

3-3 713



2442

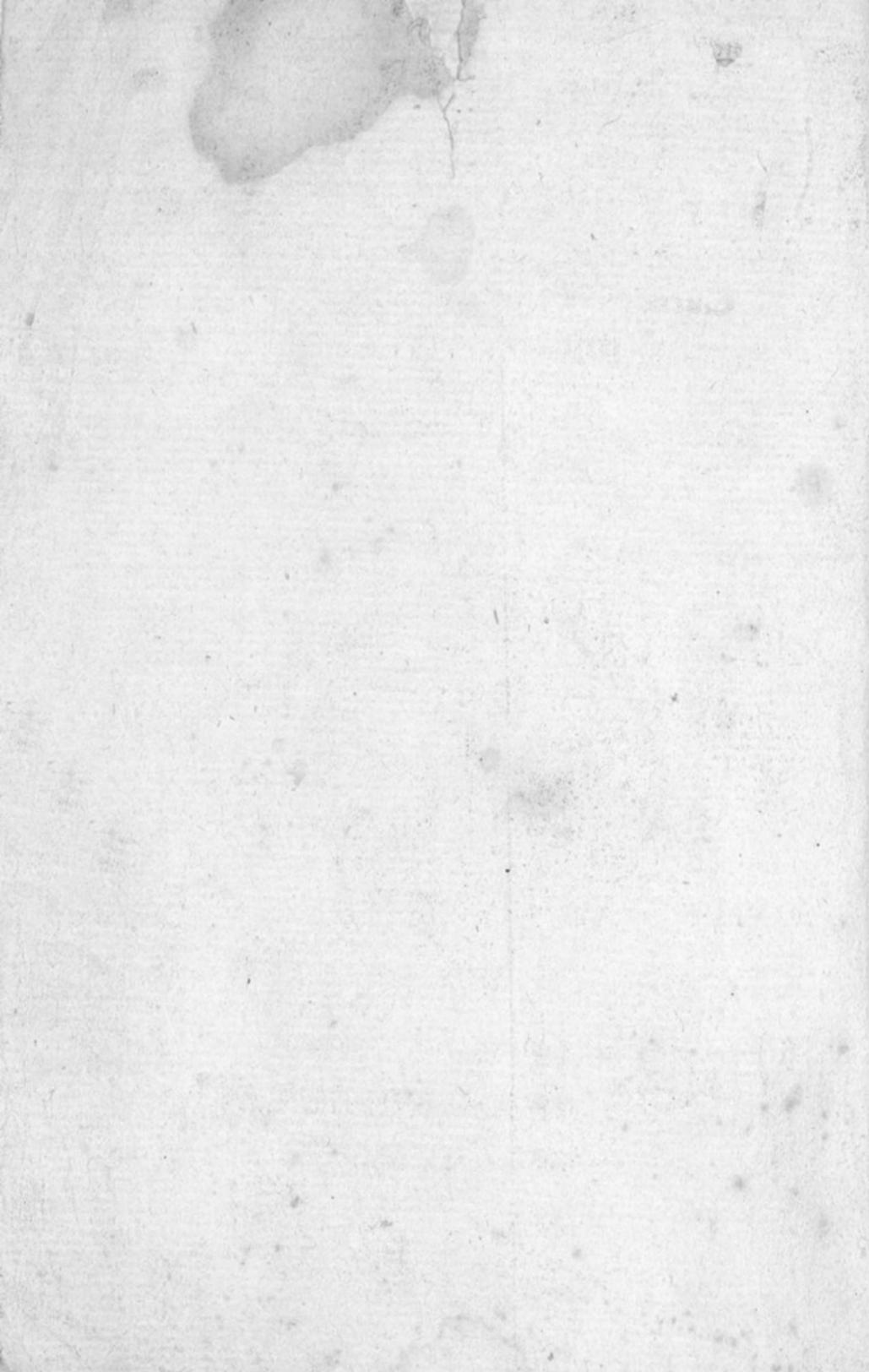
arce. Joanna







RO



LOS LIBROS

# DE LA MA

DRE TERESA DE IESUS  
SVS FVNDADORA DE  
los monesterios de monjas y frayles  
Carmelitas descalços de la  
primera regla.

En la pagina que se sigue se dicen los  
libros que son.



EN BARCELONA,

Con licencia impresso en casa de Iayme  
Cendrat, Año 1588.

Vendense en casa de Gabriel Lloberas,  
y a costa suya impressos.

DE LA M. A. D. R. E. T. B. R. E. S. A. D. E. I. E.  
S. V. S. E. V. N. D. A. D. O. R. A. D. E.  
los monjes de monjas y frailes  
Carmelitas de clauos de la

**Vn tratado de su Vida, llamamiento,  
y aprouechamiento cõ algunas co-  
sas de oracion.**

**Otro tratado del Camino de la perfe-  
cion juntamente con vnas reglas y  
auisos.**

**Otro que se intitula Castillo espiri-  
tual o las Moradas. Con vnas escla-  
maciones o meditaciones espiritua-  
les.**

EN BARCELONA.

Con licencia impreso en casa de Iayme  
Gordat Año 1788.

Vendense en casa de Gabriel Lloberas  
y a otras librerias.

## CENSURA Y

APROBACION DE LA O-  
bra que puede seruir por argumento de to-  
da ella: Hecha por el P. Maestro Fray Iuan  
de Lerma Monge de S. Benito y  
Prior de san Pablo de  
Barcelona.



**D**O R mandado y comission de mo-  
ñeñor Reuerendissimo Don Iuan  
Dimas Loris Obispo dignissimo de  
Barcelona. He visto este libro que la  
santa muger Teresa de Iesus funda-  
dora de las descalças Carmelitas con tan particu-  
lar espíritu del Señor escribio, enel qual dexado  
el estar tan aprobado por las personas mas graues  
y insignes de nuestro tiempo, ninguna cosa hallo  
q̄ sea contra nuestra fe Catolica y doctrina de los  
Sanctos, y si muchas y muy eficaces para la con-  
uersion de los peccadores, y reformation de las co-  
stumbres, y instruccion de los que desean estan au-  
rodeados de esta carne corruptible, viuir segun el  
espíritu y caminar a su Dios por el camino tan se-  
creto y oculto a los mas de la profunda cõsidera-  
ciõ y oraciõ: en la qual a los pies del crucificado, y  
leyendo de cõtino en aquellibro de la vida, aunque  
muerto por darnos la fe comunican a los humil-  
des los mysterios y Sacramentos altissimos q̄ se en-

cnbré de los soberuios hinchados, y llenos de satisfaciõ ã si mesmos como lo enseño la sabiduria encarnada, y se gustã las primicias de aq̃lla vida y de aq̃llos bienes q̃ solos merecen este nõbre por ser perdurables y eternos, y es leuãtada el alma hasta Dios su vltimo fin y cẽtro de sus deseos todos, como en la santa muger, y en sus admirables obras tã clara mẽte se nos muestrã. Porq̃ en la primera q̃ por obediẽcia pura de su espiritual Padre tã humilde y discretamẽte escribio de su vida, se echa biẽ de ver su mucha humildad y discreciõ, y el cuydado y recelo grãde cõ q̃ siẽpre viuio quien tã particular cuẽta sabe dar della, y de sus obras todas, no solo de las exteriores y notorias, sino de las mas espirituales y intimas, q̃ son las mas ocultas, y q̃ requierẽ para su conocimiẽto vista y ojos tã alũbrados: En la segũda q̃ llama camino de perfeciõ q̃ escribio a instãcia de sus religiosas, y para instrucciõ dellas se declara biẽ la mucha q̃ alcãço mediãte la diuina gracia y fauor, pues tãbiẽ se la supo enseñar y persuadir tã eficaz mẽte, y descubrir los engaños y peligros q̃ se ofrecẽ en este tã dificultoso y desusado camino para los descuydados y flacos, cõ cluyẽdola cõ vnos auisos tã auisados y prudẽtes, q̃ te stificã bastãtemẽte el auiso prudẽcia, y experiencia grãde de quiẽ los dio: En la tercera q̃ es de las moradas, se nos descubre qual le deue de tener en el cielo, quiẽ aca en la tierra fue tã singularmente regalado de su Dios, y merecio experimẽtar, y gustar cosas tã soberanas y sublimes, de suerte, q̃ tan distinta y claramẽte las supiese escribir (q̃ de otra manera, parece imposible) para admiraciõ de los

mas sabios exercitados, y santos, y aſi para hōra y gloria de aq̄l Señor q̄ las mas vezes eſcoge lo flaco y enfermo para triūphar d̄ lo sano y fuerte, en declaraciō de ſus grādezas y marauillas y soberano poder, y para eterna memoria deſta ſingular muger hōra de n̄ro ſiglo, y aū milagro de tales tiempos, y para comū vtilidad d̄ todos los fieles d̄ qualquier estado y cōdiciō q̄ ſean (q̄ eſto es la grādeza deſta doctrina, y en q̄ mas ſe conuēce ſer de Dios ſiēdo tā para todos) me parece debaxo d̄ otro mas acertado parecer ſe deue imprimir, y q̄ en ello ſe hara notable ſeruicio a n̄ro Señor, y a eſta tā inſigne ciudad, y principado de Cataluña, ya toda la republica Chriſtiana, hecha en eſte monaſterio de ſan Pablo de Barcelona, de la orden de n̄ro glorioſo Padre ſan Benito, oy dia de la exaltacion de la ſancta Cruz deſte año de 1588.

Fray Iuan de Lerma indigno Prior.

**C**onforma con el original. En 23. de Nouiēbre 1588.  
Fray Iuan de Lerma.

**N**OS Ioannes Dymas Loris Dei, & ſanctę ſedis Ap̄poſtolice gratia Ep̄s Barcione, uifa approbatione predicta huius libri cui titulus eſt, Los libros de la madre Teresa de Ieſus, fundadora de los monaſterios de mōjas y frayles Carmelitas deſcalços d̄la primera regla, &c. ſam hoc eodem anno Salmatice impreſſum, concedimus licentiam imprimendi, & diuulgandi eum in noſtra diceceſi. Dat Barcinone in Palatio noſtro Ep̄ſcopali die 15. menſis Septēbris anni preſentis 1588.

A. Ep̄s Barcinonen.

C E N S U R A.



E visto los libros q̄ compuso la ma-  
 dre Teresa de Iesus, q̄ se intitulā, de  
 su Vida, y las Moradas, y Camino a  
 perfección, cō lo demas que se junta  
 con ellos, q̄ son de muy sana y catholica do-  
 ctrina, y a mi parecer de grandissima utilidad  
 para todos los q̄ los leyeren, porq̄ enseñan  
 quan possible es tener estrecha amistad el hō-  
 bre con Dios: y descubren los passos por dō-  
 de se sube a este bien, y auisan de los peligros  
 y engaños que puede auer en este camino: y  
 todo ello con tanta facilidad y dulçura por  
 vna parte, y por otra cō palabras tan biuas, q̄  
 ninguno los leera que si es espiritual no halle  
 grande prouecho, y sino lo es no dessee ser  
 lo, y se anime para ello, o alomenos no admi-  
 re la piedad de Dios con los hombres que le  
 buscan, y quan presto le hallan, y el trato dul-  
 ce que con ellos tiene, y ansí para el loor de  
 Dios: y para el prouecho comun conuene q̄  
 estos libros se impriman y publiquen. En

san Phelippe de Madrid a ocho  
 de Septiembre de

1587.

Fray Luys de Leon.

# A LA EMPER-

RATRIZ NUESTRA SE-  
ñora, el prouincial, y orden de los  
Carmelitas descalços



Vestra santa madre Teresa de Ie-  
sus, mouida de Dios, escriuio para  
enseñamiento de los monesterios  
que fundo de la primera regla de  
su orden, algunos tratados llenos de doctrina,  
y de espiritu, que siendo vistos y examinados,  
ha parecido seran de grande prouecho para  
las almas. Estos offrecemos agora a V.M. co-  
mo la mas preciosa joya que tenemos, para  
que saliendo a luz debaxo de su real ampa-  
ro, quien los viere los precie, y estime en lo q̄  
son. Demas de que obras tan grandes y de tã  
santa muger por derecho se deuen a V.M. q̄  
es la mayor de todas, no menos en santidad  
que en grandeza. Dios guarde a V.M. En Ma-  
drid a 10. de Abril de 1588.

El Prouincial.



A L A S M A -  
D R E S P R I O R A Y R E  
L I G I O S A S C A R M E -

litas descalças del monesterio de

Madrid: El Maestro Fray Luys

de Leon, salud en Je-

su Christo.



O no conoci, ni vi, a la ma-  
dre Teresa de Iesus mien-  
tras estuuo en la tierra, mas  
ahora que viue en el cielo  
la conozco y veo casi siem-  
pre en dos imagines viuas  
nos dexo de si, que son sus

hijas, y sus libros, que a mi juyzio son tambien  
testigos fieles, y mayores de toda exepciõ de  
su grande virtud. Porq̃ las figuras de su rostro  
si las viera, mostraranme su cuerpo: y sus pala-  
bras, si las oyera me declararan algo de la vir-  
tud de su alma: y lo primero era comũ, y lo se-  
gundo lugeto a engaño, deq̃ carecẽ estas dos  
cosas en q̃ la veo agora. Que, como el Sabio  
dize, el hombre en sus hijos se conoce. Porq̃

los

los fructos que cada vno dexa de si quando falta, estos son verdadero testigo de su vida; y por tal le tiene Christo, quando en el Evangelio para differenciar al malo del bueno, nos remite solamente a sus fructos. De sus fructos, dize, los conocereys. Ansi que la virtud y sanctidad de la madre Teresa que viendola a ella me pudiera ser dudosa y incierta, essa misma aora no viendola, y viendo sus libros, y las obras de sus manos q̄ son sus hijas rēgo por cierta y muy clara. Porq̄ por la virtud q̄ en todas reiplan deçe se conoce sin engaño la mucha gracia que puso Dios en la que hizo para madre deste nuevo milagro, que por tal deve ser tenido, lo que en ellas Dios aora haze, y por ellas. Que si es milagro lo que auiene fuera de lo que por orden natural acontece, ay en este hecho tantas cosas extraordinarias y nuevas que llamarle milagro es poco, porque es vn ayuntamiento de muchos milagros. Que vn milagro es q̄ vna muger, y sola aya reduzido a perfeccion vna ordē en mugeres y en hōbres. Y otro la grande perfeccion a q̄ los reduxo: y otro y tercero el grādissimo crecimieto a q̄ ha venido en tā pocos años y de tā pequeños principios, q̄ ca

da vna por si son cosas muy dignas de cõsiderar. Porque no siendo de las mugeres el enseñar, sino el ser enseñadas, como lo escribe San Pablo, luego se vee que es maravilla nueva vna flica muger tan animosa q̄ empuñasse vna cosa tan grãde, y tan sabia y eficaz quẽ saliesse con ella, y robasse los coraçones que trataua para hazer los de Dios, y lleuasse las gentes en pos de si a todo lo q̄ aborrece el sentido. En que a lo que yo p̄ lo juzgar, quiso Dios en este tiempo quando parece triumphar el demonio en la muchedumbre de los infieles que le siguen, y en la porfia de tantos pueblos herejes q̄ hazen sus partes, y en los muchos vicios de los fieles que son de su vando, para enuilecerle, y para hazer burla del, ponerle delante, no vn hombre valiente rodeado de letras, si no vna pobre muger que le desafiase y leuãtasse vanderã contra el, y hiziesse publicamente gente que le vença y huelle, y acoce, quiso sin duda para demostracion de lo mucho que puede, en esta edad adonde tantos millares de hombres, vnos con sus errados ingenios, y otros con sus perdidas costumbres aportillan su Reyno, que vna muger

muger alumbrasse los entendimientos, y ordenasse las costumbres de muchos, que cada crecen para reparar estas quiebras. Y en esta vejez de la Iglesia tuuo por bien de mostrarnos que no se enuejece su gracia, ni es agora menos la virtud de su espiritu que fue en los primeros y felices tiempos della, pues con medios mas flacos en linage que entonces hazelo mismo, o casi lo mismo que entonces. Porque, (y este es el segundo milagro) la vida en que vuestras reuerencias viuen, y la perfeccion en que las puso su madre, que es sino vn retrato de la santidad de la Iglesia primera? Que ciertamente lo que leemos en las historias de aquellos tiempos, esso mismo vemos agora con los ojos en sus costumbres: y su vida nos demuestra en las obras, lo que ya por el poco uso parecia estar en solos los papeles y las palabras: y lo que leydo admira, ya penas la carne lo cree agora lo vee hecho en vuestra reuerencia, y en sus compañeras. Que desasidas de todo lo que no es Dios, y ofrecidas en solos los brazos de su esposo diuino, y abraçadas con el, con animos de varones fuertes en miembros de mugeres tiernos y flacos ponen en execuciõ

la mas alta y mas generosa philosophia q̄ ja-  
mas los hōbres imaginaron: y llegan cō las o-  
bras adōde en razon de perfecta vida, y de he-  
roica virtud apenas llegarō cō la imaginaciō  
los ingenios. Porq̄ huellan la riqueza: y tienē  
en odio la libertad: y desprecian la honra: y a-  
mā la humildad y el trabajo: y todo su estudio  
es con vna sancta cōpetēcia procurar adelan-  
tarfe en la virtud de continuo: a que su esposo  
les responde con vna fuerça de gozo, que les  
infunde en el alma, tan grande, que en el de-  
samparo y desnudez de todo lo que da cōtē-  
to en la vida, posseē vn thesoro de verdadera  
alegria, y huellan generosamente sobre la na-  
turaleza toda como esentas de sus leyes, o ver-  
daderamente como superiores a ellas. Que  
ni el trabajo las cansa: ni el encerramiēto las  
fatiga: ni la enfermedad las descae: ni la muer-  
te las atemoriza o espanta, antes las alegra y  
anima. Y lo que entre todo esto haze mara-  
uilla grādissima es el sabor, o si lo auemos de  
dezir así la facilidad con que hazen, lo que  
es estremadamēte dificultoso de hazer. Por  
que la mortificacion les es regozijo: y la resi-  
gnaciō juego, y passatiempo la aspereza de la  
penitencia: y como si se anduuiessen solazan  
do

do y holgando van poniendo por obra lo que pone a la naturaleza en espanto, y el exercicio de virtudes heroicas le han conuertido en vn entretenimiento gustoso, en que muestran bien por la obra la verdad de la palabra de Christo, que su yugo es suauo, y su carga ligera. Porque ninguna seglar se alegra tanto en sus adereços, quanto a vuestras reuerencias les es sabroso el viuir como angeles. Que tales son sin duda, no solo en la perfeccion de la vida, sino tambien en la semejança y vnidad que entre si tienen en ella. Que no ay dos cosas tan semejantes, quanto lo son todas entre si y cada vna a la otra. En la habla: en la modestia: en la humildad: en la discrecion: en la blandura de espiritu: y finalmente en todo el trato y estilo. Que como las anima vna misma virtud, ansi las figura a todas de vna misma manera, y como en espejos puros resplandece en todas vn rostro que es el de la madre sancta que se traspassa en las hijas. Por donde como dezia al principio sin auerla visto en la vida, la veo aora con mas euidencia, porque sus hijas, no solo son retratos de sus semblantes, sino testimonios ciertos de sus perfecciones, que se les comunican

nican a todas, y van de vnas en otras con tanta presteza cundiendo, que (y es la marauilla tercera) en espacio de veynte años que puede auer desde que la madre fundo el primer monasterio hasta esto que agora se escriue, tiene ya llena a España de monesterios en que firuen a Dios mas de mil religiosos, y religiosas, y esto baste quanto a la primera ymagen. Y no es menos clara, ni menos milagrosa la segunda ymagen que dixé, que son las escrituras, y libros: en los quales sin ninguna duda quiso el Spiritu santo, que la madre Teresa fuesse vn exemplo rarissimo: porque en la alteza delas cosas que trata, y en la delicadeza, y claridad con que las trata excede a muchos ingenios: y en la forma del dezir, y en la pureza, y facilidad del estilo, y en la gracia y buena compostura delas palabras, y en vna elegancia desafeytada que deleyta en estremo dudo yo que aya en nuestra lengua escritura que con ellos se yguale. Y ansi siempre que los leo me admiro de nuevo: y en muchas partes dellos me parece que no es ingenio de hombre el que oygo: y no dudo sino que hablaua el Spiritu sancto en ella en muchos lugares, y que la regia la pluma y la mano, q̄  
ansi

ansi lo manifiesta la luz que ponen en las cosas  
oscuras, y el fuego que enciende con sus  
palabras en el coraçon que las lee. Que dexa  
dos aparte otros muchos y grandes prouechos  
que hallan los que leen estos libros,  
dos son, a mi parecer, los que con mas effica-  
cia hazen. Vno facilitar en el animo de los le-  
ctores el camino de la virtud. Y otro encēder  
los en el amor della y de Dios. Porque en lo v-  
no es cosa maravillosa ver como ponen a  
Dios delante los ojos del alma, y como le  
muestran tan facil para ser hallado, y tan dul-  
ce, y tan amigable para los que le hallan: y en  
lo otro no solamente con todas mas con ca-  
da vna de sus palabras pegan al alma fuego  
del cielo, que la abraça y deshaze. Y quitando  
le de los ojos y del sentido todas las difficulta-  
des que ay, no para que no las vea, sino para-  
que no las estime ni precie, dexanla, no sola-  
mente desengañada de lo que la falsa imagi-  
nacion le ofrecia, sino descargada de su peso  
y tibieza, y tan alentada, y si se puede dezir an-  
si, tan ansiosa del bien, que buela luego a el cō-  
el desseo que hierue. Que el ardor grande  
q̄ en aquel pecho sancto viuia salio como pe-  
gado en sus palabras, de manera que leuantan

llama

llama por donde quiera que pasan. De que  
vuestras reuerencias entiendo yo son grãdes  
testigos, porq̃ son sus dechados muy semeja-  
res. Porq̃ ninguna vez me acuerdo leer en e-  
stos libros que no me parezca oygo hablar a  
vuestras reuerēcias, ni al reues nūca las oy ha-  
blar, q̃ no se me figurasse q̃ leya en la madre,  
y los q̃ hizieren experiencia dello veran que  
es verdad. Porq̃ veran la misma luz y grande-  
za de entendimiēto en las cosas delicadas y  
difficultosas de espíritu, la misma facilidad y  
dulçura en dezirlas: la misma destreza, la mis-  
ma discrecion, sentiran el mismo fuego de  
Dios, y concibitan los mismos dessecos veran  
la misma manera de sanctidad, no placera,  
ni milagrosa, sino tan infundida por todo  
el trato en substancia, que algunas vezes sin  
mentar a Dios, dexan enamoradas del a las  
almas. Ansi que tornando al principio, si no  
la vi mientras estuuio en la tierra aora la  
veo en sus libros y hijas. O por dezirlo  
mejor en vuestras reuerencias solas la veo a  
gora, que son sus hijas de las mas parecidas  
a sus costumbres, y son retrato viuo de sus  
escrituras y libros. Los quales libros que sa-  
len a luz, y el Consejo real me los come-

tió los vieſſe, puedo yo con derecho endere-  
çarlos a eſſe ſanto conuêto, como de hecho  
lo hago, por el trabajo que he pueſto en ellos  
que no ha ſido pequeño. Porque no ſolamê-  
te he trabajado en verlos, y examinarlos q̄ es  
lo que el conſejo mando, ſino también en cote-  
jarlos con los originales miſmos que eſtuvia-  
ron en mi poder muchos dias, y en reducir-  
los a ſu propia pureza en la miſma manera  
que los dexo eſcritos de ſu mano la madre ſin  
mudarlos ni en palabras, ni en coſas, de que  
ſe auian apartado mucho los traſlados que  
andauan o por deſcuydo de los eſcriuientes,  
o por atreuimiento y error. Que hazer mu-  
dança en las coſas que eſcriuio vn pecho en  
quien Dios viuia, y que ſe praſume le mouia  
a ſcruirlas fue atreuimiento grandíſſimo, y  
error muy feo querer emendar las palabras,  
porque ſi entendieran bien Caſtellano,  
vieran que el de la madre es la miſma ele-  
gancia. Que aunque en algunas partes de  
lo que eſcriue antes que acabe la razon que  
comiença la mezcla con otras razones, y  
rompe el hilo comenzado muchas vezes  
con coſa que inxiere, mas inxierelas tan  
diſtramente, y haze con tan buena gracia  
la

la mezcla ; que esse mismo vicio le acarrea  
hermosura y es el lunar del refran. Ansi que  
yo los he restituydo a su primera pureza.  
Mas porque no ay cosa tan buena en que la  
mala condicion de los hombres no pueda  
leuantar vn achaque, sera bien aqui, y hablã-  
do con vuestras reuerencias responder con  
breuedad a los pensamientos de algunos.  
Cuentanse en estos libros reuelaciones, y tra-  
tanse en ellos cosas interiores que passan en  
la oracion apartadas del sentido ordinario,  
y aura por ventura quien diga, en las reuela-  
ciones, que es caso dudoso, y q̄ ansi no conue-  
nia que salieffen a luz: y en lo que toca al tra-  
to interior del alma cō Dios que es negocio  
muy espiritual y de pocos, y q̄ ponerlo en pu-  
blico a todos, podra ser ocasiõ de peligro, en  
que verdaderamente no tienen razon. Porq̄  
en lo primero de las reuelaciones, ansi como  
es cierto q̄ el demonio se trãsfigura algunas  
vezes en angel de luz: y burla y engaña las al-  
mas con apariencias fingidas, ansi tambien es  
cosa sin duda y de fe, que el Spiritu sancto ha-  
bla con los suyos y se les muestra por differẽ-  
tes maneras o para su prouecho o para el age-  
no, y como las reuelaciones primeras no sean

de escriuir ni curar, porque son ilusiones an-  
si estas segundas merecen ser sabidas y escri-  
tas. Que como el Angel dixo a Tobias. El se-  
creto del Rey bueno es asconderlo, mas las  
obras de Dios cosa sancta y deuida es manife-  
starlas y descubrir las. Que sancto ay que no  
aya tenido alguna reuelacion? o que vida  
de sancto se escriue, en que no se escriuan las  
reuelaciones que tuuo? Las historias de las  
ordenes de los sanctos Domingo y Fran-  
cisco andan en las manos y en los ojos de to-  
dos, y casi no ay hoja en ellas sin reuelacion  
de los fundadores o de sus discipulos. Habla  
Dios con sus amigos sin duda ninguna, y  
no les habla para que nadie lo sepa, sino pa-  
ra que venga a luz lo que les dize, que co-  
mo es luz amala en todas sus cosas, y como  
busca la salud de los hombres, nunca ha-  
ze estas mercedes especiales a vno sino pa-  
ra aprouechar por medio del otros muchos.  
Mientras se dudo de la virtud de la sancta  
madre Teresa, y mientras vuo gentes que  
pensaron al reues de lo que era, porque aun  
no se via la manera en que Dios aprobaue  
sus obras, bien fue que estas historias no  
saliessen a luz ni anduuiessen en publico pa-  
ra

ra escusar la temeridad de los juyzios de algunos, mas aora despues de su muerte, quando las mismas cosas y el suceſſo dellas hazen certidumbre que es Dios, y quando el milagro de la incorrupcion de su cuerpo y otros milagros que cada dia haze nos ponen fuera de toda duda su ſanctidad, encubrir las mercedes que Dios le hizo viuiendo, y no querer publicar los medios con que la perficcion para bien de tãtas gentes, ſeria en cierta manera hazer injuria al espiritu ſancto, y escurecer sus marauillas, y poner velo a su gloria. Y anſi ninguno que bien juzgue tendra por bueno que estas reuelaciones ſe encubran. Que lo que algunos dizen ſer inconueniente que la madre miſma eſcriua ſus reuelaciones de ſi, para lo que toca a ella, y a su humildad y modestia no lo es, porque las eſcriuio mandada y forçada: y para lo que toca a nosotros y a nuestro credito antes es lo mas conueniente. Porque de qualquier otro que las eſcriuiera ſe pudiera tener duda ſi ſe engañaua, o ſi queria engañar, lo que no ſe puede preſumir de la madre, que eſcriuia lo que paſſaua por ella, y eratan ſancta q̄ no trocara la verdad en cosas tã graues. Lo que yo de algu

nos temo es, que desgustan de semejantes escrituras no por el engaño que puede auer en ellas, sino por el que ellos tienen en sí, q̄ no les dexa creer que se humana Dios tanto cō nadie, q̄ no lo pensarian si considerassen esto mismo q̄ creen. Por q̄ si confiesan q̄ Dios se hizo hombre, q̄ dudan de q̄ hable con el hombre? y si creē q̄ fue crucificado y açorado por ellos, q̄ se espantan q̄ se regale cō ellos; es mas aparecer a vn siervo suyo y hablarle, o hazer-se el como siervo nuestro y padecer muerte? Animense los hombres a buscar a Dios por el camino que el nos enseña, q̄ es la fe y la charidad y la verdadera guarda de su ley y consejos que lo menos sera hazerles semejantes mercedes. Ansi q̄ los que no juzgan bien de estas reuelaciones, si es porque no creen q̄ las ay, viuen en grandissimo error: y si es porque algunas de las que ay son engañosas, obligados estan a juzgar bien de las que la conocida sanctidad de sus authores aprueua por verdaderas, quales son las que se escriuen aqui, cuya historia no solo no es peligrosa en esta materia de reuelaciones, mas es prouchosa, y necessaria para el conosciēto delas buenas en aquellos q̄ las tuieren. Porque no quēta

desnu-

desnudamente las que Dios comunico a la madre Teresa, sino dize tambien las diligencias que ella hizo para examinarlas, y muestra las señales que dexan de si las verdaderas, y el juyzio que deuenos hazer dellas, y si se ha de apetecer, o rehusar el tenerlas. Porque lo primero esta escritura nos enseña, que las que son de Dios, producen siempre en el alma muchas virtudes, ansi para el bien de quien las recibe, como para la salud de otros muchos. Y lo segundo nos auisa, que no auemos de gouernarnos por ellas: porque la regla de la vida, es la doctrina de la yglesia, y lo que tiene Dios reuelado en sus libros, y lo que dita la sana y verdadera razon. Lo otro nos dize q̄ no las apetezamos, ni pensemos q̄ esta en ellas la perfeciõ del espíritu, o q̄ son señales ciertas de la gracia, porque el bien de las almas esta propriamente en amar a Dios mas, y en el padecer mas por el, y en la mayor mortificaciõ de los affetos, y mayor desnudez y desasimiẽto ã nosotros mismos, y de todas las cosas. Y lo mismo que nos enseña con las palabras aquesta escritura nos lo demuestra luego con el exemplo de la misma madre, de

A 4 **quien**

quiē nos cuēta el recelo con q̄ anduuo siēpre  
en todas sus reuelaciones, y el examen q̄ de-  
llas hizo, y como siēpre se gouerno, no tanto  
por ellas quāto por lo q̄ la mandauā sus perla-  
dos y cōfessores, cō ser ellas tan notoriamen-  
te buenas, quāto mostraron los effetos de re-  
formacion q̄ en ella hizieron, y en toda su or-  
den. Ansi que las reuelaciones q̄ aqui se cuē-  
tan, ni son dudosas, ni abren puerta para las q̄  
lo son, antes descubren luz para conocer las  
que lo fueren: y son para aqueste conocimiē-  
to como la piedra del toque estos libros. Re-  
sta aora dezir algo a los q̄ hallā peligro en e-  
llos, por la delicadeza de lo que tratan, que di-  
zen, no es para todos. Porque como aya tres  
maneras de gentes, vnos q̄ tratan de oracion,  
otros que si quisiessen podrian tratar della,  
otros q̄ no podrian por la condicion de su e-  
stado, pregunto yo quales son los q̄ destos pe-  
ligran? los espitituales? no, sino es daño saber  
vno esso mismo q̄ haze y professa. Los q̄ tie-  
nen disposiciō para serlo? mucho menos. Por  
q̄ tienen aqui, no solo quiē los guie quando  
lo fueren, sino quien los anime y encienda a  
que lo sean, que es vn grandissimo bien. Pues  
los terceros en que tienen peligro? En saber  
que

que es amoroso Dios con los hombres? Que  
quien se desnuda de todo le halla? Los rega-  
los que haze a las almas? La diferencia de  
gustos que les da? La manera como las apura  
y afina? Que ay aqui que sabido no santifica  
que a quien lo leyere? Que no crie en el ad-  
miracion de Dios, y que no le encienda en su  
amor? Que si la consideracion destas obras  
exteriores que haze Dios en la oracion y go-  
uernacion de las cosas, es escuela de comun  
prouecho para todos los hombres, el cono-  
cimiento de sus maravillas secretas, como  
puede ser dañoso a ninguno? Y quando algu-  
no por su mala disposicion sacara daño, era  
justo por esso cerrar la puerta a tanto prouer-  
cho, y de tantos? No se publique el Euágelio,  
porque en quiē no le recibe, es ocasiō de ma-  
yor perdicion, como sant Pablo dezia. Que  
escrituras ay, aunque entrē las sagradas en ellas  
de que vn animo mal dispuesto no pueda cō-  
cebir vn error? En el juzgar de las cosas, deue  
se attende a si ellas son buenas en si, y con-  
uenientes para sus fines, y no alo que hara de  
ellas el mal y so de algunos, que si a esto se mira  
ninguna ay tan santa que no se pueda vedar.  
Que mas santos que los sacramentos? quan-

tos por el mal vfo dellos se hazen peores? El demonio como sagaz, y que vela en dañarnos muda diferentes colores, y muéstrase en los entendimientos de algunos recatado, y cuydoso del biē de los proximos, para por escusar vn daño particular, quitar de los ojos de todos, lo que es bueno y prouechofo en comun, bien sabe el que perdera mas en los que se mejoraren, y hizieren espirituales perfectos, ayudados con la liciō de estos libros, que ganara en la ignorancia o malicia de qual o qual q̄ por su indisposiciō se offendiere. Y ansi por no perder aquellos, encarece, y pone delante los ojos el daño de aquestos, q̄ el por otros mil caminos tiene dañados. Aunq̄ como dezia, no se ninguno tan mal dispuesto q̄ saque daño de saber que Dios es dulce con sus amigos, y de saber quan dulce es, y de conocer por que caminos se le llegan las almas, a que se endereça toda nuestra escriptura. So lamēte merece lo de vnos que quieren guiar por si a todos, y que aprueuan mal lo que no ordenan ellos, y que procuran no tenga autoridad lo que no es su juyzio: a los quales no quiero satisfazer, porque nace su error de su voluntad, y ansi no quertan ser satisfechos

chos, mas quiero rogar a los demas que no les den credito porque no le merecen. Solo vna cosa aduertire aqui, que es necessario se aduerta, y es. Que la santa madre hablando de la oracion que llama de quietud, y de otros grados mas altos, y tratando de algunas particulares mercedes que Dios haze a las almas en muchas partes de estos libros acostumbra dezir, que esta el alma junto a Dios, y que ambos se entienden, y que estan las almas ciertas que Dios les habla, y otras cosas desta manera. En lo qual no ha de entender ninguno que pone certidumbre en la gracia y justicia de los que se ocupan en estos exercicios, ni de otros ningunos por sanctos que sean, de manera que ellos esten ciertos de si que la tienen, sino son aquellos a quien Dios lo reuela. Que la madre misma que gozo de todo lo que en estos libros dize, y de mucho mas que no dize, escriue en vno dellos, estas palabras de si. Y lo que no se puede sufrir Señor es, no poder saber cierto si os amo, y si son acceptos mis desseos delante de vos. Solo quiere dezir lo que es la verdad, que las almas en estos exercicios sienten a Dios presente para los efectos  
que

que en ellas entonces haze que son deleytarlas y alumbrarlas, dandoles auisos y gustos, que aunque son grandes mercedes de Dios, que muchas vezes o andan con la gracia q̄ justifica, o encaminã a ella, pero no por esso son aquella misma gracia, ni nacen ni se juntan siempre con ella. Como en la profecia se vee, que la puede auer en el que esta en mal estado. El qual entonces esta cierto de que Dios le habla, y no sabe si le justifica: y de hecho no le justifica Dios entonces, aunque le habla y enseña. Y esto se ha de aduertir quãto a toda la doctrina en comun, que en lo que toca particularmente a la madre, possible es que despues que escriuio las palabras que agora yo referia, tuuiesse alguna propria reuelacion y certificacion de su gracia. Lo qual ansı como no es bien que se affirme por cierto, ansı no es justo que con pertinacia se niegue, porque fueron muy grandes los dones que Dios en ella puso, y las mercedes que le hizo en sus años posteros, a que alluden algunas cosas de las que en estos libros escriue. Mas de lo que en ella por ventura passo por merced singular, nadie ha de hazer regla en comun. Y con esse aduertimiento queda libre de estropie.

estropieço toda aquesta escriptura. Que segū  
yo juyzgo y espero sera tan prouechosa a las  
almas, quanto en las de vuestras reuerencias  
que se criaron, y se mantienen con ella, se vee.

A quien supplico se acuerden siempre en  
sus sanctas oraciones de mi. En san

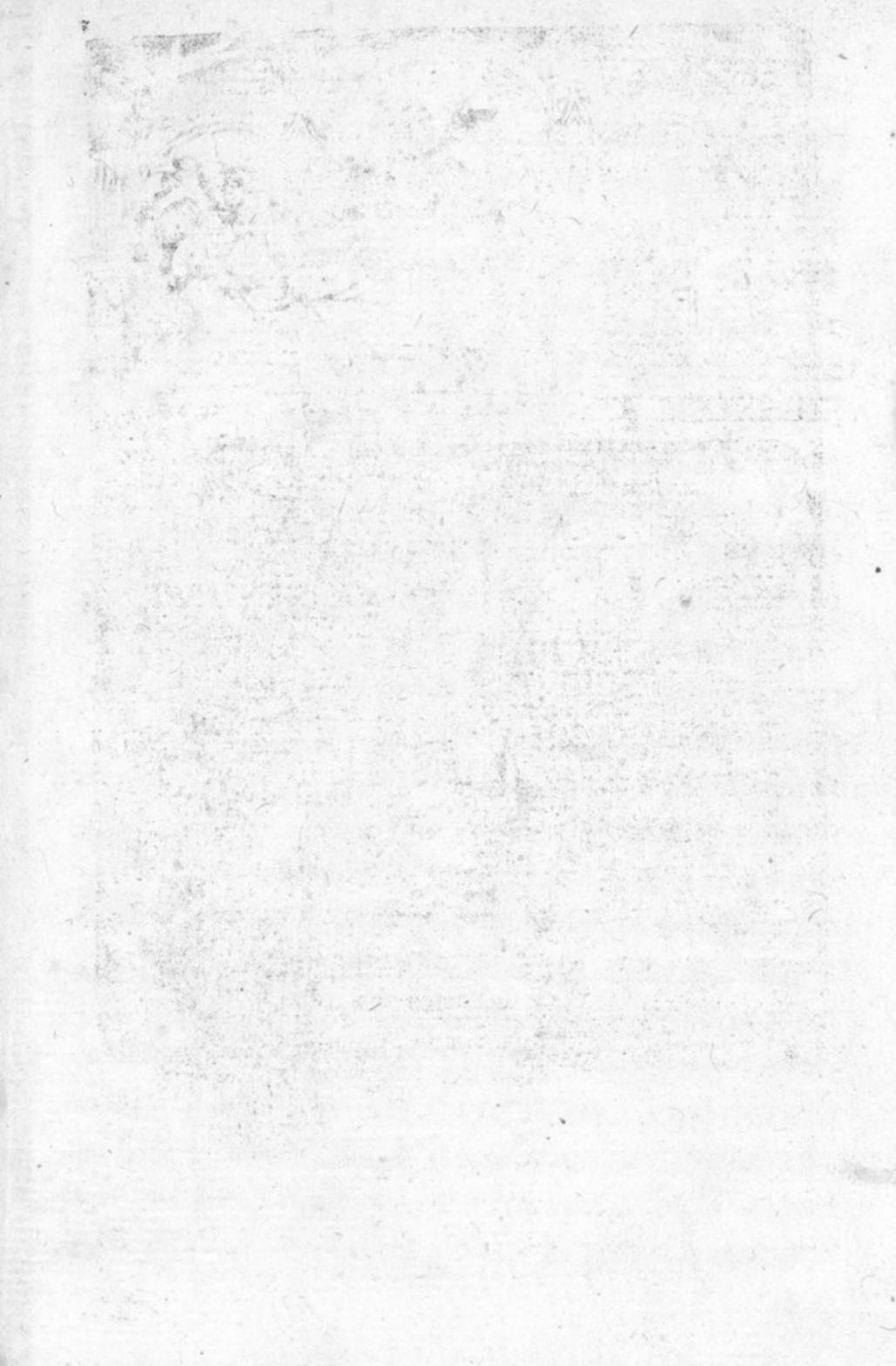
Phelippe de Madrid, a quinze

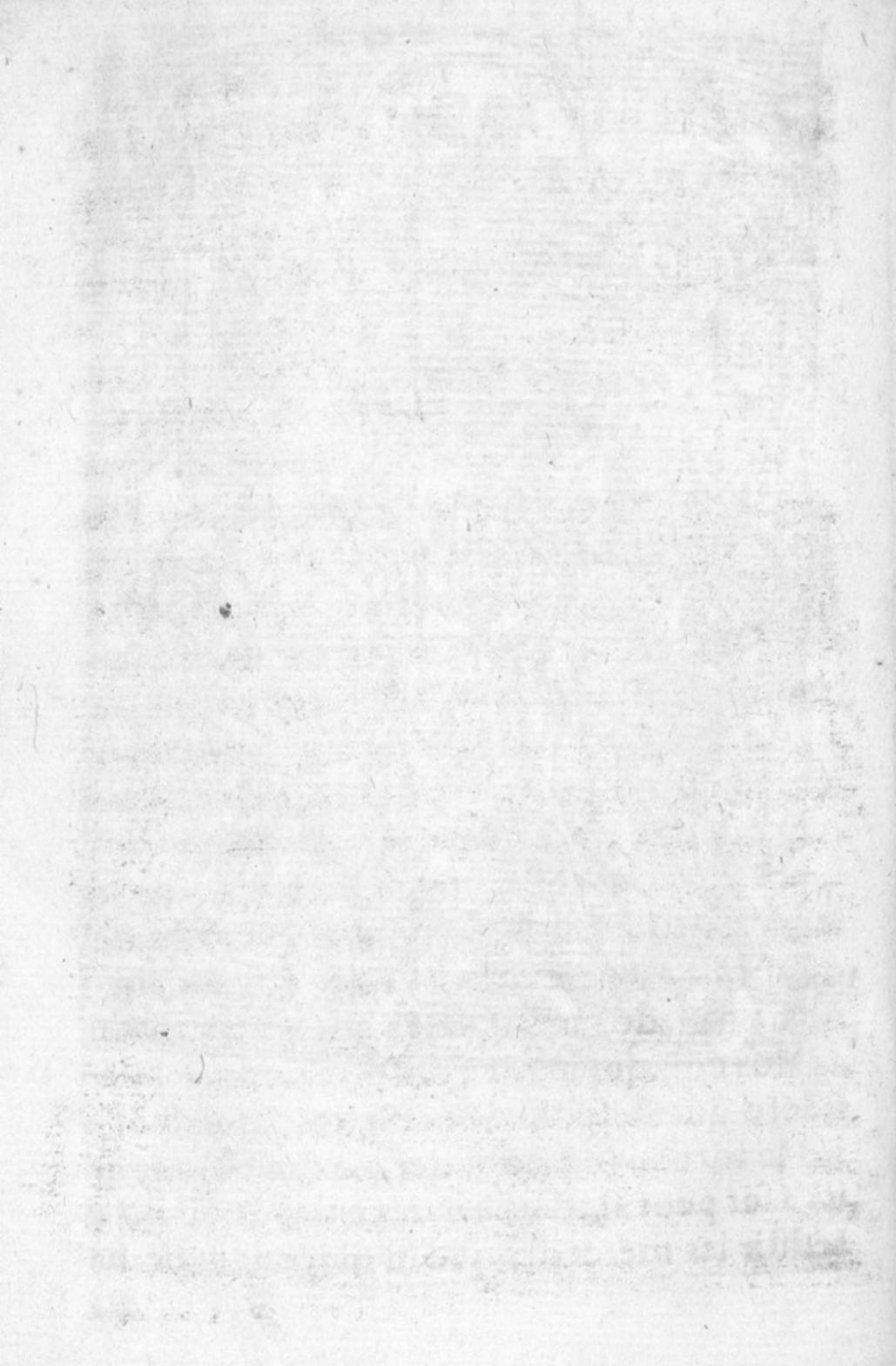
de Setiembre del

Año. 1587.









# LA VIDA DE

LA MADRE TERESA DE IESUS, y algunas de las mercedes que Dios le hizo, escritas por ella misma, por mandado de su Confessor, a quien lo embia y dirige, y dize así.



Visiera yo que como me han mandado y dado larga licēcia para que escriua el modo de oracion, y las mercedes que el Señor me ha hecho, me la diera, para que muy por menudo, y con claridad dixera mis grandes peccados y ruyn vida, diera me gran consuelo, mas no han querido, antes atado me mucho en este caso: y por esto pido por amor del Señor, tenga delante de los ojos quien este discurso de mi vida leyere, que ha sido tan ruyn, que no he hallado sancto delos que se tornaron a Dios con quien me consolar: porque considero que despues que el Señor los llamaua no le tornauan a offender, yo no solo tornaua a ser peor, sino que parece traya estudio a resistir las mercedes que su magestad me ha

# L A V I D A

zia como quien se via obligar a seruir mas, y entendia de si, no podia pagarlo menos de lo que deuia. Sea bendito por siempre que tanto me espero. A quien con todo mi coraçõ suplico me de gracia, para que con toda claridad y verdad yo haga esta relacion que mis confesores me mandan, y aun el Señor se yo lo quiere muchos dias ha, sino que yo no me he atreuido, y que sea para gloria y alabãça suya, y para que de aqui adelante conociẽdome ellos mejor ayuden a mi flaqueza para que pueda seruir algo de lo que deuo al Señor, a quien siempre alaben todas las cosas. Amen.



CAPITULO PRIMERO. EN  
 que trata como començo el Señora des-  
 pertar esta alma en su niñez a cosas virtu-  
 sas, y la ayuda que es para esto  
 serlo los padres.



**E**L tener padres virtuosos, y temero-  
 sos de Dios, me bastara, si yo no  
 fuera tan ruyn, con lo que el Señor  
 me fauorecia para ser buena. Era  
 mi Padre aficionado a leer buenos libros, y  
 así los tenia de romance, para que leyessen  
 sus hijos. Esto con el cuydado que mi madre  
 tenia de hazernos rezar, y ponernos en ser de  
 uotos de nuestra Señora, y de algunos san-  
 ctos: començo a despertarme de edad (a mi  
 parecer) de seys o siete años. Ayudauame no  
 ver en mis padres fauor sino para la virtud.  
 Tenian muchas. Era mi padre hōbre de mu-  
 cha caridad con los pobres, y piedad con los  
 enfermos, y aū con los criados, tãta, q̄ jamas  
 se pudo acabar cō el tuuiesse esclauos porq̄  
 los auia grã piedad: y estãdo vna vez en casa  
 vna ð vn su hermano la regalaua como a sus

hijos: dezia que de que no era libre no lo po-  
 dia sufrir de piedad. Era de gran verdad, ja-  
 mas nadie le oyo jurar, ni murmurar. Muy ho-  
 nesto en gran manera. Mi madre tambien te-  
 nia muchas virtudes, y passo la vida con gran-  
 des enfermedades. Grandissima honestidad,  
 cō ser de harta hermosura, jamas se entēdio  
 q̄ diese ocasion a que ella hazia caso della:  
 porq̄ con morir de treynta y tres años, ya su  
 traje era como de persona de mucha edad,  
 muy apazible, y de harto entendimiento: fue-  
 ron grandes los trabajos que passaron el tiē-  
 po q̄ viuió: murió muy Christianamente. E-  
 ramos tres hermanas, y nueue hermanos, to-  
 dos parecieron a sus padres (por la bondad  
 de Dios) en ser virtuosos, sino fuy yo, aūque  
 era la mas querida de mi padre, y antes que  
 començasse a offendera Dios, parece tenia  
 alguna razon: porque yo he lastima quando  
 me acuerdo las buenas inclinaciones que el  
 Señor me auia dado, y quan mal me supe a-  
 prouechar dellas. Pues mis hermanos ningun-  
 a cosa me desayudauan a seruir a Dios. Te-  
 nia vno casi de mi edad, junteuamonos entrā-  
 bos a leer vidas de santos, (que era el que yo  
 mas queria, aunque a todos tenia gran amor  
 y ellos

y ellos a mi) como via los martyrios, q̄ por Dios los santos passauan, pareciame compra-  
uan muy barato el yr a gozar de Dios, y des-  
seaua yo mucho morir ansi, no por amor q̄  
yo entendiesse tenerle, sino por gozar tan en  
breue de los grandes bienes, que leya auer en  
el cielo. Iuntauame con este mi hermano a  
tratar q̄ medio auia para esto. Concertaua-  
mos yrnos a tierra de Moros, pidiendo por a-  
mor de Dios, para que alla nos descabeçassen  
y pareceme que nos daua el Señor animo en  
tan tierna edad, si vieramos algun medio, si-  
no que el tener padres, nos parecia el mayor  
embaraço. Esp̄tauamos mucho el dezir q̄ pe-  
na y gloria era para siẽpre, en lo q̄ leyamos; a  
caecianos estar muchos ratos tratãdo desto,  
y gustauamos de dezir muchas vezes, para siẽ  
pre, siempre, siempre. En pronũciar esto mu-  
cho rato, era el Señor seruido me q̄dasse en e-  
sta niñez imprimido el camino de la verdad.  
De que vi q̄ era imposible yr a dõde me ma-  
rassen por Dios, ordenauamos ser hermita-  
ños, y en vna huerta q̄ auia en casa procura-  
uamos, como podiamos hazer hermitas, po-  
niendo vnas pedrezillas q̄ luego se nos cayã,  
y ansi no hallauamos remedio en nada, para

nuestro desseo, que aora me pone deuocion  
ver como me daua Dios tã presto, lo que yo  
perdi por mi culpa. Hazia limosna como po-  
dia, y podia poco. Procuraua soledad: para  
rezar mis deuociones que eran hartas, en es-  
pecial el rosario, de que mi madre era muy  
deuota, y ansi nos hazia serlo. Gustaua mu-  
cho quando jugaua con otras niñas, hazer  
monesterios, como que eramos mōjas, y yo  
me parece desseaua serlo, aunque no tãto co-  
mo las cosas que he dicho. Acuerdome que  
quando murio mi madre, quede yo de edad  
de doze años, poco menos: como yo comē-  
cea entender lo que auia perdido, affligida  
fuyme a vna imagen de nuestra Señora, y su-  
pliquela fuesse mi madre con muchas lagri-  
mas. Pareceme que aunque se hizo con sim-  
pleza, q̄ me ha valido: porque conocidamen-  
te he hallado a esta virgen soberana, en quã-  
to me he encomēdado a ella, y en fin me ha  
tornado a si. Fatigame aora ver y pensar en q̄  
estuu el no auer yo estado entera en los bue-  
nos desseos que comēce. O señor mio, pues  
parece teneydeterminado q̄ me salue, ple-  
ga a vuestra Magestad sea ansi, y de hazerme  
tãtas mercedes como me auays hecho, no tu  
uierades

quierades por biē, no por mi ganācia, sino por  
 vuestro acatamiento, q̄ no se enfuziara t̄to  
 la posada, adōde tan cōtino auia des de mo-  
 rar: fatiga me Señor aū dezir esto porque se  
 que fue mia toda la culpa, porque no me pa-  
 rece os quedo a vos nada por hazer, para q̄  
 desde esta edad no fuera toda vuestra. Quan-  
 do voy a quejarme de mis padres, tampoco  
 puedo, porque no via en ellos sino todo biē,  
 y cuydado de mi bien. Pues passando desta  
 edad, que comence a entender las gracias de  
 naturaleza que el Señor me auia dado, que se-  
 gua dezian erā muchas, quando por ellas le  
 auia de dar gracias, de todas me comence a  
 ayudar para offenderle como aora dire.

CAP. II. TRATA COMO FVE  
 perdiēdo estas virtudes, y lo q̄ importa en  
 la niñez tratar cō personas virtuosas.

**P**areceme que comēço a hazerme  
 mucho daño lo que aora dire. Cō-  
 sidero algunas vezes, quan mal lo  
 hazen los padres, que no procurā  
 que vean sus hijos siempre cosas de virtud,  
 de todas maneras: porque con serlo tanto  
mi madre, como he dicho, de lo bueno

no temer tanto en llegando a vfo de razón ni  
 casi nada, y lo malo me daño mucho. Era af-  
 ficionada a libros de cauallerias, y no tã mal  
 tomaba este passatiempo, como yo le tome pa-  
 ra mi, porque no perdía su labor, sino desem-  
 boluianos para leer en ellos, y por vêtura lo  
 hazia para no pensar en grãdes trabajos que  
 tenia, y ocupar sus hijos que no anduuiessen  
 en otras cosas perdidos. Desto le pesaua tãto  
 a mi padre, q̄ se auia de tener auiso a que no  
 lo viesse. Yo comence a quedarme en costũ-  
 bre de leerlos, y a quella pequeña falta, q̄ en e-  
 lla vi, me començo a enfriar los deseos, y co-  
 mençar a saltar en lo demas, y pareciame no  
 era malo, cõ gastar muchas horas del dia, y de  
 la noche, en tan vano exercicio, aunq̄ escon-  
 cida de mi padre. Era tan en estremo lo q̄ en  
 esto me embeuia, q̄ sino tenia libro nueuo,  
 no me parece tenia contento. Comence a  
 traer galas, y a desear contentar en parecer  
 bien, con mucho cuydado de manos, y cabe-  
 llo, y olores, y todas las vanidades q̄ en esto  
 podia tener, que eran hartas por ser muy cu-  
 riosa, no tenia mala intencion, porq̄ no qui-  
 siera yo q̄ nadie offendiera a Dios por mi.  
 Pero me mucha curiosidad de limpieza de  
 masia

masiada, y cosas que me parecia a mi no e-  
 ran ningun peccado muchos años, aora veo  
 quan malo deua ser. Tenia primos herma-  
 nos algunos, q̄ en casa de mi padre no tenian  
 otros cabida para entrar, q̄ era muy recatado  
 y pluguiera a Dios q̄ lo fuera destos tambiẽ,  
 porque aora veo el peligro que es tratar en-  
 la edad q̄ se han de començar a criar virtudes  
 con personas q̄ no conocen la vanidad del  
 mundo, sino q̄ antes despiertan para meterse  
 en el. Erã casi de mi edad, poco mayores que  
 yo, andauamos siẽpre juntos, tenian me gran  
 amor, y en todas las cosas que les daua cõten-  
 to los sustentaua platica, y oya successos de sus  
 afficiones, y niñerías no nada buenas, y lo q̄  
 peor fue mostrar se el alma a lo que fue causa  
 de todo su mal. Si yo viera de aconsejar di-  
 xera a los padres, que en esta edad tuuiesse  
 graa cuenta con las personas que tratan sus  
 hijos, porque aqui esta mucho mal: que se va  
 nuestro natural antes a lo peor, q̄ a lo mejor  
 así me acaccio a mi, que tenia vna hermana  
 de mucha mas edad que yo, de cuya honesti-  
 dad y bondad, que tenia mucha: desta no to-  
 mava nada, y tome todo el daño de vna pa-  
 tienta que tratava mucho en casa. Era de tan

linianos tratos, que mi madre la auia mu-  
 cho procurado desuar que tratasse en casa,  
 parece aduinaua el mal, que por ella me a-  
 uia de venir, y era tanta la occasion que auia  
 para entrar, que no auia podido. A esta que  
 digo me afficione a tratar. Con ella era mi  
 conuersacion y platicas, porque me ayuda-  
 ua a todas las cosas de passatiempo que yo  
 queria, y aun me ponía en ellas, y daua parte  
 de sus conuersaciones y vanidades. Hasta  
 que trate con ella, que fue de edad de qua-  
 torze años, y creo que mas, (para tener ami-  
 stad conmigo, digo dar me parte de sus cosas,)  
 no me parece auia dexado a Dios, por culpa  
 mortal, ni perdido el temor de Dios aũque  
 le tenia mayor de la honra: este tuuo fuerça  
 para no la perder del todo, ni me parece  
 por ninguna cosa del mundo en esto me po-  
 dia mudar, ni auia amor de persona del, que  
 a esto me hiziesse rendir. Ansi tuuiera forta-  
 leza en no yr contra la honra de Dios, como  
 me la daua mi natural, para no perder en-  
 lo que me parecia a mi estar la honra del  
 mundo, y no miraua que la perdia por otras  
 muchas vias. En querer esta, vanamente te-  
 nia extremo, los medios que eran menester  
 para

para guardarla no ponía ninguno, solo para no perderme del todo, tenía gran miramiento. Mi padre y hermana sentían mucho esta amistad, reprehendíanla muchas veces, como no podían quitar la ocasión de entrar ella en casa, no les aprovechaban sus diligencias: porque mi sagacidad para qualquier cosa era mucha. Espantame algunas vezes el daño que haze vna mala compañía, y fino viera pasado por ello, no lo pudiera creer, en especial en tiempo de mocedad, deve ser mayor el mal que haze: querria escarmen-  
tassen en mi los padres, para mirar mucho en esto. Y es así que de tal manera me mudó esta confesación, que de natural y alma virtuosa, no me dexó casi ninguna señal, y me parece me imprimia sus condiciones, ella y otra que tenía la misma manera de passatiempos. Por aquí entiendo el gran provecho que haze la buena compañía: y tengo por cierto que si tratara en aquesta edad con personas virtuosas, que estuiera entera en la virtud: porque si en esta edad tuiera yo quien me enseñara a temer a Dios, fuera tomando fuerzas al alma para no caer. Después quitado este temor del  
todo

todo, quedome solo el dela hōra, q̄ en todo  
 lo que hazia, me traya atormentada, con pē-  
 sar que no se auia de saber, me atreuia a mu-  
 chas cosas bien contra ella, y contra Dios.  
 Al principio dañaronme las cosas dichas, alo  
 q̄ me parece, y no deuia ser suya la culpa sino  
 mia, porque despues mi malicia para el mal  
 bastaua, junto con tener criadas, q̄ para todo  
 mal hallaua en ellas buen aparejo: que si algu-  
 na fuera en aconsejar me bien, por vētura me  
 aprouechara, mas el interes las cegaua, como  
 a mi la afficion. Y pues nunca era inclinada a  
 mucho mal, porque cosas deshonestas natu-  
 ral mēte las aborrecia, sino a passatiempos de  
 buena conuersacion: mas puesta en la occa-  
 sion estaua en la mano el peligro, y ponía en  
 ella mi padre, y hermanos, de los quales me li-  
 bro Dios, de manera q̄ se parece bien procu-  
 rana contra mi volūdad que del todo no me  
 perdiessse: aunque no pudo ser tā secreto que  
 no vuisse harta quiebra de mi honra, y sos-  
 pecha en mi padre. Porque no me parece a-  
 uia tres meses que andaua en estas vanidades  
 quando me lleuaron a vn monesterio q̄ auia  
 en esse lugar adonde se criauā personas seme-  
 jantes aunque no tan ruynes en costūbre co-  
 mo

mo yo, y esto con tan grandissima disimulacion, que sola yo, y algũ deudo lo supo, porque aguardaron a coyuntura que no pareciesse novedad, porque auer se mi hermana casado, y que dar sola sin madre, no era bien. Era tã demasiado el amor q̃ mi padre me tenia, y la mucha disimulacion mia, que no auia creer tanto mal de mi, y ansí no quedo en desgracia conmigo. Como fue breue el tiempo, aunq̃ se entendiesse algo, no deuia ser dicho cõ certinidad, porque como yo temia tanto la honra, todas mis diligencias eran en que fuẽsse secreto, y no miraua q̃ no podia serlo, a quien todo lo ve. O Dios mio, que daño haze en el mundo tener esto en poco, y pensar q̃ ha d̃ auer cosa secreta, que sea contra vos! Tengo por cierto que se escusarian grandes males si entẽdiẽsemos, q̃ no esta el negocio en guardarnos de los hombres, sino en no nos guardar de descontentaros a vos. Los primeros ocho dias senti mucho, y mas la sospecha q̃ tuue se auia entendido la vanidad mia, q̃ no de estar alli: porque ya yo andaua cansada, y no dexaua de tener gran temor de Dios quãdo le offendia, y procuraua confesarme con breuedad, traya vn desassosiego, que en

ocho dias, y aũ creo q̄ en menos, estaua muy mas contenta que en casa de mi padre: todas lo estauan conmigo, porque en esto me daua el Señor gracia en dar contento a donde quiera q̄ estuuiesse, y ansí era muy querida: y puesto q̄ yo estaua entõces enemiguissima de ser monja, holgaua de me ver tan buenas monjas, que lo erã mucho las de aquella casa, y de gran honestidad, y religion, y recatamiento. Aun con todo esto no me dexaua el demonio de tentar, y buscarlos defuera como me desafio sfegar con recaudos, como no auia lugar presto se acabo, y començo mi alma a tornarse a acostumar en el bien de mi primera edad, y vi la gran merced q̄ haze Dios a quien pone en compañia de buenos. Pareceme andaua su Magestad mitãdo y remirãdo por donde me podia tornar a si. Bẽdito seays vos Señor, q̄ tanto me aueys çufrido amen. Vna cosa tenia q̄ parece me podia ser alguna disculpa, sino tuuiera tãtas culpas, y es, q̄ era el trato con quien por via de casamiento me parecia podia acabar en biẽ: e informada de con quien me confessaua, y de otras personas, en muchas cosas, me deziã no yua contra Dios. Dormia vna monja cõ las  
que

que estauamos seglares, que por medio suyo parece quiso el Señor començar a darnme luz como aora dire.

CAP. III. EN QUE TRATA COMO fue parte la buena compañía para tornar a despertar sus desseos, y por q̄ manera començo el Señor a darle alguna luz del engaño que auia traydo.

**D**Ves començando a gustar dela buena y sancta conuersaciō desta mōja, holgauame de oyrla quā biē hablaua de Dios, por q̄ era muy discreta, y sancta. Esto a mi parecer en ningun tiēpo dexé de holgarme de oyrla. Començo me a cōtar como ella auia venido a ser mōja por solo leer lo q̄ dize el Euāgelio, muchos son los llamados y pocos los escogidos: deziame el premio q̄ daua el señor a los q̄ todo lo dexā por el. Començo esta buena compañía a desterrar las costūbres que auia hecho la mala, y a tornar a poner en mi pensamiento desseos delas cosas eternas, y a quitar algo la gran enemistad que tenia con ser monja, que se me auia puestto grandissima: y si via algun atener lagrimas quando rezaua o otras virtudes

virtudes, auia la mucha embidia, porque era  
 tan rezio mi coraçon en este caso, que si leyera  
 toda la passiõ no llorara vna lagrima, esto  
 me causaua pena. Estuue año y medio en e-  
 ste monesterio harto mejorada, comēce a rezar  
 muchas oraciones vocales, y a procurar  
 con todas me encomendassen a Dios, q̄ me  
 diesse el estado en que le auia de seruir, mas  
 toda via desseata no fuesse monja, q̄ esto no  
 fuesse Dios seruido de darmele aunque tam-  
 bien temia el casarme. A cabo deste tiempo,  
 que estuue aqui, ya tenia mas amistad de ser  
 monja, aunque no en aquella casa, por las co-  
 sas mas virtuosas, que despues entendi teniã,  
 que me parecian extremos de masiado, y auia  
 algunas delas mas moças que me ayudauan a  
 esto, que si todas fuerã de va parecer mucho  
 me aprouechara: tambiẽ tenia yo vna grãde  
 amiga en otro monesterio, y esto me era par-  
 te para no ser monja, si lo vüiesse de ser, sino  
 adõde ella estaua. Miraua mas el gusto de mi  
 sensualidad y vanidad, que lo bien que me es-  
 taua a mi alma. Estos buenos pensamientos  
 de ser monja me venian algunas vezes, y lue-  
 go se quitauan, y no podia persuadirme a ser-  
 lo. En este tiempo, aunque yo no andaua de-  
 scuydada

scuydada de mi remedio, andaua mas gano-  
 so el señor de disponerme para el estado q̄  
 me estaua mejor. Diome vnagran enferme-  
 dad, que vue de tornar en casa de mi padre,  
 en estando buena lleuaronme en casa de mi  
 hermana que residia en vna aldea, para verla  
 que era estremo el amor que me tenia, y a su  
 querer no saliera yo de con ella, y su marido  
 tambiẽ me amaua mucho, al menos mostra-  
 uame todo regalo, que aun esto deuo mas al  
 Señor, que en todas partes siẽpre le he te-  
 nido, y todo se lo seruía como la que soy. E-  
 staua en el camino vn hermano de mi padre,  
 muy auisado, y de grandes virtudes, biudo, a  
 quien tambien andaua el Señor disponiẽdo  
 para si, que en su mayor edad dexo todo lo  
 que tenia y fue frayle, y acabo de suerte que  
 creo goza de Dios, quiso que me estuiesse  
 con el vnos dias: su exercicio era buenos li-  
 bros de romance, y su hablar era lo mas or-  
 dinario de Dios, y dela vanidad del mundo:  
 haziamele leyesse, y aunque no era amiga de  
 llos mostraua que si, porq̄ en esto de dar con-  
 tento a otros he tenido estremo, aũque a mi  
 me hiziesse pesar, tãto, que en otras fuera vir-  
 tud, y en mi ha sido grã falta, porque yua mū

chas vezes muy sin discrecion. O vala mē  
 Dios, porque terminos me andaua su mage-  
 stad disponiendo, para el estado en que se  
 quiso seruir de mi, que sin quererlo yo me  
 forço a que me hiziesse fuerça; sea bendito  
 por siempre amen. Aunque fueron los dias  
 que estuue pocos, con la fuerça que hazian  
 en mi coraçon las palabras de Dios, ansi ley-  
 das, como oydas, y la buena compañia vine  
 a yr entendiendo la verdad de quando niña,  
 de que no era todo nada, y la vanidad del mū-  
 do, y como acabaua en breue, sy a temer, si  
 me vuiera muerto, como me yua al infierno  
 y aunque no acabaua mi voluntad de incli-  
 narse a ser monja, vi era el mejor y mas segu-  
 ro estado, y ansi poco a poco me determine  
 a forçarme para tomarle. En esta batalla estu-  
 ue tres meses, forçando me a mi misma con  
 esta razon, que los trabajos y pena de ser  
 monja no podia ser mayor que la del purga-  
 torio, y que yo auia bien merecido el infier-  
 no, que no era mucho estar lo que biuiesse  
 como en purgatorio, y que despues me yria  
 derecha al cielo, que este era mi desseo, y en  
 este mouimiento de tomar este estado mas  
 me parece me mouia vn temor seruil, que a-

mor. Poníame el demonio que no podría sufrir los trabajos de la Religión, por ser tan regalada, a esto me defendía con los trabajos que pasó Christo, que no era mucho yo pasasse algunos por el, q̄ el me ayudaría a llevar los, debía pensar, (que esto postrero no me acuerdo) pasasse hartas tentaciones estos días. Avianme dado con vnas calenturas vnos grãdes desmayos, que siempre tenía biẽ poca salud. Diome la vida auer quedado ya amiga de buenos libros, leya en las epistolas de Sãt Hieronymo, que me animauan de suerte que me determine a dezirlo a mi padre, que casi era como tomar el habito, porque era tã hõrosa que me parece, no tornara atras por ninguna manera auendolo dicho vna vez: era tanto lo que me queria que en ninguna manera lo pude acabar con el, ni bastaron ruegos de personas que procure le hablassen. Lo que mas se pudo acabar fue que despues de sus días haria lo que quisiesse. Yo ya me temia a mi y a mi flaqueza no tornase atras, y ansi no me parecio me conuenia esto, y procurelo por otra via como agora dire.

CAP. III. DIZE COMO LA AYUDO el Señor para forçarse a si misma para tomar habito, y las muchas enfermedades q̄ su Magestad la començo a dar.

**E**N estos dias que andaua con estas determinaciones auia persuadido a vn hermano mio a que se metiesse frayle diziendole la vanidad del mundo y concertamos entrambos de yrnos vn dia muy de mañana al monesterio a donde estaua aquella amiga, que era al que yo tenia mucha aficion, puesto que ya en esta postrera determinaciõ yo estaua de suerte que a qualquiera que pensara seruir mas a Dios, o mi padre quisiera fuera, que mas miraua ya al remedio de mi alma, que del descanso ningun caso hazia del. Acuerdase me a todo mi parecer, y con verdad que quando sali de en casa a mi padre no creo sera mas el sentimiento quando me muera, porque me parece cada huesso se me apartaua por si, porq̄ como no auia amor de Dios, que quitasse el amor del padre, y parientes, era todo haziendo me vna fuerça tan grande que si el Señor no me ayudara no bastaran mis consideraciones pa

ra yr adelante: aqui me dio animo cōtra mi,  
 de manera que lo puse por obra. En roman-  
 do el habito, luego me dio el Señor a enten-  
 der, como fauorece a los que se hazen fuerça  
 para seruirle, la qual nadie no entēdia de mi,  
 sino grandissima voluntad. Ala hora me dio  
 vn tan gran contento de tener aquel estado,  
 que nunca jamas me faltó hasta oy: y mudo  
 Dios la sequedad que tenia mi alma, en gran  
 disima ternura, dauame deleyte todas las co-  
 sas dela religion, y es verdad que andaua algu-  
 nas vezes barriēdo en horas, que yo solia oc-  
 cupar en mi regalo y gala, y acordando seme  
 que estaua libre de aquello me daua vn nue-  
 uo gozo, que yo me espantaua, y no podia en-  
 tender por donde venia. Quando desto me a-  
 cuerdo no ay cosa que delante se me pusies-  
 se, por graue que fuesse, que dubdasse de aco-  
 meterla, por que ya tengo experiēcia en mu-  
 chas, que si me ayudo al principio a determi-  
 narme a hazerlo, que siendo solo por Dios  
 hasta en començarlo quiere, para q̄ mas me-  
 rezcamos que el alma siēra aquel espanto, y  
 mientras mayor, si sale con ello, mayor pre-  
 mio, y mas sabroso se haze despues, aun en e-  
 sta vida lo paga su Magestad por vnas vias, q̄

solo quien goza dello lo entiende. Esto tengo por experiencia, como he dicho, en muchas cosas harto graues, y ansí jamas aconsejaria, si fuera persona que vuiera de dar parecer q̄ quando vna buena inspiracion acomete, muchas vezes se dexa por miedo de poner por obra, q̄ si va desnudamēte por solo Dios no ay q̄ temer succedera mal, que poderoso es para todo, sea bendito por siempre. Amē.

Bastara, o summo bien, y descanso mio, las mercedes que me auia des hecho hasta aqui, de traerme de tantos rodeos vuestra piedad y grandeza, a estado tan seguro, y a casa adonde auia muchas fieruas de Dios, de quien yo pudiera tomar, para yr creciendo en su serui-  
 cio. No se como he de passar de aqui, quando me acuerdo la manera de mi profesion, y la gran determinacion, y contento con que la hize, y el desporio que hize con vos, esto no lo puedo dezir sin lagrimas, y auian de ser de sangre, y quebrarse me el coraçon, y no era mucho sentimiento, para lo q̄ despues os ofendi. Pareceme aora que tenia razon de no querer tã grã dignidad, pues tã mal auia de ver della; mas vos Señor mio quisistes casi veynte años, que v̄se mal desta merced, ser el agraviado

agraviado, porq̄ yo fuesse mejorada. No parece Dios mio, sino q̄ prometí no guardar cosa de lo q̄ os auia prometido, aunque entonces no era essa mi intencion: mas veo tales mis obras despues, que no se que intenció tenia, para que mas se vea quié vos soys, esposo mio, y quien soy yo, que es verdad cierto que muchas vezes me tiempla el sentiemiêto de mis grandes culpas, el contento q̄ me da, que se entienda la muchedumbre de vuestras misericordias, en quien Señor puede ansí resplandecer, como en mi que tanto he escurecido con mis malas obras las grâdes mercedes, q̄ me començastes a hazer? Ay de mi, criador mio, q̄ si quiero dar disculpa, ninguna tengo, ni tiene nadie la culpa sino yo, porq̄ si os pagara algo del amor q̄ me començastes a mostrar, no le pudiera yo emplear en nadie, sino en vos, y cõ esto se remediaua todo: pues no lo mereci, ni tñue tãta vêtura, valga me aora señor v̄ra misericordia. La mudãça de la vida y de los mājares me hizo daño ala salud, q̄ aũ q̄ el cõtento era mucho, no basto. Començarõme a crecer los de mayos, y diome vn mal de coraçon tan grandissimo, q̄ ponía espãto a quien lo veyã, y otros muchos males jũtos,

y ansí pafse el primer año, con harta mala sa-  
 lud, aunque no me parece offendi a Dios en  
 el mucho. Y como era el mal tan graue, que  
 casi me privaua el sentido siempre, y algunas  
 vezes del todo, quedaua sin el, era grande la  
 diligencia que traya mi padre para buscar re-  
 medio, y como no le dieron los medicos de  
 aqui, procuro lleuarme a vn lugar a donde a-  
 uia mucha fama de que sanauan alli otras en-  
 fermedades, y ansí dixerón haria la mia. Fue  
 conmigo esta amiga que he dicho que tenia  
 en casa, que era antigua. En la casa q̄ era mon-  
 ja no se prometia clausura. Estuue casi vn a-  
 ño por alla, y los tres meses del, padeciendo  
 tan grandissimo tormento en las curas q̄ me  
 hizierõ tan rezias, que yo no se como las pu-  
 de sufrir: y en fin aunque las suffri, no las pu-  
 do sufrir mi sugeto como dire. Auia ã comẽ-  
 çarse la cura en el principio del verano, y yo  
 fuy en el principio del inuierno: todo este tiẽ-  
 po estuue en casa ã la hermana que he dicho  
 que estaua en el aldea, esperando el mes de A-  
 bril, porque estaua cerca, y no andar yendo y  
 viniendo. Quando yua me dio aquel tio mio  
 (que tẽgo dicho que estaua en el camino) vn  
 libro, llamase tercer abecedario, que trata de  
 enseñar

enseñar oracion de recogimiento, y puesto q̄ este primer año auia leydo buenos libros, q̄ no quise mas vsar de otros, por que ya entendia el daño que me auian hecho, no sabia como proceder en oraciõ, ni como recogerme y ansí holgueme mucho con el, y determine me a seguir aquel camino cõ todas mis fuerças, y como ya el Señor me hauia dado don de lagrimas, y gustaua de leer, comence a tener ratos de soledad, y a confessarme a menudo, y començar aquel camino reniẽdo aquel libro por maestro, porque yo no halle maestro, digo confessor, que me entendiesse, aunque le busque en veynte años despues desto que digo, que me hizo harto daño para tornar muchas vezes atras, y aun para del todo perderme, porque toda via me ayudara a salir delas ocasiones que tuue para offender a Dios. Començome su Magestad a hazer tantas mercedes en estos principios, que al finde set tiempo que estuue aqui, que eran casi nueue meses en esta soledad, aunque no tan libre de offender a Dios, como el libro me dezia, mas por esto passaua yo, pareciame casi imposible tanta guarda. Tenia la de no hazer peccado mortal, y pluguiera a Dios la tuuiera

ra siempre: de los veniales hazia poco caso, y  
 esto fue lo que me destruyo. Començo el se-  
 ñor a regalarme tanto por este camino, q̄ me  
 hazia merced de darme oracion de quietud,  
 y alguna vez llegaua a vnion, aunque yo no  
 entendia que era lo vno ni lo otro, y lo mu-  
 cho que era de preciar, q̄ creo me fuera gran  
 bien entenderlo. Verdad es que duraua tan  
 poco esto de vnion, que no se si era Aue Ma-  
 ria: mas quedaua con vnos effectos tan gran-  
 des, que con no auer en este tiempo veynte  
 años, me parece traya el mundo debaxo de-  
 los pies, y ansi me acuerdo que auia lastima a  
 los que le seguian aunque fue se en cosas li-  
 citas. Procuraua lo mas que podia traer a Je-  
 su Christo nuestro bien y Señor dētro de mi  
 presente, y esta era mi manera de oracion. Si  
 pensaua en algun passo le representaua en lo  
 interior, aunque lo mas gastaua en leer bue-  
 nos libros, q̄ era toda mi recreaciō, porq̄ no  
 me dio Dios Talēto de discurrir con el entē-  
 dimiento, ni de aprouecharme con la imagi-  
 nacion, que la tengo tan torpe, que aun para  
 pensar y representar en mi, como lo procura-  
 ua traer, la humanidad del Señor nunca aca-  
 baba: y aunque por esta via de no poder o-  
 brar

brar con el entendimiento, llegan mas presto ala contemplacion si perseveran, es muy trabajoso y penoso, porque si falta la ocupacion de la voluntad, y el auer en que se ocupe en cosa presente el amor, queda el alma como sin arrimo, y exercicio, y da gran pena la soledad, y sequedad, y grandissimo combate los pensamientos. A personas que tienen esta disposicion, les conuiene mas pureza de consciencia, que alas que con el entendimiento pueden obrar, porque quien discurre en lo que es el mundo, y en lo que deue a Dios, y en lo mucho que sufrió, y en lo poco que le sirve, y lo que da a quien le ama, saca doctrina para defenderse de los pensamientos, y de las ocasiones y peligros: pero quien no se puede aprouechar desto tiene le mayor, y conuienele ocuparse mucho en lición, pues de su parte no puede sacar ninguna. Es tan penosissima esta manera de proceder, que si el maestro que enseña, apricta en que sin lición (que ayuda mucho para recoger a quien desta manera procede, y le es necesario: aunque sea poco, lo que lea, sino en lugar de la oracion mental que no puede tener) digo que si sin esta ayuda le hazen

estar mucho rato en la oracion, que sera possi-  
 ble durar mucho en ella, y le hara daño ala sa-  
 lud si porfia, porque es muy penosa cosa. Ao-  
 ra me parece que proueyo el Señor, que yo  
 no hallasse quien me enseñasse, porque fuera  
 imposible, me parece, perseverar diez y o-  
 cho años que passe deste trabajo y estas gran-  
 des sequedades, por no poder conmigo digo  
 discurrir. En todos estos, sino era acabãdo de  
 comulgar, jamas osaua començar a tener ora-  
 cion sin vn libro, que tanto temia mi alma es-  
 tar sin el en oracion, como si con mucha gē-  
 te fuera a pelear. Con este remedio que era  
 como vna compañia, o escudo en que auia  
 de recibir los golpes de los muchos pensa-  
 mientos, andaua consolada: porque la seque-  
 dad no era lo ordinario, mas era siēpre quan-  
 do me faltaua libro, que era luego desbarata-  
 da el alma, y los pensamientos perdidos con  
 esto los començaua a recoger, y como por  
 halago lleuaua el alma: y muchas vezes en a-  
 briendo el libro, no era menester mas: otras  
 leya poco, otras mucho conforme ala mer-  
 ced que el Señor me hazia. Pareciame a mi  
 en este principio que digo que teniendo yo  
 libros, y como tener soledad, que no auria pe-  
 ligro

ligro que me sacasse de tanto bien: y creo cō  
 el fauor d̄ Dios fuera así, si tuuiera maestro,  
 o persona que me auisara de huyr las ocaſio  
 nes en los principios, y me hiziera salir dellas  
 si entrara, con breuedad. Y si el demonio me  
 acometiera entonces descubiertamēte pare  
 ciame en ninguna manera tornara grauemē  
 te a peccar. Mas fue tan subtil, y yo tan ruyn,  
 que todas mis determinaciones me aproue  
 charon poco, aunque muy mucho los dias, q̄  
 ferui a Dios para poder sufrir las terribles en  
 fermedades que tuue con tan gran paciēcia  
 como su magestad me dio. Muchas vezes he  
 pensado espantada de la gran bondad de Dios  
 y regalado se mi alma de ver su tanta magnifi  
 cencia y misericordia, sea bendito por todo,  
 que he visto claro no dexar sin pagarme aun  
 en esta vida ningū desseo bueno. Por ruynes  
 y imperfectas que fuessen mis obras, este Se  
 ñor mio las yua mejorando, y perfeccionādo,  
 y dando valor, y los males y peccados luego  
 los escondia. Aun en los ojos de quien los ha  
 visto permite su magestad se cieguen, y los  
 quita de su memoria. Dora las culpas, haze q̄  
 resplandezca vna virtud que el mismo Señor  
 pone en mi casí haziendome fuerça para que

la tenga. Quiero tornar a lo que me han mandado, digo que si viera de dezir por menudado de la manera que el Señor se auia conmigo en estos principios, que fuera menester otro entendimiento que el mio, para saber encarecer lo que en este caso le deuo, y mi grã ingratitud y maldad, pues todo esto oluide, sea por siempre bendito, que tãto me ha sufrido. Amen.

CAP V. PROSIGVE EN LAS GRANDES enfermedades que tuuo, y la paciencia q̃ el Señor le dio en ellas, y como saca ã los males bienes, segun se vera en vna cosa que acaescio en este lugar que se fue a curar.

 Luide de dezir como en el año del nouiciado passe grãdes desaffos y cosas que en si teniã poco tomo, mas culpauanme sin tener culpa hartas vezes: yo lo lleuaua cõ harta pena, e imperfeccion, aunque con el gran contento que tenia de ser monja todo lo passaua. Como me vian procurar soledad y me vian llorar por mis peccados algunas vezes,

pensar

pensauan era descontento, y así lo dezian.  
 Era afficionada a todas las cosas de religion,  
 mas no a sufrir ninguna que pareciesse me-  
 nosprecio. Holgauame de ser estimada: era  
 curiosa en quanto hazia: todo me parecia vir-  
 tud, aunque esto nome sera disculpa, porque  
 para todo sabia lo que era procurar mi con-  
 tento: y así la ignorancia no quita la culpa.  
 Alguna tiene no estar fundado el monaste-  
 rio en mucha perfeccion: yo como ruyn yua  
 me alo que via falto, y dexaua lo bueno. Esta-  
 ua vna monja entonces enferma de grãdissi-  
 ma enfermedad, y muy penosa, porque eran  
 vnas bocas en el vientre q̄ se le auian hecho  
 de opilaciones por donde echaua lo que co-  
 mia, murio presto dello, yo via a todas temer  
 aquel mal, a mi haziame gran embidia su pa-  
 ciencia, pedia a Dios que dandomela assi a  
 mi, me diesse las enfermedades que fuesse ser-  
 uido. Ninguna me parece temia, porque esta-  
 ua tan puesta en ganar bienes eternos q̄ por  
 qualquier medio me determinaua a ganar-  
 los. Y espantome, porque aun no tenia a mi  
 parecer amor de Dios, como despues q̄ co-  
 mence a tener oracion me parecia a mi le he-  
tenido: sino vna luz de parecerme todo de  
 poca

poca estima lo que se acaba, y de mucho precio los bienes que se pueden ganar con ello pues son eternos. Tambiẽ me oyo en esto su Magestad, que antes de dos años estaua tal, q̄ aunque no el mal de aquella suerte, creo no fue menos penoso y trabajoso el q̄ tres años tuue como aora dire. Venido el tiempo que estaua aguardando en el lugar que digo, que estaua con mi hermana para curarme, lleuaron me con harto cuydado de mi regalo mi padre y hermana, y aquella monja mi amiga, que auia salido conmigo que era muy mucho lo que me queria. Aqui començo el demonio a descomponer mi alma, aunq̄ Dios saco dello harto bien. Estaua vna persona de la yglesia que residia en aquel lugar a donde me fuy a curar, de harto buena calidad, y entendimiento, tenia letras aunque no muchas. Yo comenceme a confessar con el, que siempre fuy amiga de letras, aunque gran daño hizieron a mi àlma cõfessores medio letrados, porque no los tenia de tan buenas letras como quisiera. He visto por esperiencia que es mejor siendo virtuosos y de santas costumbres no tener ningunas que tener pocas, por que ni ellos se fían de sí sin preguntar a quiẽ  
 las

las tenga buenas, ni yo me fiara: y buen letra-  
 do nunca me engañó, estotros tan poco me  
 deuian querer engañar sino q̄ no sabiã mas:  
 yo pensaua que sí, y que no era obligada a  
 mas de creerlos, como era cosa ancha lo q̄  
 me dezian y de mas libertad, que si fuera a-  
 pretada, yo soy tan ruyn que buscara otros.  
 Lo que era peccado venial dezian me, q̄ no  
 era ninguno, lo que era grauissimo mortal,  
 que era venial. Esto me hizo tãto daño que  
 no es mucho lo diga aqui, para auiso de o-  
 tras de tan gran mal, que para delãte de Dios  
 bien veo no me es disculpa, q̄ bastanã ser las  
 cosas de su natural no buenas, para q̄ yo me  
 guardara de ellas. Creo permitio Dios por  
 mis peccados ellos se engañassen y me enga-  
 ñassen a mi, yo engañe a otras hartas con de-  
 zirles lo mesmo que a mi me hauian dicho,  
 dure en esta ceguedad creo mas de diez y sie-  
 te años, hasta q̄ vn padre Dominico gran le-  
 trado me desengañó en cosas, y los dela cõ-  
 pañia de Iesus del todo, me hizieron tãto te-  
 mer agrauando me tan malos principios co-  
 mo despues dire. Pues començandome a cõ-  
 fessar cõ este que digo, esse afficiono en estre-  
 mo a mi, porque entonces tenia poco q̄ cõ-  
 fessar

fessar, para lo que despues tuue, ni lo auia te-  
 nido despues de monja. No fue la afficiõ de  
 este mala, mas de demasiada afficion venia a  
 no ser buena, tenia entendido de mi que no  
 me determinaria a hazer cosa contra Dios  
 que fuesse graue por ninguna cosa, y el tam-  
 bien me asseguraua lo mesmo, y ansi era mu-  
 cha la conuersacion: mas en mis tratos entõ-  
 ces, con el embeuecimiento de Dios que tra-  
 ya, lo que mas gusto me daua era tratar cosas  
 del: y como era tan niña haziale confusion  
 ver esto, y con la gran volũtad que me tenia,  
 començo a declararme su perdicion, y no e-  
 rapoca, porque auia casi siete años que esta-  
 ua en muy peligroso estado con afficiõ, y tra-  
 to con vna muger del mesmo lugar, y con e-  
 sto dezia missa. Era cosa tan publica que te-  
 nia perdida la honra, y la fama, y nadie osaua  
 hablar contra esto: a mi hizo seme gran lasti-  
 ma, porque le queria mucho, que esto tenia  
 yo de gran liuiandad, y ceguedad que me pa-  
 recia virtud ser agradecida, y tener ley a quiẽ  
 me queria, maldita sea tal ley que se estiende  
 hasta ser contra la de Dios. Es vn desatino q̃  
 se vïa en el mundo que me desatina, que de-  
 uemos todo el bien que nos hazen a Dios, y  
 tenemos

tenemos por virtud, aunque se ay contra el,  
no quebrantar esta amistad. O ceguedad de  
mundo, fuerades vos seruido Señor que yo  
fuera ingratiſſima contra todo el, y contra  
vos no lo fuera vn punto: mas ha ſido todo  
al reues por mis peccados. Procure ſaber e in-  
formarme mas de personas de ſu caſa, ſupe  
mas la perdicion, y vi que el pobre no tenia  
tanta culpa, por que la deſuenturada de la mu-  
ger le tenia pueſtos hechizos en vn idolillo  
de cobre que le auia rogado le truxeſſe por  
amor della al cuello, y eſto nadie hauia ſi-  
do poderoso de poderſe le quitar. Yo no  
creo es verdad eſto de hechizos determina-  
damente, mas dire eſto q̄ yo vi para auiso de  
que ſe guarden los hombres de mugeres,  
que eſte trato quierent tener: y crean que  
pues pierden la verguença a Dios, que ellas  
mas que los hombres ſon obligadas a tener  
honeſtidad, que ninguna coſa dellas pueden  
confiar: que a trueco de llevar adelante ſu  
voluntad y aquella aſſicion que el demonio  
las pone no miran nada. Aunque yo he ſido  
tan ruyn, en ninguna deſta ſuerte yo no cay,  
ni jamas pretendi hazer mal, ni aunque pu-  
diera quiſiera forçar la voluntad para que me

la tuvieran: porque me guardo el Señor de  
 esto: mas si me dexara hiziera el mal q̄ hazia  
 en lo de mas, que de mi ninguna cosa ay que  
 fiar. Pues como supe esto comēce a mostrar  
 le mas amor, mi intencion buena era, la obra  
 mala, pues por hazer bien por grande q̄ sea,  
 no auia de hazer vn pequeño mal. Trataua-  
 le muy de ordinario de Dios: esto deuia apro-  
 uecharle, aunque mas creo le hizo al caso el  
 quererme mucho, porque por hazerme pla-  
 zer me vino a dar el idolillo el qual hize e-  
 char luego en vn rio. Quitado este començo  
 como quien despierta de vn gran sueño, a yr  
 se acordando de todo lo q̄ auia hecho aque-  
 llos años, y espantadose de si, doliendose de  
 su perdicion, vino a comēçar a aborrecerla.  
 Nuestra Señora le deuia ayudar mucho, que  
 era muy deuoto de su concepciō, y en aquel  
 dia hazia gran fiesta. En fin dexo del todo de  
 verla, y no se hartaua d̄ dar gracias a Dios por  
 auerle dado luz. Acabo de vn año en punto  
 desde el primer dia que yo le vi, murio: ya  
 auia estado muy en seruicio de Dios, porque  
 aquella afficion grande que me tenia, nunca  
 entendi ser mala, aunq̄ pudiera ser con mas  
 puridad: mas tambiē vuo ocasiones para que  
 fino

fino se tuuiera muy delãte a Dios, vuiera of-  
 fenfas fuyas mas graues. Como he dicho co-  
 sa que yo entendiera era peccado mortal no  
 la hiziera entonces, y pareceme q̄le ayudaua  
 a tenerme amor ver esto en mi. Que creo to-  
 dos los hõbres deuen ser mas amigos de mu-  
 geres que veen inclinadas a virtud: y aũ para  
 lo que aca pretenden deuen de ganar con e-  
 llos mas por aqui, segun despues dire, tengo  
 por cierto esta en carrera de saluaciõ. Murio  
 muy bien, y muy quitado de aquella ocasiõ  
 parece quiso el Señor que por estos medios  
 se saluasse. Estuue en aquel lugar tres meses  
 con grãdissimos trabajos, porque la cura fue  
 mas rezia que pedia mi complexiõ, a los dos  
 meses a poder de medicinas me tenia casi a-  
 cabada la vida, y el rigor del mal de coraçõ  
 de que me fui a curar era mucho mas rezio,  
 que algunas vezes me parescia con dientes a-  
 gudos me asian del, tanto que se temio era ra-  
 uia. Con la falta grãde de virtud (porque nin-  
 guna cosa podia comer sino era beuida, de  
 grande hastio, calentura muy continua y tan  
 gastada, porque en vn mes me auia casi da-  
 do vna purga cada dia) estaua tan abrasada q̄  
 se me començarõ a encoger los neruios, cõ

dolores tan incōportables que dia ni noche ningū sosiego podia tener, vna tristeza muy profunda. Cō esta ganācia me torno a traer mi padre a donde tornarō a verme medicos, todos me desahuziaron que dezian sobre todo este mal estaua etica, desto se me daua a mi poco, los dolores eran los que me fatigauan, porque eran en vn ser desde los pies hasta la cabeza, porque de nervios son intolerables segun dezian los medicos, y mas como todos se encogian, cierto si yo no lo vuiera por mi culpa perdido era reziio tormēto. En esta rezi edumbre no estaria mas de tres meses, que parecia imposible poderse sufrir tātos males juntos. Aora me espanto y tengo por gran merced del Señor la paciencia que su magestad me dio, que se vey a claro venir del, mucho me aprouecho para tenerla auer leydo la historia d' Iob en los morales de sant Gregorio, q̄ parece preuino el Señor cō esto, y con auer comenzado a tener oracion para que yo lo pudiesse llevar con tanta conformidad, todas mis platicas erā cō el, traya muy ordinario estas palabras de Iob en el pensamiēto y dezialas, pues rescibimos los bienes de la mano del Señor porq̄ no suffriremos

los

los males. Esto parece, me ponía esfuerço, vi no la fiesta de nuestra Señora de Agosto, q̄ hasta entōces desde Abril auia sido el tormēto, aunque los tres postreros meses mayor, di priessa a confessarme, que siempre era muy amiga de confessarme amenudo: pensaron q̄ era miedo de morirme, y por no me dar pena mi padre no me dexo. O amor de carne demasiado, q̄ aunque sea de tan catholico padre, y tan auisado que lo era harto, q̄ no fue ignorancia, me pudiera hazer grā daño. Dio me aquella noche vn paraxismo que me duró estar sin ningun sentido quatro dias poco menos, en esto me dieron el sacramēto de la vncion, y cada hora o memento pensauā espiraua, y no hazian sino dezirme el Credo como si alguna cosa entendiera, tenianme a vezes por tan muerta q̄ hasta la cera me halle despues en los ojos. La pena de mi padre era grāde de no me auer dexado cōfessar, clamores y oraciones a Dios muchas, bendito sea el q̄ quiso oyrlas, que teniendo dia y medio abierta la sepultura en mi monesterio esperando el cuerpo alla, y hechas las hōras en vno de nros frayles fuera dāqui, quiso el señor tornasse en mi, y luego me confesse. Comulgue

cō hartas lagrimas, mas a mi parecer que no  
 eran con el sentimiento y pena de solo auer  
 offendido a Dios, que bastara para saluarme  
 si el engaño que traya de los que me auian di-  
 cho no erā algunas cosas peccado mortal,  
 que cierto he visto despues lo eran, no me a-  
 provechara. Porque los dolores eran incom-  
 portables con que quede, el sentido poco, aũ  
 que la confesion entera, a mi parecer, de to-  
 do lo q̄ entendi auia offendido a Dios, que  
 esta merced me hizo su magestad entre o-  
 tras, que nunca despues que comence a co-  
 mulgar dexé cosa por confessar que yo pen-  
 sasse era peccado, aunque fuesse venial, mas  
 sin duda me parece que lo yua harto cō ella  
 mi saluacion si entonces me muriera, por ser  
 los confesores tā poco letrados por vna par-  
 te, y por otra, y por muchas ser yo tan ruyn.  
 Es verdad cierto que me parece estoy cō tā  
 gran espanto llegando aqui y viendo como  
 parece me resuscito el Señor, que estoy casi  
 temblando entre mi. Pareceme fuera bien, o  
 anima mia que miraras del peligro que el Se-  
 ñor te auia librado, y ya que por amor no le  
 dexaras de offender, lo dexaras por temor, q̄  
 pudiera otras mil vezes matarme en estado  
 mas

mas peligroso, creo no añido muchas en decir otras mil, aunque meriña quien me mando moderasse el contar mis peccados, y har-to hermoseados van. Por amor de Dios le pido, de mis culpas no quite nada, pues se veemas aqui la magnificencia de Dios, y lo que suffice a vn alma. Sea bendito para siẽpre: plega a su magestad que antes me cõsuma que le dexeyo mas de querer.

CAP. VI. TRATA DE LO MUCHO que deuio al Señor, en darle conformidad, con tan grandes trabajos, y como tomo por medianero, y abogado al glorioso san Joseph, y lo mucho que le aproueche.

**V**ede de estos quatro dias ã para xifmo, de manera que solo el Señor puede saber los incõportables tormentos que sentia en mi: la lēgua hecha pedaços de mordida, la gargãta de no auer passado nada, y dela gran flaqueza que me abogaua, que aun el agua no podia passar toda me parecia estaua descoyuntada, y con grandissimo desarino de cabeça: toda encogida hecha vn ouillo, porq̃ en esto paro el tor-  
mento

mēto de aq̄llos dias, sin poderme menear ni  
 braço, ni pie, ni mano, ni cabeça, mas q̄si estu-  
 uiera muerta, sino me mencauan, solo vn de-  
 do me parece podia menear dela mano dere-  
 cha: pues llegar a mi no auia como, porq̄ to-  
 do estava tã lastimado, q̄ no lo podia sufrir,  
 en vna sauaña vna de vn cabo, y otra de otro,  
 me mencauan: esto fue hasta Pasqua florida.  
 Solo tenia, q̄ sino llegauan a mi, los dolores  
 me cessauan muchas vezes, y a cuento de des-  
 cansar vn poco, me contaua por buena, que  
 traya temor q̄ me auia de faltar la pacien-  
 cia: y así quede muy contenta de verme sin  
 tan agudos y continos dolores, aunq̄ a los re-  
 zos frios de quartanas dobles, con q̄ quede  
 rezissimas, lo steniaincõportables, el hastio  
 muy grande. Di luego tã grã priessa de yrme  
 al monesterio, que me hize llevar así. Ala q̄  
 esperauan muerta, recibieron cõ alua, mas  
 el cuerpo peor q̄ muerto para dar pena ver-  
 le. El extremo de flaqueza no se puede dezir,  
 q̄ solo los hueffos tenia, ya digo que estar así  
 me duro mas de ocho meses: el estar tullida,  
 aũ que yua mejorando, casi tres años. Quã-  
 do comence a andar a garas, alabaua a Dios.  
 Todos los passe con grã cõformidad, y sino  
 fue

fue estos principios cō gran alegría, por q̄ todo se me hazia nonada, cōparado con los dolores y tormentos del principio: estaua muy conforme con la voluntad de Dios, aunq̄ me dexasse ansi siēpre, pareceme era toda mi ansia de sanar, por estar a solas en oraciō, como venia mostrada, porque en la enfermeria no auia aparejo, cōfessauame muy amenudo, trataba mucho de Dios, de manera que edificaua a todas, y se espātauan dela paciencia que el Señor me daua. Porque a no venir de mano de su Magestad, parecia imposible poder sufrir tanto mal, con tanto contento, grā cosa fue auerme hecho la merced en la oraciō, que me auia hecho, que esta me hazia entender que cosa era amarle: porque de aquel poco tiempo, vi nueuas en mi estas virtudes, aũ que no fuertes, pues no bastarō a sustētarme en justicia, no trataba mal de nadie, por poco que fuesse, sino lo ordinario era escusar toda murmuracion, porque traya muy delante como no auia de querer, ni de dezir de otra persona, lo q̄ no queria dixessen de mi, tomaua esto en harto extremo, para las ocasiones q̄ auia, aunque no tan perfectamente, que algunas vezes quando me las dauan grandes en

algo no quebrasse, mas lo continuo era esto, y  
 ansi alas que estauan conmigo, y me tratauã,  
 persuadia tanto a esto, que se quedarõ en co-  
 stumbre. Vino ñe a entender que donde yo e-  
 staua teniã seguras las espaldas, y en esto esta-  
 nan con las que yo tenia amistad, y deudo, y  
 enseñaua, aunque en otras cosas tengo bien  
 que dar quenta a Dios del mal exemplo q̄les  
 daua, plega a su Magestad me perdone, que  
 de muchos males fuy causa, aunque no cõ tã  
 dañada intencion como despues succedia la  
 obra, quedome desseo de soledad, amiga de  
 tratar, y hablar en Dios, que si yo hallara con  
 quien mas contento y recreacion me daua, q̄  
 toda la pulicia, o grosseria (por mejor dezir)  
 dela conuersacion del mundo, comulgar, y  
 cõfessar muy mas amenudo, y dessecarlo: ami-  
 guissima de leer buenos libros, vn grandissi-  
 mo arrepentimiento en auiendo offendido  
 a Dios, que muchas vezes me acuerdo q̄ no  
 osaua tener oracion, porque temia la grãdis-  
 sima pena, que auia de sentir de auerle offen-  
 dido, como vn gran castigo: esto me fue cre-  
 sciendo despues en tanto extremo, que no se  
 yo a que comparar este tormento, y no era  
 poco ni mucho por remor jamas, sino como  
 se

se me acordaua los regalos que el Señor me hazia en la oracion, y lo mucho que le denia, y via quan mal se lo pagaua, no lo podia sufrir, y enojauame en extremo, de las muchas lagrimas, que por la culpa lloraua, quando via mi poca enmienda, que ni bastauan determinaciones ni fatiga en que me via, para no tornar a caer, en poniendome en la ocasion, pareciãme lagrimas engañosas, y pareciãme ser despues mayor la culpa, porq̃ via la gran merced que me hazia el Señor, en darmelas, y tã gran arrepentimiento. Procuraua confesarme con breuedad, y a mi parecer hazia de mi parte lo que podia, para tornar en gracia. Estaua todo el daño en no quitar de rayz las ocasiones, y en los confesores que me ayudauan poco, que a dezirme en el peligro en que andaua, y que tenia obligacion a no traer aq̃ llos tratos, sin dubda creo se remediara, porq̃ en ninguna via suffriera andar en peccado mortal solo vndia, si yo lo entendiera. Todas estas señales de temer a Dios, me vinierõ cõ la oracion, y la mayor era yr embuelto en amor, porque no se me ponía delante el castigo. Todo lo que estuue tã mala me duro mucha guarda de mi conciencia quanto a peccados

cados mortales. O vala me Dios, que dessea-  
 ua yo la salud para mas servirle, y fue causa de  
 todo mi daño. Pues como me vi tan tullida,  
 y en tan poca edad, y qual me auia parada los  
 medicos dela tierra, de termine acudir a los del  
 cielo, para que me sanassen, que toda via des-  
 seaua la salud, aunque con mucha alegria lo lle-  
 uaua, y pensaua algunas vezes, que si estando  
 buena me auia de condennar que mejor es-  
 taua ansi, mas toda via pensaua que serviria  
 mucho mas a Dios con la salud. Este es nue-  
 stro engaño, no nos dexar del todo alo que el  
 Señor haze, q̄ sabe mejor lo que nos conue-  
 ne. Comence a hazer deuociones de missas, y  
 cosas muy aprouadas de oraciones que nūca  
 fuy amiga de otras deuociones que hazen al-  
 gunas personas en especial mugeres con ce-  
 remonias, q̄ yo no podia sufrir, y a ellas les  
 hazia deuociō, despues se ha dado a entēder  
 no cōuenian q̄ erā supersticiosas, y tome por  
 abogado y señor, al glorioso san Ioseph, y en  
 comendeme mucho a el, vi claro q̄ ansi desta  
 necesidad como de otras mayores de honra  
 y perdida de alma, este padre y señor mio me  
 faco, con mas bien que yo le sabia pedir, no  
 me acuerdo hasta agora auerle suplicado cosa  
 que

que la aya dexado de hazer, es cosa que espā-  
ra las grandes mercedes q̄ me ha hecho Dios  
por medio deste bienauenturado sancto, de  
los peligros que me ha librado, ansí de cuer-  
po, como de alma, que a otros sanctos pare-  
ce les dio el Señor gracia para socorrer en v-  
na necesidad, a este glorioso sancto tengo ei-  
perencia q̄ socorre en todas, y que quiere el  
Señor darnos a entender, q̄ ansí como le fue  
sugeto en la tierra, que como tenia nōbre de  
padre, siēdo ayo, le podia mādar, ansí en el ha-  
ze quāto le pide, esto han visto otras algunas  
personas, a quiē yo dezia se encomendassen a  
el, t̄bien por esperiencia ay muchas que le  
son deuotas, de nueuo he esperimētado esta  
verdad, procuraua yo hazer su fiesta, cō toda  
la solēnidad que podia, mas llena de vanidad  
que de espíritu, queriendo se hiziesse muy cu-  
riosamente, y bien, aunque con buē intento,  
mas esto tenia malo, si algun bien el Señor  
me daua gracia que hiziesse, que era lleno de  
imperfecciones, y con muchas faltas: para el  
mal y curiosidad y vanidad, tenia grā maña y  
diligencia, el Señor me perdone, querria yo  
persuadir a todos fuessen deuotos deste glo-  
rioso sancto, por la grā esperiencia que tēgo,  
delos

de los bienes que alcanza de Dios: no he co-  
 nocido persona que de veras le sea deuota, y  
 haga particulares seruicios, q̄ no la vea mas a  
 prouechada en la virtud, por q̄ aprouecha en  
 gran manera alas almas, que a el se encomiē-  
 dan. Pareceme ha algunos años, que cada a-  
 ño en su dia le pido vna cosa, y siēpre la veo  
 cumplida, si va algo torcida la peticion, el la  
 endereça, para mas bien mio. Si fuera perso-  
 na que tuuiera auctoridad de escriuir, de bue-  
 na gana me alargara en dezir muy por me-  
 nudo las mercedes que ha hecho este glorio-  
 so sancto a mi y a otras personas, mas por no  
 hazer mas d̄lo que me mandarō, en muchas  
 cosas sere corta mas de lo que quisiera, en o-  
 tras mas larga, que es menester, en fin, como  
 quien en todo lo bueno tiene poca discreciō  
 solo pido por amor de Dios, que lo prueue  
 quien no me creyere, y vera por experiencia  
 el gran bien que es encomendarse a este glo-  
 rioso patriarcha, y tenerle deuocion, en espe-  
 cial personas de oracion, siempre le auian de  
 ser aficionadas, que no se como se puede pē-  
 sar en la Reyna de los Angeles, en el tiempo q̄  
 tanto passo con el niño Iesus, que no dē gra-  
 cias a sant Ioseph, por lo bien que les ayudo

en ellos, Quien no hallare maestro que le enseñe oracion, tome este glorioso santo por maestro, y no errara en el camino. Plega al señor no ayaya errado, en atreuerme a hablar en el, porque aunque publico serle deuota, en los seruios, y en ymitarle siempre he faltado, pues el hizo como quien es, en hazer de manera que pudieffe leuantarme, y andar, y no estar tullida, y yo como quien soy en vsar mal de esta merced. Quien dixera que auia tan presto de caer, despues de tantos regalos de Dios, despues de auer començado su Magestad a darme virtudes, q̄ ellas mesmas me despertauã a seruirle, despues d̄ auerme visto casi muerta, y en tan grã peligro de yr cõdẽnada, despues de auerme resuscitado alma y cuerpo, que todos los que me vieron se espãtauã de verme viua. Que es esto Señor mio! en tan peligrosa vida hemos de viuir, que escriuiendo estoy esto, y me parece, que cõ vuestro fauor, y con vuestra misericordia, podria dezir lo que san Pablo, aunque no con essa perfeccion, que no viuo yo ya, sino q̄ vos criador mio viuis en mi segun ha algunos años; que alo que puedo entēder, me teneys d̄ vuestra mano, y me veo cõ desseos y determina

ciones, y en alguna manera prouado por ex-  
 periencia, en estos años en muchas cosas, de  
 no hazer cosa contra vuestra volūdad, por pe-  
 queña que sea, aunque deuo hazer hartas of-  
 fenfas a vuestra Magestad, sin entēderlo, y tã  
 biē me parece, q̄ no se me offresce cosa por  
 vuestro amor, que con gran determinacion  
 me dexé de poner a ellã, y en algunas me a-  
 ueys vos ayudado, para que salga con ellas, y  
 no quiero mundo, ni cosa del, ni me parece  
 me da contēto cosa que salga de vos, y lo de  
 mas me parece pesada cruz. Bien me puedo  
 engañar, y ansí sera, que no tengo esto q̄ he  
 dicho, mas bien veys vos mi Señor que alo  
 que puedo entender, no miento, y esloy te-  
 miendo, y con mucha razon, si me aueys de  
 tornar a dexar, porque ya se alo que llega mi  
 fortaleza, y poca virtud, en no me la estando  
 vos dando siempre, y ayudando para que no  
 os dexé, y plega a vuestra Magestad, q̄ aun ao-  
 ra no este dexada de vos, pareciēdome todo  
 esto ã mi. No se como queremos viuir, pues  
 es todo tan incierto. Pareciame a mi Señor  
 mio ya imposible dexaros tã del todo a vos  
 y como tantas vezes os dexé, no puedo de-  
 xar de temer, porque en apartando os vn po-

co de mi, daua con todo el en el suelo, bendito seays por siempre, que aunque os dexaua yo a a vos, no me dexastes vos a mi tã del todo, que no me tornasse a leuantar, cõ darne vos siempre la mano, y muchas vezes Señor no la queria, ni queria entender como muchas vezes me llamauedes de nuevo, como aora dire.

CAP. VII. TRATA POR LOS TERMINOS que fue perdiendo las mercedes que el Señor le auia hecho, y quan perdida vida començo a tener: dize los daños que ay en no ser muy encerrados los monesterios delas monjas.



Ves anſi comence de paſſatiẽpo, en paſſatiempo, y de vanidad, en vanidad, ã ocaſiõ en ocaſiõ, a meterme tanto en muy grandes ocaſiones, y andar tã eſtragada mi alma en muchas vanidades, q̄ ya yo tenia verguença de en tan particular amiſtad, como es tratar de oracion, tornarme a llegar a Dios, y ayudome a eſto, que como crecieron los peccados, començo me a faltar el guſto, y regalo en las coſas

de virtud: via yo muy claro, Señor mio, q̄ me faltaua esto a mi por faltaros yo a vos. Este fue el mas terrible engaño que el demonio me podia hazer debaxo d̄parecer humildad que comence a temer de tener oracion, de verme tã perdida, y pareciame era mejor andar como los muchos, pues en ser ruyn, era delos peores, y rezar lo que estaua obligada, y vocalmente, que no tener oracion mental, y tanto trato con Dios, la que merecia estar con los demonios: y que engañaua ala gēte, porque en lo exterior tenia buenas aparēcias y ansí no es de culpar ala casa adonde estaua, por q̄ con mi maña procuraua me tuuiesse en buena opinion, aunq̄ no de aduertencia, fingiendo Christiandad, por q̄ en osto de hy-pocresia, y vanagloria, gloria a Dios, jamas me acuerdo auerle offendido, que yo entienda, que en viniendome primer mouimiēto me daua tanta pena, que el demouio yua cō perdida, y yo quedaua cō ganancia, y ansí en esto muy poco me ha tentado jamas, por v̄tura si Dios permitiera me tentara en esto tã rezio como en otras cosas tambien cayera, mas su Magestad hasta aora me ha guardado en esto, sea por siempre bendito: antes me pe-  
sana

saua mucho de que me tuuiesfen en buena  
 opinion, como yo sabia lo secreto de mi. E-  
 ste no me tener por tan ruyn, venia de que  
 me veyan tan moça, y en tantas ocasiones, a-  
 partarme muchas vezes a soledad a rezar, y  
 leer mucho, y hablar a Dios, amiga de hazer  
 pintar su ymagen en muchas partes, y de te-  
 ner oratorio, y procurar en el cosas q̄ hizief-  
 sen deuocion, no dezir mal, y otras cosas de-  
 sas desta suerte que tenian aparēcia de virtud  
 y yo que de vana me sabia estimar en las co-  
 sas que en el mundo se suelen tener por esti-  
 ma. Con esto me dauan tanta y mas libertad  
 que alas muy antiguas, y tenian gran seguri-  
 dad de mi: porque tomar yo libertad, ni ha-  
 zer cosa sin licencia, digo por agujeros, o pa-  
 redes, o de noche, nunca me parece lo pudie-  
 ra acabar conmigo en monesterio hablar de  
 esta suerte, ni lo hize, porque me tuuo el Se-  
 ñor de su mano. Pareciame a mi (que cō ad-  
 uertencia, y de proposito miraua muchas co-  
 sas) que poner la honra de tantas, en auentu-  
 ra, por ser yo ruyn, siendo ellas buenas, q̄ era  
 muy mal hecho, como si fuera bien otras co-  
 sas que hazia. Ala verdad no yua el mal de tã-  
 to acuerdo como esto fuera, aunque era mu-

cho. Por esto me parece a mi me hizo hartò  
daño no estar en monesterio encerrado, por  
q̄ la libertad, q̄ las que eran buenas, podiã te-  
ner cõ bondad, porq̄ no deuiã mas, q̄ no se  
prometia clausura, para mi q̄ soy ruyn, vwie-  
rame cierto llevado al infierno, si cõ tãtos re-  
medios, y medios el Señor, cõ muy particula-  
res mercedes suyas, no me viera sacado de-  
ste peligro, y ansi me parece lo es grãdissimo  
monesterio de mugeres con libertad, y q̄ mas  
me parece, es passo para caminar al infierno  
las q̄ quisierẽ ser ruynes, q̄ remedio para sus  
flaquezas. Esto no se tome por el mio, porq̄  
ay tantas q̄ si ruen muy de veras, y cõ mucha  
perfeccion al Señor, que no puede su Mage-  
stad dexar (segun es bueno) de fauorecerlas, y  
no es de los muy abiertos, y en el se guarda to-  
da religiõ, sino de otros que yo se, y he visto,  
digo que me hazen gran lastima, que ha me-  
nester el Señor hazer particulares llamamiẽ-  
tos, y no vna vez, sino muchas, para que se sal-  
uen, segun estan authorizadas las honras, y re-  
creaciones del mundo, y tan mal entendido,  
alo que estan obligadas, que plega a Dios no  
tengan por virtud, lo que es peccado, como  
muchas vezes yo lo hazia, y ay tan gran diffi-  
cultad

cultad en hazerlo entender, que es menester el Señor pōga muy de veras en ello su mano Si los padres toma sē mi cōsejo ya q̄ no quierā mirara poner sus hijas a dō de vayan camino de saluacion, sino con mas peligro q̄ en el mundo, que lo miren por lo que toca a su hōra, y quieran mas casarlas muy baxamente, q̄ meterlas en monesterios semejātes, sino son muy bien inclinadas, y plega Dios aproueche o se la tēga en su casa, por q̄ si quiere ser ruyn no se podra encubrir, sino poco tiēpo, y aca muy mucho, y en fin lo descubre el Señor, y no solo daña a si, sino a todas, y a las vezes las pobrezitas no tienen culpa, por q̄ se van por lo que hallan, y es lastima de muchas q̄ se quieren apartar del mundo, y pensando que se vā a servir al Señor, y apartar de los peligros del mundo, se hallan en diez mundos jutos, que ni sabē como se valet, ni remediar: q̄ la mocedad, y sensualidad, y demonio las cōbida e inclina a seguir algunas cosas, q̄ son del mismo mundo. Ve alli que lo tienen por bueno a manera de dezir. Pareceme como los desuenturados de los hereges en parte, que se quieren cegar, y hazer entender que es bueno, aquello que siguē, y que lo creen ansí sin

creerlo, porque dentro de si tienen quiẽ les  
 diga, que es malo, o grandissimo mal: grãdis-  
 simo mal d̃ religiosos, no digo aora mas mu-  
 geres que hombres, a donde no se guarda re-  
 ligion: adõde en vn monesterio ay dos cami-  
 nos, de virtud y religion, y falta de religion, y  
 todos casi se andan por ygual, antes mal dixe  
 por ygual, que por nuestros peccados cami-  
 na se mas, el mas imperfeto, y como ay mas  
 de el, es mas fauorecido, y fãse tan poco el de  
 la verdadera religion, q̃ masha de temer e  
 frayle, y la monja, que ha de començar de ue-  
 ras a seguir del todo su llamamiẽto, a los me-  
 mos de su casa, que a todos los demonios: y  
 mas cautela y dissimulacion ha de tener pa-  
 ra hablar en la amistad, que se ha de tener cõ  
 Dios, que en otras amistades y voluntades, q̃  
 el demonio ordena en los monesterios: y no  
 se de que no espantamos, aya tantos males  
 en la yglesia, pues los que auian de ser los de-  
 chados, para que todos sacassin virtudes, tie-  
 nen tã borrada la labor, que el espiritu de los  
 santos passados dexarõ en las religiones. Ple-  
 ga a la diuina Magestad ponga remedio en e-  
 llo, como vee que es menester, Amen. Pues  
 començando yo a tratar estas conuersacio-  
 nes,

nes, no me pareciendo, como via que se vía-  
uan, que auia ð venir a mi alma el daño, y di-  
straymiento, que despues entendí eran seme-  
jantes tratos, parecióme que cosa tan gene-  
ral, como es este visitar en muchos moneste-  
rios, que no me haria a mi mas mal, que alas  
otras, que yo via eran buenas: y no miraua q̄  
eran muy mejores, y que lo que en mi fue pe-  
ligro, en otras no seria tãto, que alguno dub-  
do yo lo dexé de auer, aunque no sea sino tiē-  
po mal gastado. Estando cō vna persona biē  
al principio de conocerla, quiso el Señor dar-  
me a entender, que no me conuenian aque-  
llas amistades, y auisarme, y darme luz en tan  
gran ceguedad, representoseme Christo de-  
lante con mucho rigor, dandome a entēder  
lo que de aquello no le agradaua: vile cō los  
ojos del alma, mas claramente que le pudie-  
ra ver con los del cuerpo, y quedome tan im-  
primido, que ha esto mas de veynte y seys a-  
ños, y me parece lo tengo presente, yo que  
de muy espātada, y turbada, y no queria ver  
mas a con quien estaua. Hizome mucho da-  
ño, no saber yo que era posible ver nada, si-  
no era con los ojos del cuerpo, y el demonio  
que me ayudo a que lo creyēse ansi, y hazer-

me entender que era imposible, y que se me auia antojado, y que podia ser el demonio, y otras cosas desta suerte, puesto que siempre me quedaua vn parecerme era Dios, y q̄ no era antojo, mas como no era mi gusto, yome hazia a mi misma desmentir, y yo como no lo ose tratar con nadie, y torno despues a auer gran importunacion, assegurádome que no era mal ver persona semejante, ni perdia honra, antes que la ganaua, torne ala misma conuersacion, y aun en otros tiēpos, a otras, porque fue muchos años los que tomaua esta recreacion pestilēcial, que no me parecia a mi como estaua en ello, tã malo como era, aunque a vezes claro via no era bueno, mas ninguna no me hizo el distraymiento que esta que digo, porque la tuue mucha afficion. Estando otra vez con la misma persona, vimos venir hazia nosotros, y otras personas que estauan alli tambien lo vieron, vna cosa a manera de sapo grande, con mucha mas ligereza que ellos suelen andar, dela parte que el vino no puedo yo entender pudieffe auer semejante sauandija en mitad del dia, ni nunca la ha auido, y la operacion que se hizo en mi, me parece no era sino mysterio, y tampo

co esto se me oluido jamas, o grandeza de Dios, y con quanto cuydado y piedad me estauades auisando de todas maneras, y q̄ poco me aprouecho a mi. Tenta alli vna monja que era mi parienta antigua, y gran sierva de Dios, y de mucha religion, esta tambien me auisaua algunas vezes, y no solo no la creya, mas desgustaua me con ella, y pareciame se escandalizaua sin tener porque. He dicho esto para que se entienda mi malidad, y la gran bondad de Dios, y quan merecido tenia el iafierno, por tan gran ingratitud: y tambien porque si el Señor ordnare y fuere seruido, en algun tiempo lea esto alguna monja, escarmienten en mi, y les pido yo por amor de nuestro Señor huyan de semejantes recreaciones, plega a su Magestad se desengañe alguna por mi, de quantas he engañado, diziendoles que no era malo, y assegurado tan gran peligro con la ceguedad que yo tenia, que de proposito no las queria yo engañar, y por el mal exemplo que las di como he dicho fui causa de hartos males, no pensando hazia tanto mal. Estando yo mala en aquellos primeros dias antes que supiesse valerme a mi,

me daua grandissimo desseo de aprouechar a los otros, tentacion muy ordinaria de los q̄ comiençan, aunque a mi me sucedio biẽ. Como queria tanto a mi padre desse auale cõ el bien, que yo me parece tenia, con tener oracion, que me parecia que en esta vida no podia ser mayor, que tener oracion, y ansi por rodeos como pude comence a procurar cõ ella tuuiesse, dile libros para este proposito como era tan virtuoso, como he dicho, assentose tambien en el este exercicio, que en cinco o seys años, me parece seria, estaua tã adelante, que yo alabaua mucho al Señor, y dauame grandissimo consuelo. Erã grandissimos los trabajos que tuuo, ð muchas maneras, todos los passaua con grandissima conformidad. Y ua muchas vezes a verme que se cõsolaua en tratar cosas de Dios: ya despues q̄ yo andaua tan distrayda, y sin tener oracion, como vey pensaua que era la que solia, no lo pude sufrir sin desengañarle, porque estuue vn año y mas, sin tener oraciõ, pareciẽdome mas humildad, y esta, como despues dire, fue la mayor tentaciõ que tuue, que por ella me yua a acabar de perder, que con la oraciõ vn dia offendia a Dios, y tornaua otros a recogerme

germe, y a apartarme mas de la ocasion. Como el bendito hombre venia cō esto, hazia-  
 feme rezió verle tan engañado, en que pen-  
 sasse trataua con Dios, como solia, y dixele q̄  
 ya yo no tenia oracion, aunque no la causa,  
 puéle mis enfermedades por inconueniente  
 que aunque sane de aquella tan grande, siem-  
 pre hasta aora las he tenido, y tengo bien grã  
 des, aunque de poco aca, no con tanta rezie-  
 dumbre, mas no se quitan de muchas mane-  
 ras, en especial tuue veynte años gomitos  
 por las mañanas, q̄ hasta mas de medio dia  
 me acaecia no poder desayunarme, algunas  
 vezes mas tarde, despues aca que frequento  
 mas amenudo las cōmunionen, es ala noche  
 antes que me acueste, con mucha mas pena,  
 que tengo yo de procurarle con plumas y o-  
 tras cosas, porq̄ si lo dexo es mucho el mal q̄  
 siēto, y casi nunca estoy a mi parecer sin mu-  
 chos dolores, y algunas vezes bien graues, en  
 especial, en el coraçon, aūque el mal que me  
 tomaua muy continuo, es muy de tarde en tar-  
 de, perlesia rezia, y otras enfermedades de ca-  
 lenturas que solia tener, muchas vezes me ha  
 llo buena. Ocho años ha, destes males se me  
 da ya tan poco, que muchas vezes me huel-

go, pareciendome en algo se sirue el Señor, y mi padre me creyo q̄ era esta la causa, como el no dezia mentira, y ya conforme alo q̄ yo trataua con el, no la auia yo de dezir. Dixele, porque mejor lo creyesse, que bien via yo q̄ para esto no auia disculpa, q̄ harto hazia en poder seruir el coro, y aunque tampoco era causa bastante para dexar cosa, q̄ no son menester fuerças corporales para ella, sino solo amor y costumbre, que el Señor da siempre oportunidad, si queremos, digo siempre, que aunque cō ocasiones y enfermedad, algunos ratos impida, para muchos ratos de soledad, no dexa de auer otros que ay salud para esto y en la mesma enfermedad y ocasiones es la verdadera oracion quãdo es alma que ama, en offrescer aquello, y acordarse por quien lo passa, y conformarse con ello, y mil cosas que se offrecen, aqui exercita el amor, que no es por fuerça que ha de auerla, quando ay tiempo de soledad, y lo demas no ser oraciõ. Con vn poquito de cuydado grãdes bienes se hallan en el tiẽpo q̄ con trabajos el Señor nos quita el tiẽpo dela oracion, y ansi lo auia yo hallado, quãdo tenia buena cõscien-  
cia. Mas el cõ la opinion que tenia de mi, y el  
amor

amor que me tenia, todo me lo creyo, antes me vuo lastima, mas como el estaua ya en tã subido estado, no estaua despues tanto cõ mi go, sino como me auia visto y uase, que dezia era tiempo perdido, como yo le gastaua en otras vanidades dauase me poco. No fue solo a el, sino a otras algunas personas las que procure tuuiesse oracion, aun ando yo en estas vanidades, como las via amigas de rezar, las dezia como ternian meditaciõ, y les aprovechaua, y dauales libros, por q̃ este desseo de que otras siruiesse a Dios, desde que comẽce oraciõ como he dicho, le tenia. Parecia-me a mi, que ya q̃ yo no seruia al Señor, como lo entendia, que no se perdiessse lo q̃ me auia dado su Magestad a entēder, y que le siruiesse otros por mi. Digo esto para q̃ se vea la gran ceguedad en que estaua que me dexaua perder a mi, y procuraua ganar a otros. En este tiēpo dio a mi padre la enfermedad de q̃ murio, que duro algunos dias, fuyle yo a curar estãdo mas enferma en el alma que en el cuerpo, en muchas vanidades, aũque no de manera, que a quãto entendia estuuiesse en peccado mortal, en todo este tiempo mas perdido que digo, por que entēdiendolo, yo

en ninguna manera lo estuiera. Pafse harto trabajo en su enfermedad, creo le ferui algo de los que el auia paffado en las mias, cō estar yo harto mala, me esforçaua, y cō que en faltarme el, me faltaua todo el biē, y regalo, por que en vn ser me le hazia, tuue tã gran animo para no le mostrar pena, y estar hasta que murio, como si ninguna cosa sintiera, pareciēdo me se arrancaua mi alma, quãdo via acabar su vida, porque le queria mucho. Fue cosa para alabar al Señor la muerte que murio, y la gana que tenia de morir se, los consejos que nos daua despues d̄ auer recibido la extrema vnçiō, el encargarnos le encomendaffemos a Dios, y le pidieffemos misericordia para el, y que siēpre le siruiēffemos, que miraffemos se acabaua todo, y con lagrimas nos dezia la pena grande que tenia, de no auerle el seruido, q̄ quisiera ter vn frayle, digo auer sido, de los mas estrechos que viera, tengo por muy cierto que quinze dias antes, le dio el Señor a entender no auia de viuir, porque antes de stos, aunque estaua malo no lo pensaua, despues con tener mucha mejoria, y dezirlo los medicos ningun caso hazia de ellos, sino entendia en ordenar su alma. Fue su principal mal

mal de vn dolor grandissimo de espaldas, q̄ jamas se le quitaua, algunas vezes le apretaua tanto, que le cōgoxaua mucho, dixele yo que pues era tan deuoto de quādo el Señor lleuaua la cruz acuestas, que pensasse su Magestad le queria dar a sentir algo, delo que auia passado con aquel dolor. Consolose tātō que me parece nunca mas le oy quejar. Estuuo tres dias muy falto el sentido, el dia que murio se le torno el Señor tan entero q̄ nos espantauamos, y le tuuo hasta que ala mitad del Credo, diziendole el mismo espiro, quedo como vn angel, ansi me parecia a mi lo era el, a manera de dezir, en alma, y disposiciō; q̄ la tenia muy buena. No se para q̄ he dicho esto, sino es para culpar mas mis ruyndades, despues de auer visto tal muerte, y entender tal vida, que por parecerme en algo a tal padre, la auia yo de mejorar. Dezia su confesor, que era Dominico muy gran letrado, q̄ no dubdaua de que se yria derecho al cielo, porque auia algunos años que le confesaua, y lo auia su limpieza de conciencia. Este padre Dominico que era muy bueno, y temeroso de Dios me hizo harto prouecho, por q̄ me confesse con el, y tomo hazer bien a mi alma

con cuydado, y hazerme entender la perdi-  
 cion que traya: haziame comulgar de quin-  
 ze a quinze dias, y poco a poco començado  
 le a tratar, tratele de mi oracion, dixome que  
 no la dexasse, que en ninguna manera me  
 podia hazer siuo prouecho, comence a tor-  
 nar a ella, aunque no a quitarme delas oca-  
 siones, y nunca mas la dexe. Passaua vna vida  
 trabajosissima, porque en la oracion entēdia  
 mas mis faltas, por vna parte me llamaua  
 Dios, por otra yo seguia al mundo, dauanme  
 gran contento todas las cosas de Dios, teniã  
 me atada las del mundo, pareceme que que-  
 ria concertar estos dos contrarios, tan enemi-  
 go vno de otro, como es vida spiritual, y con-  
 tentos, y gustos, y passatiempos sensuales. En  
 la oracion passaua grã trabajo, porque no an-  
 daua el espiritu señor sino esclauo, y ansi no  
 me podia encerrar dentro de mi, que era to-  
 do el modo de proceder que lleuaua en la o-  
 racion, sin encerrar conmigo mil vanidades,  
 passe ansi muchos años, que aora me espan-  
 to, q̄ sugeto basto a sufrir, que no dexasse lo  
 vno o lo otro, biẽ se q̄ dexar la oraciõ, no era  
 ya en mi mano, por q̄ me tenia con las suyas,  
 el q̄ me queria para hazerme mayores mer-  
 cedes

cedes. O vala me Dios, si vuiera de dezir las ocasiones, que en estos años Dios me quitaua, y como me tornaua yo a merer en ellas, y y de los peligros de perder del todo el credito que me libro, yo a hazer obras para descubrir la que era, y el Señor encubrir los males y descubrir alguna pequeña virtud si tenia, y hazerla grande en los ojos de todos, de manera que siempre me tenían en mucho, porque aunque algunas vezes se trasluzian mis vanidades, como veyan otras cosas que les parecian buenas, no lo creyan, y era que auia ya visto el sabidor de todas las cosas que era menester así, para que en las que despues he hablado de su seruicio me diessen algun credito: y miraua su soberana largueza no los grandes peccados, sino los desseos que muchas vezes tenia de seruirle, y la pena por no tener fortaleza en mi para ponerlo por obra. O Señor de mi alma, como podre encarecer las mercedes que en estos años me hezistes, y como en el tiempo que yo mas os offendia, en breue me disponiades con un grandissimo arrepentimiento, para que gustasse de vuestros regalos y mercedes. A la verdad tomauades rey mio, el mas delicado y penoso castigo por medio,

que para mi podia ser, como quien bien entendia lo que me auia de ser penoso, con regalos grãdes castigauades mis delictos. Y no creo digo defatino, aunque seria bien que estuiesse defatinada, tornando ala memoria aora de nueuo mi ingratitud, y maldad. Era tan mas penoso para mi condicion recibir mercedes, quando auia caydo en graues culpas, que recibir castigos, q̄ vna dellas me parece cierto me deshazia y confundia mas, y fatigaua que muchas enfermedades con otros trabajos hartos juntos: porq̄ lo postrero via lo merecia, y pareciame pagaua algo de mis peccados, aunque todo era poco segun ellos eran muchos, mas verme recibir de nueuo mercedes, pagando tan mal las recibidas, es vn genero de tormento para mi terrible, y creo para todos los que tuuieren algun conocimiento, o amor de Dios. Y esto por vna condicion virtuosa lo podemos aca sacar: aqui eran mis lagrimas, y mi enojo ã ver lo q̄ sentia, viendome de suerte que estaua en vispera de tornar a caer, aunque mis determinaciones, y desseos entonces, por aquel rato digo, estauan firmes. Gran mal es vn alma sola entre tãtos peligros, parecceme a mi que si yo

tuuiera

tuuiera con quien tratar todo esto, que me ayudara a no tornar a caer, si quiera por verguença, ya que no la tenia de Dios: por esso aconsejaria yo a los que tienen oracion en especial al principio procuren amistad, y trato con otras personas, que traten dello mismo, es cosa importantissima, aunque no sea sino ayudarse vnos a otros cõ sus oraciones, quanto mas que ay muchas mas ganancias, y no se yo porque, pues de conuersaciones y volũtades humanas, aunque no sean muy buenas se procuran amigos con quien descansar, y para mas gozar de contar aquellos plazeress vanos, se ha de permitir que quiẽ començare de veras a amar a Dios, y a seruirle, dexede tratar con algunas personas sus plazeress y trabajos, que de todo tienẽ, los que tienen oraciõ: porque si es de verdad el amistad q̃ quiere tener con su Magestad, no aya miedo de vanagloria, y quando el primer mouimiẽto le acometa, salga dello con merito, y creo q̃ el que tratando con esta intenciõ lo tratare, que aprouechara a si y a los que le oyeren, y saldramas enseñado assi en entender como en enseñar a sus amigos. El que de hablar en esto tuuiera vanagloria, tambien la terna en

oyr missa con deuocion si le veen, y en hazer  
 otras cosas que lo pena de no ser Christiano  
 las ha de hazer, y no se han de dexar por mie  
 do de vanagloria. Pues estā importātissimo  
 esto para almas que no estan fortalecidas en  
 virtud, como tienen tantos contrarios, y ami  
 gos para incitar al mal, que no se como lo en  
 carecer. Parece me que el demonio ha usado  
 d' este ardid, como cosa que muy mucho le im  
 porta, que se escondan tanto de que se entiē  
 da, q̄ de veras quieren procurar amar, y cōtē  
 tar a Dios como ha incitado se descubran o  
 tras voluntades mal honestas, con ser tan usa  
 das, que ya parece se toma por gala, y se publi  
 can las offensas que en este caso se hazen a  
 Dios. No le si digo de sustinos, si lo son, vue  
 merced los rompa, y sino los son, le supplico  
 a ude a mi simpleza, cō añadir aqui mucho:  
 porque andan ya las cosas del seruicio de  
 Dios tan flacas, que es menester hazerse ef  
 paldas vnos a otros los que le sirven, para yr  
 adelante, segun se tiene por bueno andar en  
 las vanidades, y contentos del mundo, y para  
 estos ay pocos ojos, y si vno comienza a dar  
 se a Dios, ay tantos que murmuren, que es  
 menester buscar compañía para defenderse,  
 hasta

hasta que ya esten fuertes en no les pesar de  
 padecer, y sino verãse en mucho aprieto. Pa  
 receme que por esto deuiã v̄sar algunos san  
 tos, yrse a los desiertos, y es vn genero de hu  
 mildad no fiar de si, sino creer que para aq̄  
 llos con quien conuersa le ayudara Dios, y  
 cresce la charidad con ser comunicada, y  
 ay mil bienes que no los osaria dezir, sino tu  
 uieſse gran esperiencia de lo mucho que va  
 en esto. Verdad es q̄ yo soy mas flaca y ruyn  
 que todos los nascidos, mas creo no perdera  
 quien humillando se, aunque sea fuerte, no  
 lo crea de si, y creyere en esto a quien tiene  
 esperiencia. De mi se dezir que si el Señor no  
 me descubriera esta verdad, y diera medios,  
 para que yo muy ordinario tratara con per  
 sonas que tienen oracion, que cayendo y le  
 uantãdo yua a dar de ojos en el infierno, por  
 que para caer auia muchos amigos que me  
 ayudassen, para leuantarme hallauame tan  
 sola, que aora me espanto como no me esta  
 ua siempre cayda, y alabo la misericordia de  
 Dios, que era solo el que me daua la ma  
 no, sea bendito para siempre  
 jamas. Amen.

CAP. VIII. TRATA DEL GRAN  
 bien que le hizo no se apartar del todo dela  
 oracion, para no perder el alma, y quan exce-  
 lente remedio es para ganar lo perdido, per-  
 suade a que todos la tengan, dize como es tã  
 gran ganancia, y que aunque la tornen a  
 dexar, es grã bien vsar algun tiem-  
 po de tan grande joya.



O sin causa he ponderado tanto e-  
 ste tiempo de mi vida, que biẽ veo  
 no dara a nadie gusto ver cosa tan  
 ruyn, que cierto querria me abor-  
 reciessen los que esto leyessen de ver vn al-  
 ma tan pertinaz, e ingrata con quien tantas  
 mercedes le ha hecho, y quisiera tener licen-  
 cia, para dezir las muchas vezes que en este  
 tiempo falte a Dios, por no estar arrimada a  
 esta fuerte columna dela oracion. Passe este  
 mar tempestuoso casi veynte años cõ estas  
 caydas, y con leuantarme, y mal, pues torna-  
 ua a caer, y en vida tan baxa de perfeciõ, que  
 ningũ caso hazia de peccados veniales, y los  
 mortales aunque los temia, no como auia ñ  
 ser, pues no me apartaua delos peligros, se de-  
 zire que es vna delas vidas penosas, que me  
 parece

parece se puede imaginar, porque ni yo goza  
 ua de Dios, ni traya contento en el mundo,  
 quando estaua en los contentos del mundo,  
 el acordarme de lo que denia a Dios era con  
 pena, quando estaua con Dios, las afficiones  
 del mundo me desaffossegauan, ello es vna  
 guerra tã penosa, que no se como vn mes la  
 pude sufrir, quanto mas tantos años. Cõ to-  
 do veo claro la gran misericordia que el Se-  
 ñor hizo conmigo, ya que auia de tratar en el  
 mûdo, que tuuiesse animo para tener oraciõ,  
 digo animo, porque no se yo para que cosa  
 de quantas ay en el, es menester mayor, que  
 tratar traycion al rey, y saber que lo sabe, y  
 nunca se le quitar de delante, porque puesto  
 que siempre estamos delante de Dios, pare-  
 ceme a mi es de otra manera los que tratan  
 de oracion, porque estan viendo que los mi-  
 ra, que los demas podra ser estẽ algunos dias  
 que aun no se acuerdẽ que los ve Dios. Ver-  
 dad es que en estos años vuo muchos meses,  
 y creo alguna vez año, que me guardaua de  
 offender al Señor, y me daua mucho ala ora-  
 cion, y hazia algunas, y hartas diligencias, pa-  
 ra no le venir a offender, porque va todo lo  
 que escriuo dicho con toda verdad, trato a o

ra esto, mas acuerdame poco de estos dias buenos, y ansi deuián ser pocos, y muchos de los ruynes. Ratos grandes de oracion pocos dias se passauā sin tenerlos, sino era estar muy mala, o muy ocupada, quando estaua mala e staua mejor con Dios, procuraua que las personas que tratauan conmigo lo estuuiessen, y suplicaua al Señor, hablaua muchas vezes en el, ansi que sino fue el año que tēgo dicho, en veynte y ocho años que ha que comence oracion, mas de los diez y ocho passē esta batalla, y contiēda de tratar con Dios y con el mundo: los demas que aora me quedan por dezir, mudose la causa de la guerra, aunque no ha sido pequeña, mas con estar a lo que pienso en seruiçio de Dios, y conosci miēto de la vanidad que es el mūdo, todo ha sido suauē como dire despues, pues para lo que he tanto contado esto, es como he ya dicho, para que se vea la misericordia de Dios, y mi ingratitud: lo otro para que se entienda el gran bien que haze Dios a vna alma que la dispone para tener oracion con voluntad, aū que no este tan dispuesta como es menester, y como si en ella perseuera por peccados, y tentaciones y caydas de mil maneras que pō

ga el demonio, en fin tengo por cierto la fe  
 ca el Señor a puerto de saluacion, como a  
 que aora pateece, me ha sacado a mi, plega a  
 su magestad no me torne yo a perder. El biẽ  
 que uene quien se exercita en oracion ay mu  
 chos sanctos y buenos que lo hã escrito, digo  
 oracion mental, gloria sea a Dios por ello: y  
 quãdo no fuera esto, aũque soy poco humil  
 de, no tan soberuia, que en esto osara hablar:  
 dello q̄ yo tengo esperiençia puedo dezir, yes  
 que por males que haga quien la ha comẽça  
 do no la dexẽ, pues es el medio por dõde pue  
 do tornarse a remediar, y sin ella sera muy  
 mas dificultoso, y no le tiẽte el demonio por  
 la manera que a mi, a dexarla por humildad,  
 crea q̄ no pueden faltar sus palabras, q̄ en ar  
 repentiendo nos de veras, y determinandose  
 a no le offender, se torna a la amistad que esta  
 ua, y a hazer las mercedes, que antes hazia, y  
 a las vezes mucho mas, si el arrepentimiento  
 lo merece: y quiẽ no la ha començado por a  
 mor del señor le ruego yo, no carezca d̄ tãto  
 biẽ. No ay aqui q̄ temer, sino q̄ desfeiar, por q̄  
 quãdo no fuere adelãte y se esforçare a ser p  
 feçto, q̄ merezca los regalos q̄ a estos da Dios  
 apoco ganar y ra entẽdiẽdo el camino para el  
 cielo

cielo, y si perseuera espero yo en la misericordia de Dios que nadie le tomo por amigo, q̄ no se lo pagasse, porque no es otra cosa oracion mental a mi parecer sino tratar de amistad, estando muchas vezes tratando a solas con quien sabemos nos ama. Y si vos aũ no le amays, porque para ser verdadero el amor y que dure la amistad hanse de encontrar las condiciones, y la del Señor ya se sabe que no puede tener falta, la nuestra es ser viciosa, sensual, ingrata: no pōdeys acabar con vos de amarle tanto porque no es de vuestra condicion, mas viendo lo mucho que os va en tener su amistad, y lo mucho q̄ os ama, passays por esta pena, de estar mucho con quiē es tã diferente de vos. O bondad infinita de Dios que parece os veo y me veo, de esta suerte. O regalo de los angeles q̄ toda me querria quãdo esto veo deshazer en amaros, quã cierto es suffrir vos a quien os suffre que esteys con el. O que buen amigo hazeys Señor mio como le vays regalando y suffriēdo? Y esperays a que se haga vuestra condicion, y entre tãto le suffris vos la suya, tomays en quenta mi Señor los ratos que os quiere, y con vn punto de arrepentimiento olvidays lo que os ha ofendido

fendido. He visto esto claro por mi, y no veo criador mio por q̄ todo el mundo no se procure llegar a vos por esta particular amistad, los malos, que no son de vuestra condicion para que nos hagays buenos con que os sufran esteys con ellos si quierados horas cada dia, aunque ellos no esten con vos sino cō mil rebueltas de cuydados y pensamientos de mundo como yo hazia. Por esta fuerça q̄ se hazen a querer estar en tan buena compañía (q̄ en esto a los principios no pueden mas ni despues algunas vezes) forçays vos Señor a los demonios para que no los acometan, y que cada dia tengan menos fuerça contra ellos, y days selas a ellos para vencer. Si que no matays a nadie vida de todas las vidas de los que se fían de vos, y de los que os quierē por amigo, sino sustentays la vida del cuerpo cō mas salud y days la al alma? No entiendo esto que temen los que temen començar oraciō mental, ni se de que han miedo, bien haze de ponerle el demonio para hazernos el de verdad mal, si con miedos me haze no piēse en lo que he offendido a Dios, y en lo mucho q̄ le deuo y en que ay infierno y ay gloria y en los grandes trabajos y dolores que passo por  
mi

mi. Esta fue toda mi oracion, y ha sido quãto anduue en estos peligros, y aqui era mi pēsar quando podia, y muy muchas vezes algunos años tenia mas quenta cō dessear se acabasse la hora q̄tenia por mi de estar y escuechar quãdo daua el relox, que no en otras cosas buenas, y liartas vezes no se que penitencia graue se me pusiera delante q̄ no la acometiera de mejor gana q̄ recogerme a tener oracion. Y es cierto que era tan incōportable la fuerça q̄ el demonio me hazia o mi ruyn costūbre que no fuesse ala oracion, y la tristeza q̄ me daua en entrando en el oratorio, que era menester ayudarme de todo mi animo, que dicen no le tengo pequeño, y se ha vulto que me le dio Dios liarto mas que a muger, sino que le he empleado mal, para forçarme, y en fin me ayudaua el Señor. Y despues que me auia hecho esta fuerça me hallaua con mas quietud y regalo, que algunas vezes q̄ tenia desseo de rezar. Pues si a cosa tan ruyn como yo, tanto tiempo suffrio el Señor, y se ve claro q̄ por aqui se remediarō todos mis males, que persona por malo que sea podra temer? Por que por mucho q̄ lo sea no lo sera tantos años despues de auer recebido tantas merce

des del Señor. Ni quiē podra desconfiar pues  
ami tanto me suffrio solo porque deffcaua y  
procuraua algũ lugar y tiēpo para q̄ efluuies-  
se conmigo, y esto muchas vezes sin volũtad  
por gran fuerça q̄ me hazia, o me la hazia el  
mismo señor. Pues si a los q̄ no le siruē, sino q̄  
le ofenden les esta tãbien la oracion, y les es  
tan necessaria, y no puede nadie hallar cõver-  
dad daño que pueda hazer, que no fuera ma-  
yorel no tenerla, los que siruen a Dios y le  
quieren seruir porque lo han de dexar? Por  
cierto si no es por passar cõ mas trabajo los  
trabajos dela vida, yo no lo puedo entender,  
y por cerrar a Dios la puerta, para que en ella  
no les de contento. Cierto los he lastima: q̄ a  
su costa siruen a Dios? Porque a los que tratã  
la oracion el mismo Señor les haze la costa,  
pues por vn poco de trabajo da gusto, para q̄  
con el se passen los trabajos. Porque deſtos  
gustos que el Señor da a los que perseueran  
en la oracion se tratara mucho, no digo a-  
qui nada, solo digo que para estas mercedes  
tan grandes que me ha hecho a mi es la  
puerta la oracion: cerrada esta, no se co-  
mo las hara, por que aunque quiera entrar  
a regalarſe con vn alma y regalarla no ay  
por

por donde que la quiere sola y limpia y con  
gana d̄ recibirlas, si le ponemos muchos tro  
pieços, y no ponemos nada en quitarlos, co  
mo ha de venir a nosotros: y queremos nos  
haga Dios grandes mercedes? Para que vean  
su misericordia, y el gr̄a bien que fue para mi  
no auer dexado la oracion y licion, dire a  
qui pues va tanto en entenderlo, la bateria  
que da el demonio a vn alma para ganarla, y  
el artificio y misericordia con que el Señor  
procura tornarla a si: y se guarden delos peli  
gros que yo no me guarde. Y sobre todo por  
amor de nuestro Señor, y por el gr̄a amor  
con que anda grangeando tornar nos a si pi  
do yo, se guardē de las ocasiones, porque pue  
stos en ellas no ay que fiar donde tantos ene  
migos nos combaten, y t̄tas flaquezas ay en  
nosotros para defendernos. Quisiera yo sa  
ber figurar la captiuidad q̄ en estos tiēpos tra  
ya mi alma, porque bien entēdia yo q̄ lo esta  
ua, y no acabaua de entēder en que: ni podia  
creer del todo, que lo que los confessores no  
me agrauauan tanto fuesse tan malo, como  
yo lo sentia en mi alma. Dixome vno yendo  
yo a el con escrupulo, que aūque tuuiesse su  
bida contemplacion no me erā inconueniē

te semejantes ocasiones y tratos. Esto era ya a la postre que yo yua con el favor de Dios a partandome mas de los peligros grâdes, mas no me quitaua del todo de la ocasiõ, como me vian con buenos desseos y ocupacion de oracion pareciales hazia mucho, mas entendia mi alma, que no era hazer lo q̄ era obligada por quien deuia tanto, lastimala tengo agora de lo mucho que passo, y el poco socorro que de ninguna parte tenia sino de Dios, y la mucha fatiga q̄ le dauan para sus passatiẽpos y contentos con dezir eran licitos. Pues el tormẽto en los sermones no era pequeño, y era aficionadissima a ellos de manera que si via alguno predicar con spiritu y bien, vn amor particular le cobraua, sin prõdurarle yo, que no se quien me le ponía: casi nunca me parecia tan mal sermon que no le oyesse de buena gana, aunque al dicho de los que le oyan no predicasse bien. Si era bueno era me particular recreacion de hablar de Dios, o oyr del casi nunca me cansaua, esto despues q̄ comence oracion. Por vn cabo tenia grã consuelo en los sermones, por otro me atormentaua por que alli entendia yo que no era la que auia de ser con mucha parte.

Suplicaua al Señor me ayudasse, mas deuia saltar a lo que aora me parece, de no poner en todo la confiança en su magestad, y perderla de todo punto de mi. Buscava remedio, hazia diligencias, mas no deuia de entēder que todo aprouechaua poco, si quitada de todo punto la confiança de nosotros no la ponemos en Dios. Deseaua viuir, q̄ biē entendia que no viuia, sino que peleaua con vna sombra de muerte, y no auia quien me diese vida, y no la podia yo tomar, y quien me la podia dar tenia razon de no socorrer me pues tantas vezes me auia tornado a si, y yo dexadole.

### CAPIT. IX. TRATA POR QUE

terminos comēço el Señor a despertar su alma y darle luz en tan grandes tinieblas, y a fortalecer sus virtudes para no offenderle,



Ves ya andaua mi alma cansada, y aun q̄ queria no la dexauā descāsar las ruynes costūbres q̄ tenia. Acaeciome q̄ entrando vn dia en el oratorio vi vna ymagen que auian traydo alli a guardar, q̄ se auia buscado para cierta fiesta que

q̄ se hazia en casa, era de Christo muy llaga-  
 do y tã deuota q̄ en mirãdola toda me turbo  
 de verle tal, porq̄ representaua biẽ lo q̄ passò  
 por nosotros, fue tanto lo q̄ senti de lo mal  
 q̄ auia agradecido aquellas llagas, q̄ el cora-  
 çon me parece se me partia, y arrogeme cabe  
 el con grandissimo derramamiẽto de lagry-  
 mas, suplicandole me fortaleciesse ya de  
 vna vez para no offenderle. Era yo muy de-  
 uora de la gloriosa Magdalena y muy mu-  
 chas vezes pensaua en su conuersion, en es-  
 pecial quando comulgaua, que como sabia  
 estaua alli cierto el Señor dentro de mi, po-  
 nia me a sus pies pareciendome nõ eran de  
 desechar mis lagrymas, y nõ sabia lo que de-  
 zia, que harto hazia quien por si me las  
 consentia derramar pues tan presto se me  
 oluidaua aquel sentimiento, y encomenda-  
 uame a aquesta gloriosa sancta, para que  
 me alcançasse perdon, mas esta postrema  
 vez desta ymagen que digo, me parece me  
 aprouecho mas, porq̄ estaua ya muy descon-  
 fiada de mi, y ponía toda mi confiança en  
 Dios. Pareceme le dixẽ entõces q̄ nõ me a-  
 uia de leuantar de alli hasta q̄ hiziesse lo q̄ le  
 suplicaua. Creo cierto me aprouecho, porq̄

## L A V I D A

fuy mejorando mucho desde entonces. Tenia este modo de oracion, que como no podia discurrir con el entendimiento procuraua representar a Christo dentro de mi, y hallauame mejor, a mi parecer, en las partes adonde le via mas solo, pareciame a mi, que estando solo y affligido como persona necesitada me auia de admitir a mi. Destas simplicidades tenia muchas, en special me hallaua muy bien en la oracion del huerto, alli era mi acompañarle: pensaua en aquel sudor y afflicion que alli auia tenido; si podia desseaui limpiarle aquel tan penoso sudor: mas acuerdome que jamas osaua determinarme a hazerlo como se me representauan mis peccados tan graues. Estauame alli lo mas que me dexauan mis pensamientos con el, porque eran muchos los que me atormentauan. Muchos años las mas noches antes que me durmiesse, quando para dormir me encomendaua a Dios, siempre pensaua vn poco en este passo de la oraciõ del huerto, aun desde que no era monja, porque me dixeron se ganauan muchos perdones, y tengo para mi que por aqui gano mucho mi alma, porque comence a tener oracion sin saber que era: y  
y a la

ya la costumbre tan ordinaria me hazia no dexar esto como el no dexar de santiguarme para dormir. Pues tornando a lo que dezia del tormento que me dauan los pensamientos, esto tiene este modo de proceder sin discurso de entendimiento que el alma ha de estar muy ganada, o perdida, digo perdida la consideracion, en aprouechando aprouechan mucho, por que es todo amar. Mas para llegar aqui es muy a su costa, saluo a personas que quiere el Señor muy breue llegarlas a oracion de quietud, que yo conozco a algunas, para las que van por aqui es bueno vn libro para presto recogerse. Aprouechauame a mi tambien ver campos, agua, flores: en estas cosas hallaua yo memoria del criador, digo que me despertauan y recogian y seruian de libro, y en mi ingratitude y peccados. En cosas del cielo ni en cosas subidas era mi entendimiento tan grossero, que jamas por jamas las pude imaginar, hasta q̄ por otro modo el Señor me las represento. Tenia tã poca habilidad para con el entendimiento representar cosas, q̄ si no era lo que via no me aprouechaua nada de mi imaginacion, como hazen otras personas, q̄ pueden

hazer representaciones adōde se recogē. Yo solo podia pensar en Christo como hōbre, mas es así q̄ jamas le pude representar en mi, por mas q̄ leya su hermosura y via imagines, sino como quiē esta ciego, o a escuras, q̄ aunq̄ habla con alguna persona, y vee q̄ esta cō ella, porq̄ sabe cierto q̄ esta alli, digo q̄ entiēde y cree q̄ esta alli, mas no la vee: desta manera me acaecia a mi, quando pēsaua en nuestro Señor. A esta causa era tan amiga de imagines. Desuēturados de los q̄ por su culpa pierdē este biē, biē parece q̄ no amā al Señor, porq̄ si le amarā holgarāse de ver su retrato como aca aū da cōtēto ver el de quiē se quiere bien. En este tiēpo me dieron las confesiones de S. Augustin, q̄ parece el Señor lo ordeno, porq̄ yo no las procure, ni nūca las auia visto. Yo soy muy aficionada a S. Augustin, porq̄ el monasterio adōde estuue seglar era de su orden, y tambien por auer sido peccador, q̄ de los santos que despues de ferlo, el Señor torno a si hallaua yo mucho consuelo, pareciendome en ellos auia de hallar ayuda, y que como los auia el Señor perdonado podia hazer a mi, saluo, que vna cosa me desconsolaua, como he dicho, que a ellos sola vna vez los auia el Señor llamado,

y no tornauan a caer, ya mi eran ya tantas q̄  
 esto me fatigaua. mas considerando en el a-  
 mor que me tenia, tornaua a animarme,  
 que de su misericordia jamas desconfie, de  
 mi muchas vezes, o valame Dios como me  
 esp̄ata la rezedūbre q̄ tuuo mi alma con te-  
 ner t̄atas ayudas de Dios, hazeme estar teme-  
 rosa lo poco q̄ podia conmigo, y quã atada  
 me via para no me determinar a darme d̄l to-  
 do a Dios. Como comēce a leer las cōfessio-  
 nes pareceme me via yo alli, comēce a enco-  
 mēdarme mucho a este glorioso santo. Quã  
 do llegue a su cōuersiō y ley como oyo a q̄lla  
 voz en el huerto, no me parece sino q̄ el Se-  
 ñor me la dio a mi, segū sintio mi coraçõ, e-  
 stuae por gr̄a rato que toda me deshazia en  
 lagrymas, y entre mi mesma con gran affli-  
 cion y fatiga. O que suffice vn alma, vala me  
 Dios por perder la libertad q̄ auia de tener  
 de ser señora, y q̄ de tormētos padece: yo me  
 admiro aora como podia viuir en t̄ato tor-  
 mēto, sea Dios alabado q̄ me dio vida para  
 salir de muerte t̄a mortal, pareceme q̄ gano  
 gr̄ades fuerças mi alma d̄ la diuina Magestad  
 y que deuia oyr mis clamores, y auer lastima  
 de tantas lagrimas. Comēçome a crecer la af-

ficion de estar mas tiẽpo con el, y a quitarme  
 de los ojos las ocasiones, porq̃ quitadas lue-  
 go me boluia a amar a su magestad, que biẽ  
 entendia yo, a mi parecer, le amaua, mas no  
 entendia en q̃ esta el amar de veras a Dios  
 como lo auia de entẽder. No me parece aca-  
 bava yo de disponerme a queterle seruir quã-  
 do su magestad me començaua a tornar a re-  
 galar. No parece sino q̃ lo que otros procurã  
 con gran trabajo adquirir, grangeaua el Se-  
 ñor cõmigo, que yo lo quisiẽsse recibir, que  
 era ya en estos postreros años dar me gustos  
 y regalos: suplicar yo me los diẽsse ni ternura  
 de deuociõ jamas a ello me atreui, solo le pi-  
 dia me diẽsse gracia para q̃ no le offendiẽsse  
 y me perdonadẽ mis grandes peccados, co-  
 mo los viatan grandes: aun deffear regalos  
 ni gusto nunca de aduertencia osaua, harto  
 me parece hazia su piedad, y con verdad ha-  
 zia mucha misericordia commigo en con-  
 sentirme delante de si y trae me a su preñ-  
 cia, que via yo, si tanto el no lo procurara  
 no viniera. Sola vna vez en mi vida me a-  
 guerdo pedirle gustos estando con mucha se-  
 quedad, y como aduerti lo q̃ hazia quede rã-  
 cõfusa q̃ la misma fatiga de verme tan poco  
 humilde

humilde me dio lo que me auia atreuido a pedir, bien sabia yo era licito pedirlo, mas pareciame a mi que lo es a los que estã dispuestos, con auer procurado lo que es verdadera deuocion con todas sus fuerças, que es no offender a Dios, y estar dispuestos, y determinados para todo bien. Pareciame que aquellas mis lagrymas eran mugeriles, y sin fuerça pues no alcançaua con ellas lo q̄ deseaua. Pues con todo creo me valieron, por q̄ como digo en especial despues destas dos vezes de tan gran compunciõ y fatiga de mi coraçon, comence mas a darme a oracion, y a tratar menos en cosas que me dañassen, aunque aun no las dexaua del todo, sino como digo fue me ayudãdo Dios a desuiarme, como no estaua su magestad esperando sino algun aparejo en mi fueron creciendo las mercedes espirituales de la manera que dire. Cosa no vsada dar las el Señor sino a los q̄ estan en mas limpieza de consciencia.

CAP. X. COMIENÇA A DECLARAR las mercedes que el Señor la hazia en la oracion y en lo que nos podemos nosotros ayudar, y lo mucho que importa

ta que entendamos las mercedes que el Señor nos haze. Pide a quien esto embia q̄ de aqui adelante sea secreto lo q̄ escriuiere pues la mandan diga tan particularmēte las mercedes q̄ le haze el Señor.

**E**nia yo algunas vezes como he dicho, aunque con mucha breuedad passaua, comiēço de lo q̄ agora dire. Acaesciame en esta representacion que hazia de ponerme cabe Christo que he dicho, y aun algunas vezes leyendo, venirme a desora vn sentimiento de la presencia de Dios, que en ninguna manera podia dudar que estaua dentro de mi, o yo toda engolfada en el, esto no era manera de vision, creo lo llaman mistica theologia: suspende el alma de suerte, que toda parecia estar fuera de si. Ama la voluntad, la memoria me parece esta casi perdida, el entendimiento no discute a mi parecer, mas no se pierde, mas como digo no obra, sino esta como espantado de lo mucho que entiende, porque quiere Dios entienda que de aquello que su magestad le representa ninguna cosa entiende. Primero hauia  
teni-

tenido muy continuo vna ternura, que en parte algo della me parece se puede procurar: vn regalo que ni bien es todo sensual, ni biẽ espiritual, todo es dado de Dios. Mas parece para esto nos podemos mucho ayudar con considerar nuestra baxeza, y la ingratitude que tenemos con Dios, lo mucho que hizo por nosotros, su passion con tan graues dolores, su vida tan affligida, en deleytarnos de ver sus obras, su grandeza, lo que nos ama, otras muchas cosas que quien con cuydado quiere aprouechar tropieça muchas vezes en ellas, aunque no ande con mucha aduertencia: si con esto ay algun amor, regalase el alma, enternese el coraçon, vienen lagrymas, algunas vezes parece las sacamos por fuerça, otras el Señor parece nos la haze, para no podernos resistir. Parece nos paga su magestad aquel cuydadito, con vn don tan grande, como es el consuelo que da aun al alma ver que lloira por tan gran Señor, y no me espanto, que le sobra la razon de consolarse. Huelgase alli, regalase alli. Pareceme bien esta comparacion que aora se me offrece, q̃ son estos gozos de oracion como deuen ser los que  
están

estan en el cielo que como no han visto mas  
 de lo que el Señor conforme a lo que mere  
 cen quiere que vean, y veen sus pocos meri  
 tos, cada vno esta contento con el lugar en  
 que esta, con auer tan grandissima differēcia  
 de gozara gozar en el cielo, mucho mas q̄  
 aca ay de vnos gozos espirituales a otros, q̄  
 es grandissima. Y verdaderamente vna alma  
 en sus principios quando Dios la haze esta  
 merced, ya casi le parece no ay mas que des  
 sear y se da por bien pagada de todo quanto  
 ha seruido, y sobtrale la razon, que vna lagry  
 ma destas, que como digo casi nos las procu  
 ramos, aunque sin Dios no se haze cosa, no  
 me parece a mi que con todos los trabajos  
 del mundo se puede comprar, porque se ga  
 na mucho con ellas, y que mas ganancia que  
 tener algun testimonio que contentamos a  
 Dios. Assi que quiē aqui llegare alabele mu  
 cho, conozcase por muy deudor, porque ya  
 parece le quiere para su casa, y escogido pa  
 ra su reyno, sino torna a tras. No cure de  
 vnās humildades que ay, de que pienso tra  
 tar, que les parece humildad no entender q̄  
 el Señor les va dando dones. Entendamos  
 bien bien como ello es, que nos los da Dios  
sin

fin ningun merecimiento nuestro y agradez-  
 camos lo a su Magestad, porque fino conoce-  
 mos q̄ recibimos no despertamos a amar: y  
 es cosa muy cierta que mientras mas vemos  
 estamos ricos, sobre conocer somos po-  
 bres, mas aprouechamiento nos viene, y aun  
 mas verdadera humildad: lo de mas es acor-  
 bardar el animo, a parecer que no es capaz  
 de grandes bienes, si en comenzando el Se-  
 ñor a darfe los comiēça el a atemorizarse cō  
 miedo de vana gloria. Creamos q̄ quien nos  
 da los bienes, nos dara gracia para q̄ en comē-  
 çãdo el demonio a tētarle en este caso lo en-  
 tienda, y fortaleza para resistir, digo si anda-  
 mos cō la aueza del ateñ Dios, pretēdiēdo cō-  
 tentar solo a el, y no a los hombres. Es cosa  
 muy clara que amamos mas a vna persona  
 quãdo mucho se nos acuerda las buenas o-  
 bras que nos haze. Pues si es licito y tan me-  
 ritorio que siempre tengamos memoria, q̄  
 tenemos de Dios el ser, y q̄ nos crió de no-  
 nada, y que nos sustenta, y todos los demas  
 beneficios de su muerte y trabajos, que mu-  
 cho antes que nos criasse los tenia hechos,  
 por cada vno de los que aora biuen, porque  
no sera licito que entienda yo, vea, y confide

re, muchas vezes, que solia hablar en vanidades, y que agora me ha dado el Señor que no querria sino hablar en el. He aqui vna joya que acordandonos que es dada, y ya la poseemos, forçado combida a amar que es todo el bien de la oraciõ fundada sobre humildad. Pues que sera quando vean en su poder otras joyas mas preciosas como tienen ya recibidas algunos siervos de Dios, de menoscipio del mundo, y aun de si mismos? Esta claro que se han de tener por mas deudores y mas obligados a seruir y entender que no teniamos nada desto, y a conocer la largueza del Señor, que a vn alma tã ruyn, y pobre, y de ningun merecimiento como lamia que bastaua la primer joya destas y sobraua para mi, quiso hazerme con mas riquezas que yo supiera dessear. Es menester sacar fuerças de nuevo para seruir, y procurar no ser ingratos, porque con essa condicion las da el Señor: que sino vlamos bien del thesoro y del gran estado en que nos pone, nos lo tornara a tomar y quedarnos hemos muy mas pobres, y dara su magestad las joyas a quien luzga, y aproueche con ellas a si y a los otros. Pues como aprouechara y

gasta

gastara con largueza el que no entiende que esta rico? Es imposible conforme a nuestra naturaleza, a mi parecer, tener animo para cosas grandes, quien no entiende esta fauorecido de Dios: porque somos tan miserables y tan inclinados a cosas de tierra, que mal podra aborrecer todo lo de aca de hecho con gran defasimiento, quien no entiende tiene alguna prenda de lo de alla. Porque cō estos dones, es adonde el Señor nos da la fortaleza que por nuestros peccados nosotros perdimos: y mal desfeara se descontenten todos del y le aborrezcan y todas las de mas virtudes grandes que tienen los perfetos si no tiene alguna prenda del amor que Dios le tiene, y juntamente se viua. Porque es tan muerto nuestro natural que nos vamos a lo que presente vemos, y ansi estos mismos fauores son los que despiertan la fe y la fortalecen. Ya puede ser que yo como soy tan ruyn juzgo por mi, que otros aura que no ayan menester mas de la verdad de la fe para hazer obras muy perfetas, que yo como miserable todo le he auido menester. Esto ellos lo diran, yo digo lo que ha passado por mi como me lo  
man

# L A V I D A

mandan, y sino fuere bien romperalo a quiẽ lo embio, que sabra mejor entender lo que va mal que yo. A quien suplico por amor de el Señor, lo que he dicho hasta aqui de mi ruyn vida y peccados lo publiquen, desde aora doy licencia, y a todos mis confessores, q̃ assi lo es a quien esto va, y si quisieren luego en mi vida, porque no engañe mas al mundo, que piensan ay en mi algun bien, y cierto cierto con verdad digo a lo que aora entiendo de mi, que me dara gran cõsuelo. Para lo que de aqui adelante dixere no se la doy, ni quiero q̃ si a alguno lo mostraren digã quiẽ es, por quien passo, ni quien lo escriuio, que por esto no me nombro a mi, ni a nadie sino escriuirlo he todo lo mejor que pueda por no ser conocida, y ansi lo pido por amor de Dios, bastan personas tan letradas y graues para autorizar alguna cosa buena, si el Señor me diere gracia para dezirla, que si lo fuere sera suya, y no mia, porque yo sin letras y buena vida ni ser informada de letrado, ni de persona ninguna ( porque solos los que me lo mandan escriuir saben que lo escriuo y al presente no estan aqui, y escriuolo casi hurtando el tiempo y con pena, porque me

estoruo

estoruo de hilar, y estoy en casa pobre y con  
 hartas ocupaciones, y si el Señor me diera  
 mas habilidad y memoria, q̄ aun con esta pu-  
 diera me aprouechara de lo que he oydo o  
 leydo, mas es poquissima la que tengo) anſi  
 que si algo bueno dixere, lo quiere el Señor  
 para algun bien, lo q̄ fuere malo sera de mi,  
 y v. m. lo quitara. Para lo vno, ni para lo otro  
 ningun prouecho tiene dezir mi nombre,  
 en vida esta claro que no se ha de dezir de lo  
 bueno, en muerte no ay para q̄, sino para q̄  
 pierda autoridad el bien, y no le dar ningun  
 credito por ser dicho de persona tan baxa y  
 tan ruyn, y por pēsar v. m. hara esto, que por  
 amor del Señor, le pido, y los de mas que lo  
 han de ver, escriuo con libertad: de otra ma-  
 nera seria con gran escrupulo fuera de dezir  
 mis peccados, que para esto ninguno ten-  
 go, para lo de mas basta ser muger para caer  
 seme las alas, quanto mas muger y ruyn.  
 Y anſi lo que fuere mas de dezir simplemen-  
 te el discurso de mi vida tome v. m. para  
 ſi, pues tanto me ha importunado escriua  
 alguna declaracion de las mercedes, que me  
 haze Dios en la oracion: si fuere confor-  
 me a las verdades de nuestra santa fe catho-

lica, y fino v. m. lo queme luego que yo a esto me lugeto: y dire lo que passa por mi, para que quando sea conforme a esto podra hazer a v. m. algun prouecho, y si no desengañara mi alma para que no gane el demonio a donde me parece gano yo, que ya sabe el Señor, como despues dire, que siempre he procurado buscar quien me de luz. Por claro q̄ yo quiera dezir estas cosas de oraciõ, sera biẽ obscuro para quiẽ no tuuiere esperiẽcia. Algunos impedimentos dire, q̄ a mi entender lo son para yr adelante en este camino y otras cosas en q̄ ay peligro de lo q̄ el Señor me ha enseñado por esperiẽcia y despues tratado lo yo cõ grandes letrados, y personas espirituales de muchos años, y veẽ: q̄ en solos veynte y siete años, q̄ ha q̄ tengo oraciõ me ha dado su Magestad la esperiẽcia cõ andar en tantos tropieços, y tan mal este camino, q̄ a otros en treynta y siete, q̄ cõ penitẽcia, y siẽpre virtud han caminado por el. Sea bẽdito por todo, y siruase de mi por quien su Magestad es, q̄ bien sabe mi Señor, q̄ no pretendo otra cosa en esto sino q̄ sea alabado y engrãdecido vn poquito, de ver q̄ en vn muladar tan suzio, y de mal olor hiziesse huerto de

tan suaves flores, plega a su Magestad que por mi culpa no las torne yo a arrancar, y se torne a ser lo que era. Esto pido yo por amor de el Señor le pida V. M. pues sabe la que soy con mas claridad que aqui me lo ha dexado dezir:

### CAP. XI. DIZE EN QUE

esta la falta de no amara Dios con perfeccion en breue tiempo, comiēça a declarar por vna comparacion que pone quatro grados de oracion, va tratādo aqui del primero, es muy prouehoso para los que comiençan y para los que no tienē gustos en la oracion:



Ves hablando aora de los que comiençan a seruiruos del amor, que no me parece otra cosa determinar nos a seguir por esse camino de oracion al que tanto nos amo, es vnadignidad tan grande que me regalo estrañamente en pensar en ella, porque el temor seruil luego va fuera si en este primer estado vamos como hemos de yr. O Señor de mi alma y bien mio, porque no quisistes

# L A V I D A

que en determinandose vn alma a amaros con hazer lo que puede en dexarlo todo para mejor se emplear en este amor de Dios, luego gozasse de subir a tener este amor perfecto. Mal he dicho, auia de dezir, y que xarme porqueno queremos nosotros, pues toda la falta nuestra es en no gozar luego de tan gran dignidad, pues en llegando a tener con perfección este verdadero amor de Dios, trae consigo todos los bienes. Somos tan caros, y tan tardios de darnos del todo a Dios, que como su magestad no quiere gozemos de cosa tan preciada sin gran precio, no acabamos de disponernos: bien veo que no le ay con que se pueda comparar tan gran bien en la tierra, mas si hiziessemos lo que podemos, en no nos asir a cosa de ella, sino que todo nuestro cuydado y trato fuesse en el cielo, creo yo sin dubda muy en breue se nos daria este bien, si en breue del todo nos dispusiessemos, como algunos Santos lo hizieron, mas parecenos que lo damos todo, y es que ofrecemos a Dios la renta, o los frutos, y quedamos con la rayz, y possession: determinamosa ser pobres, y es de gran merecimiento

to, mas

ro, mas muchas vezes tornamos a tener  
 cuidado y diligencia, para que no nos falte  
 no solo lo necesario, sino lo superfluo,  
 y a grangear los amigos que nos lo den,  
 y ponernos en mayor cuidado y por ven-  
 tura peligro, porque no nos falte, que an-  
 tes teniamos en poseer la hazienda. Pa-  
 rece tambien que dexamos la honra en  
 ser religiosos, o en auer ya comenzado a  
 tener vida espiritual y a seguir perfeccion y  
 no nos han tocado en vn punto de honra,  
 quando no se nos acuerda la hemos yada-  
 do a Dios, y nos queremos tornar a alçar  
 con ella, y tomarla como dizen de las ma-  
 nos despues de auerle de nuestra voluntad  
 al parecer hecho señor. Assi contodas las  
 otras cosas. Donosa manera de buscar a-  
 mor de Dios ( y luego le queremos a ma-  
 nos llenas a manera de dezir ) tenernos  
 nuestras afficiones ya que no procuramos  
 effectuar nuestros desseos, y no acabarlos de  
 levantar de la tierra, y muchas consola-  
 ciones espirituales con esto. No viene bien,  
 ni me parece se compadece esto con esto-  
 tro. Ansi que porque no se acaba de dar jun-  
 to, no se nos da por junto este thesoro, ple-

## L A V I D A

ga al Señor que gota agota nos le de su magestad | aunque sea acostandonos todos los trabajos del mundo, harto gran misericordia haze, a quien da gracia y animo, para determinarse a procurar cō todas sus fuerças este bien, porque si persevera no se niega Dios a nadie, poco a poco va abilitando el animo para que salga con esta vitoria. Digo animo, porque son tantas las cosas que el demonio pone delãte a los principios, para que no comiencen este camino de hecho, como quien sabe el daño que de aqui le viene, no solo en perder aquel alma sino a muchas (si el que comienza se esfuerça con el fauor de Dios a llegar a la cumbre dela perfeccion: creo jamas va solo al cielo, siempre lleva mucha gente tras si, como abuen capitan le da Dios quien vaya en su compañia). Ansi que pone les tantos peligros y dificultades delante, que no es menester poco animo, para no tornar atras, sino muy mucho y mucho fauor de Dios. Pues hablando de los principios de los que ya van determinados a seguir este bien y a salir con esta empresa (que de lo demas que comence a dezir de mistica theologia que creo se llama assi, dire mas adelante) en estos

princi-

principios esta todo el mayor trabajo, por que son ellos los que trabajan dando el Señor el caudal, que en los otros grados de oracion lo mas es gozar, presto que primeros y medianos y postreros todos llevan sus Cruces, aunque diferentes, que por este camino que fue Christo han de yr los que le siguen sino se quieren perder: y bien aventurados trabajos, que aun aca en la vida tan sobradamente se pagan. Aure de aprouecharme de alguna comparacion, que yo las quisiera escusar por ser muger y escriuir simplemente lo que me mandan, mas este language de espiritu estan malo de declarar a los que no saben letras como yo, que auer de buscar algun modo, y podra ser las menos vezes acierte, a que venga bien la comparacion, seruira de dar recreacion a v. m. de ver tanta torpeza. Pareceme aora a mi que he leydo, o oydo esta comparacion, que como tengo mala memoria ni se a donde ni a que proposito, mas para el mio aora contentame, ha de hazer quenta el que comiença que comiença a hazer vn huerto en tierra muy infrutuoso, y que lleva muy malas yeruas, para que se

deleyte el Señor. Su magestad arranca las malas yeruas, y ha de plantar las buenas, pues hagamos cuenta que esta ya hecho esto, quando se determina a tener oracion vn alma, y lo ha començado a vsar, y con ayuda de Dios hemos de procurar como buenos hortelanos que crezcan estas plantas, y tener cuidado de regarlas, para que no se pierdan, sino que vengan a echar flores queden de sí gran olor, para dar recreacion a este Señor nuestro, y así se venga a deleytar muchas vezes a esta huerta, y a holgar se entre estas virtudes. Pues veamos aora de la manera que se puede regar, para que entendamos lo que hemos de hazer y el trabajo que nos ha de costar, si es mayor que la ganancia, o hasta que tanto tiempo se ha de tener. Parece me a mi que se puede regar de quatro maneras, o cō sacar el agua de vn pozo q̄ es a nuestro gr̄a trabajo: o con noria y arcaduzes q̄ se saca con vn torno, yo la he sacado algunas vezes, es a menos trabajo q̄ estotra, y sacase mas agua: o de vn rio, o arroyo, esto se riega muy mejor q̄ q̄da mas harta la tierra d̄ agua, y no sera menester regar tā a menudo, y es a menos trabajo mucho

cho del hortelano: o con llouer mucho, que lo riega el Señor sin trabajo ninguno nuestro, y es muy sin comparacion mejor que todo lo que queda dicho. Agora pues aplicadas estas quatro maneras de agua de que se ha de sustentar este huerto, porque sin ella perderse ha, es lo que a mi me haze al caso y ha parecido que se podra declarar algo, de quatro grados de oracion en que el Señor por su bondad ha puesto algunas vezes mi alma, plega a su bondad atine a dezirlo de manera que aproueche, a vna de las personas, que esto me mandaron escriuir, q̄ la ha traydo el Señor en quatro meses harto mas adelante que yo estaua en diez y siete años, ha se dispuesto mejor, y assi sin trabajo suyo riega este vergel con todas estas quatro aguas, aunque la postrera aun no se le da sino a gotas, mas va de suerte que presto se engolfara en ella con ayuda del Señor, y gustare que seria si le pareciere de satino la manera del declarar. De los que comiençan a tener oracion, podemos dezir son los que sacan el agua del pozo, que es muy a su trabajo como tengo dicho que han de cansarse en recoger los sentidos, que como estan acostumbrados a andar

dar derramados es harto trabajo: ha menester yrse acostumbrando a no se les dar nada de venir ni oyr, y a poner lo por obra las horas de oracion, sino estar en soledad, y apartados pensar su vida passada. Aunq̄ esto, primeros y postreros todos lo hã de hazer muchas vezes amas y menos de pensar en esto como despues dire. Al principio anda pena, q̄ no acabã de entender q̄ se arrepientẽ de los peccados, y si hazen, pues se determinan a servir a Dios tan de veras. Han de procurar tratar de la vida de Christo, y cansarse el entendimiento en esto, hasta aqui podemos adquirir nosotros, entiendese con el fauor de Dios que sin este ya se sabe no podemos tener vn buen pensamiento. Esto es començar a sacar agua del pozo, y aun plegue a Dios la quiera tener, mas almenos no queda por nosotros que ya vamos a sacarla, y hazemos lo que podemos para regar estas flores, y es Dios tan bueno, que quando por lo que su magestad sabe, por ventura para gran prouecho nuestro, quiere que este seco el pozo, haciendo lo que es en nosotros como bueno si ortelanos sin agua sustenta las flores, y haze crecer las virtudes, llamo agua aquí

las lagrimas , y aunque no las aya la ternura y sentimiento interior de deuocion. Pues que hara aqui el que vee que en muchos dias no ay sino sequedad y desgusto y deffabor y tan mala gana para venir a sacar el agua , que sino se le acordasse que haze plazer y seruicio al Señor de la huerta y mirarse a no perder todo lo seruido , y aun lo que espera ganar , del gran trabajo , que es echar muchas vezes el caldero en el pozo y sacarle sin agua lo dexaria todo , y muchas vezes le acaecera aun para esto no se le alçar los braços ni podra tener vn buen pensamiento , que este obrar con el entendimiento , entendido va que es el sacar agua del pozo . Pues como digo que hara aqui el hortelano? Alegrarse , y consolarse , y tener por grandissima merced de trabajar en huerto de tan gran Emperador , y pues sabele contenta en aquello , y su intento no ha de ser contentarse a si sino a el , alabele mucho , que haze del con fiança , pues vee que sin pagarle nada tiene tan gran cuydado de lo que le encomendo , y ayudele a llevar la Cruz, y piense que toda la vida vino en ella,

y no

y no quiera aca su reyno, ni dexé jamas la oración, y así se determine, aunque para toda la vida le dura esta sequedad no dexar a Christo caer con la Cruz, tiempo vendrá que se lo pague por juto, no aya miedo que se pierda el trabajo, a buen amo sirve, mirádole esta no haga caso de malos pensamientos, mire que también los representaua el demonio a sant Hieronymo en el desierto, su precio se tienen estos trabajos, que como quien los passo muchos años. Digo que quando vna gota de agua sacaua deste bendito pozo, pensaua me hazia Dios merced. Se que son grandísimos, y me parece es menester mas animo, q̄ para otros muchos trabajos del mundo, mas he visto claro, que no dexa Dios sin gran premio, aun en esta vida, porque es así cierto, que con vna hora de las que el Señor me ha dado de gusto de sí despues aca, me parece, q̄ andá pagadas todas las congoxas, que en sustentarme en la oracion mucho tiempo passé: tengo para mí que quiere el Señor dar muchas vezes al principio, y otros tormentos, y otras muchas tentaciones que se ofrecen, para prouar a sus amadores, y saber si podran beber el caliz, y ayudarle a llevar la Cruz,

Cruz, antes que ponga en ellos grandes the-  
 soros, y para bien nuestro, creo nos quiere  
 llevar su Magestad por aqui, para que enten-  
 damos bien lo poco que somos, porque son  
 de tan grã dignidad las mercedes de despues  
 que quiere por experiẽcia veamos antes nue-  
 stra m'eria primero que nos las de, porque  
 no nos acaezca lo que a Lucifer. Que hazeys  
 vos Señor mio, que no sea para mayor bien  
 del alma, que entendeys que es ya vuestra, y  
 que se pone en vuestro poder, para seguiros  
 por donde fueredes hasta muerte de Cruz, y  
 que esta determinada ayudaros la a llenar, y a  
 no dexaros solo con ella, quiẽ viere en si esta  
 determinacion no ay que temer, gente espiri-  
 tual no ay porque se affligir, puestos ya en tã  
 alto grado, como es querer tratar a solas con  
 Dios, y dexar los passatiempos del mundo, lo  
 mas esta hecho, alabad por ello a su Mage-  
 stad, y fiad en su bondad, que nunca falto a sus  
 amigos, atapad os los ojos de penlar porque  
 da a aquel de tan pocos dias deuociõ, y a mi  
 no de tantos años creamos que es todo para  
 mas bien nuestro, que su Magestad por don-  
 de quisiere, ya no somos nuestros, sino suyos,  
harta merced nos haze en querer, que quera-  
mos

mos cavar en su huerto, y estarnos cabe el Señor del, q̄ cierto esta con nosotros, si el quiere que crezcan estas plantas y flores: a vnos. con dar agua que saquen deste pozo, a otros sin ella, que se me da a mi. Hazed vos Señor lo q̄ quisiereades, no os offenda yo, no se pierdan las virtudes, si alguna me auceys ya dado por sola vuestra bondad, padecer quiero Señor pues vos padecistes, cumplase en mi de todas maneras vuestra voluntad, y no plega a vuestra Magestad. que cosa de tanto precio como vuestro amor, se de a gēte q̄ os sirua solo por gustos. Hase de notar mucho, y digolo porque lo se por esperiencia, que el alma que en este camino de oracion mental comienza a caminar cō determinacion, y puede acabar consigo de no hazer mucho caso, ni consolarse, ni desconsolarse mucho, porque falten estos gustos y ternura, o porque se los de el Señor, que tiene andado grã parte del camino, y no aya miedo de tornar atras, aunque mastropiece, porque va comenzado el edificio en firme fundamento. Si que no esta el amor de Dios en tener lagrimas, ni estos gustos y ternura, que por la mayor parte los deseamos, y consolamonos cō ellos, sino en fer

uir con justicia, y fortaleza de animo, y humildad. Recebir mas me parece a mi esso, q̄ no dar nosotras nada. Para mugercitas como yo, flacas y cō poca fortaleza, me parece a mi conuiene, como aora lo haze Dios, lleuarme cō regalos, por q̄ pueda sufrir algunos trabajos, q̄ ha querido su Magestad tēga, mas para siervos de Dios, hombres de tomo, de letras, y entendimiento, q̄ veo hazer tanto caso de q̄ Dios no les da deuociō, q̄ me haze de gusto cyrlo. No digo yo que no la tomē, si Dios se la da, y la tengan en mucho, porque entōces vera su Magestad q̄ conuiene, mas q̄ quando no la tuieren, q̄ no se fatiguen, y q̄ entiendan que no es menester pues su Magestad no la da, y anden señores de si mismos. Crean que es falta, yo lo he prouado y visto. Crean que es imperfeccion, y no andar con libertad de espiritu, sino flacos para acometer. Esto no lo digo tanto por los q̄ comiēçan, aūque pongo tanto en ello, porque les importa mucho començar con esta libertad y determinacion, sino por otros, que aura muchos q̄ lo ha que començaron, y nunca acaban de acabar, y creo es gran parte este no abraçar la Cruz desde el principio. Que andaran affligi  
dos

## L A V I D A

dos pareciendoles no hazen nada, en dexando de obrar el entendimiento, no lo pueden sufrir, y por ventura entonces engorda la voluntad, y toma fuerças, y no lo entiendē ellos. Hemos de pensar que no mira el Señor en estas cosas, que aunque a nosotros nos parecen faltas, no lo son, ya sabe su Magestad nuestra miseria, y baxo natural, mejor que nosotros mismos, y sabe que ya estas almas dessea siempre pensar en el, y amarle, esta determinacion es la que quiere, estotro affligimiento que nos damos, no sirve mas de inquietar el alma, y si auia de estar inhabil para aprouechar vna hora, que lo este quatro. Por que muy muchas vezes, yo tengo grandissima experiencia de ello, y se que es verdad, porque lo he mirado con cuydado, y tratado despues a personas espirituales, viene de indisposicion corporal, que somos tan miserables que participa esta encarceladita desta pobre alma, de las miserias del cuerpo, y las mudanças de los tiempos, y las bueltas de los humores, muchas vezes hazen que sin culpa suya, no pueda hazer lo que quiere, fino que padezca de todas maneras, y mientras mas la quieren forçar en estos tiēpos es peor, y dura mas el mal,

fino

fino que aya discrecion, para ver quando es de esto, y no la hoguen a la pobre, eatiendan son enfermos, mudese la hora de la oracion, y hartas vezes sera algunos dias: pasen como pudieren este destierro, que harta mala ventura es de vn alma que ama a Dios, ver que viue en esta miseria, y que no puede lo que quiere, por tener tan mal huésped como es este cuerpo. Dixe con discrecion, por que alguna vez el demonio lo hara y ansi es bien, ni siempre dexar la oracion, quando ay gran distraymiento y turbacion en el entendimiento, ni siempre atormentar el alma a lo que no puede, otras cosas ay exteriores de obras de caridad, y de licion, aunque a vezes aun no estara para esto, sirua entonces al cuerpo por amor de Dios, porque otras vezes muchas sirua el alma, y tome algunos pssatiempos santos de conuersaciones que lo sean, o yrse al campo, como aconsejare el confessor, y en todo es gran cosa la experiencia que da a entender lo q̄ nos conuiene, y en todo se sirue Dios, su auē es su yugo, y es gran negocio no traer el alma arrastrada, como dizen, sino llevar la con suauidad, para su mayor aprouechamiento. Ansi

que torno a auisar, y aunque lo diga muchas vezes no va nada, que importa mucho, que de sequedades, ni de inquietud, ni distraymientto en los pensamientos, nadie se apriete ni affija, si quiere ganar libertad de espiritu, y no andar siempre atribulado, comience a no se espantar de la Cruz, y vera como se la ayuda tambien a llevar al Señor, y con el contento que anda, y el prouecho que saca de todo, porque ya se ve que si el pozo no mana, que nosotros no podemos poner el agua. Verdad es que no hemos de estar descuydados para quando la aya sacarla, porque entonces ya quiere Dios por este medio multiplicar las virtudes.

CAP. XII. PROSIGVE EN ESTE primer estado, dize hasta donde podemos llegar cō el fauor de Dios por nosotros mismos, y el daño que es querer hasta que el Señor lo haga subir el espiritu a cosas sobrenaturales, y extraordinarias.



O que he pretendido dar a entender en este capitulo passado, aunque me he diuertido mucho en otras cosas,

por parecerme muy necessarias, es dezir hasta lo que podemos nosotros adquirir, y como en esta primera deuocion, podemos nosotros ayudarnos algo, porque el pēsar y escudriñar, lo que el Señor passo por nosotros mueue nos a compassion, y es sabrosa esta pena, y lagrimas que proceden de aqui, y de pensar la gloria que esperamos, y el amor que el Señor, nos tuuo, y su resurreccion mueue nos a gozo, que ni es del todo espiritual, ni sensual, sino gozo virtuoso, y la pena muy meritoria. Desta manera son todas las cosas que causan deuocion adquirida con el entēdimiento en parte, aunque no pedida merced, ni ganar si no la da Dios. Estale muy bien a vn alma, que el Señor no la ha subido de aqui, no procurar subir ella, y note se esto mucho, porque no le apruechara mas de perder. Puede en este estado hazer muchos actos para determinarse a hazer mucho por Dios, y despertar el amor, otros para ayudar a crecer las virtudes, conforme a lo que dize vn libro, llamado arte de seruir a Dios, que es muy bueno, y apropiado para los que estan en este estado, porque obra el entendimiento. Puede represen-

tarse delante de Christo, y acostumbrarse a  
 enamorarse mucho de su sagrada humani-  
 dad, y traerle siempre consigo, y hablar con  
 el, pedirle para sus necesidades, y quejarse-  
 le de sus trabajos, alegrarse con el en sus con-  
 tentos, y no olvidarle por ellos, sin procurar  
 oraciones compuestas, sino palabras confor-  
 me a sus deseos y necesidades, Es excelente  
 manera de aprouechar, y muy en breue, y  
 quien trabajare a traer consigo esta preciosa  
 compañía, y se aprouechara mucho della, y  
 de veras cobrara amor a este Señor, a quien  
 tanto deuemos, yo le doy por aprouechado.  
 Para esto no se nos ha de dar nada de no te-  
 ner deuocion, como tengo dicho, sino agra-  
 decer al Señor q̄ nos dexa andar deseñosos de  
 contētarle, aunque sean flacas las obras. Este  
 modo de traer a Christo con nosotros apro-  
 uecha en todos estados, y es vn medio segu-  
 rissimo, para yr aprouechando en el primero  
 y llegar en breue al segundo grado de oració  
 y para los postreros andar seguros de los pe-  
 ligros, que el demonio puede poner. Pues  
 esto es lo que podemos, quien quisiere pas-  
 sar de aqui, y leuantar el espíritu a sentir gu-  
 stos, que no se los dan, es perder lo vno y lo

Otro a mi parecer, por que es sobre natural, y perdido el entendimiento, quedase el alma desierta, y con mucha sequedad y como este edificio todo va fundado en humildad, mientras mas llegados a Dios, mas adelante a de yr esta virtud, y sino, va todo perdido, y parece algun genero de soberuia querer nosotros subir a mas, pues Dios haze demasiado segun somos, en allegar nos cerca de si. No se ha de entender que digo esto por el subir con el pensamiento a pensar cosas altas del cielo o de Dios, y las grandezas que alli ay, y su gran sabiduria, porque aunque yo nunca lo hize, que no tenia habilidad como he dicho, y me hallaua tan ruyn que aun para pensar cosas de la tierra me hazia Dios merced, de que entendiesse esta verdad, que no era poco atreuimiento, quanto mas para las del cielo, otras personas se aprouecharan, en especial si tienen letras, que es vn grande thesoro para este exercicio, a mi parecer, si son con humildad. De vnos dias aca lo he visto por algunos letrados, que ha poco que començaron, y han aprouechado muy mucho, y esto me haze tener grandes ansias, porque muchos fuesen espirituales, como

adelante dire. Pues lo que digo no se suban sin que Dios los suba, es lenguaje de espíritu entenderme ha quiē tuviere alguna espeticion, que yo no lo se dezir, si por aqui no se entiende. En la mystica Theologia, que comence a dezir, pierde de obrar el entendimiento, porque le suspende Dios, como despues declarare mas si supiere, y el me diere para ello su fauor: presumir, ni pensar de suspender le nosotros, es lo que digo no se haga, ni se dexede obrar con el, porque nos quedaremos bouos, y frios, y ni haremos lo vno, ni lo otro. Que quando el Señor le suspende, y haze parar, dale de que se espante, y se ocupe, y que sin discurrir entienda mas en vn credo, que nosotros podemos entender con todas nuestras diligencias de tierra en muchos años. Ocupar las potēcias del anima, y pensar hazer las estar quedas es desatino, y torno a dezir, que aunque no se entiende es, no de gran humildad, aunque no con culpa, con pena si, q̄ sera trabajo perdido, y queda el alma cō vn desgustillo, como quien va a saltar, y le asen por detras, que ya parece ha empleado su fuerça, y hallasse sin effectuar lo que con ella queria hazer: y en la

poca ganancia que queda vera, quien lo quisiere mirar, este poquillo de falta de humildad, que he dicho, porque esto tiene excelente esta virtud, q̄ no ay obra, a quien ella acompañe, que dexee el alma desgustada. Parece-me lo he dado a entender, y por ventura sera solo para mi, abra el Señor los ojos de los que lo leyeren con la experiencia, que por poca que sea, luego lo entenderan. Hartos años estuue yo que leya muchas cosas, y no entendia nada dellas, y mucho tiempo, que aunque me lo daua Dios, palabra no sabia dezir para darlo a entender, que no me ha costado esto poco trabajo, quando su Magestad quiere en vn punto lo enseñatodo, de manera que yo me espanto, Vna cosa puedo dezir con verdad, que aunque hablaua con muchas personas espirituales, q̄ quieran darme a entender lo que el señor me daua, para que se lo supiesse dezir, es cierto q̄ era tanta mi torpeza, que poco ni mucho me a prouechaua, o queria el Señor (como su Magestad fue siempre mi maestro, sea por todo bendito, q̄ harta confusion es para mi, poder dezir esto con verdad) que no tuuiesse a nadie que agradecer: y sin querer, ni pedir lo (que en

esto no he sido nada curiosa, por que fuera virtud serlo, sino en otras vanidades) darme lo Dios en vn punto a entender con toda claridad, y para saberlo dezir, de manera que se espantauã, y yo mas que mis confessores, porque entendia mejor mi torpeza. Esto ha poco, y assi lo que el Señor no me ha enseñado, no lo procuro, sino es lo que toca a mi conciencia. Torno otra vez a auisar, que va mucho, en no subir el espíritu, si el Señor no le subiere, que cosa es que se entiende luego, en especial para mugeres es mas malo que podra el demonio causar alguna illusion aun que tengo por cierto, no consiente el Señor dañe, a quien con humildad se procura llegar a el, antes sacara mas prouecho, y ganancia, por donde el demonio le pensare hazer perder. Por ser este camino de los primeros mas usado, y importar mucho los auisos que he dado, me he alegrado tanto, y auran los escrito en otras partes muy mejor, yo lo confieso, y que con harta confusion y verguença lo he escrito, aunque no tanta como auia de tener. Sea el Señor bendito por todo, q̄ ayva como yo quiere y consiente q̄ hable en cosas suyas, tales y tan subidas.

CAP. XIII. PROSIGVE EN ESTE

primer estado, y pone auisos para algunas tentaciones que el demonio suele poner algunas vezes, y da auisos para ellas, es muy prouechoso.

**H**A me parecido dezir algunas tentaciones que he visto, que se tienen a los principios, y algunas he tenido yo, y dar algunos auisos de cosas que me parecen necessarias. Pues procurese a los principios andar con alegria y libertad, q̄ ay algunas personas, q̄ parece se les ha de yr la deuocion, si se descuydan vn poco, bien es andar con temor de sí, para no se fiar poco ni mucho de ponerse en ocasion dōde suele offender a Dios, que esto es muy necessario, hasta estar ya muy entero en la virtud, y no ay muchos que lo puedan estar tanto, que en ocasiones aparejadas a su natural se puedan descuydar, que siempre mientras viuiamos, aun por humildad, es bien conocer nuestra miserable naturaleza: mas ay muchas cosas adonde se suffre, como he dicho, tomar recreacion aun para tornar a la oracion mas fuertes. En todo es menester tener discre

## LA VIDA

discrecion. Tener gran confiança, porque conuiene mucho no apocar los desseos, sino creer de Dios que si nos esforçamos poco a poco, aunque no sea luego, podremos llegar a lo que muchos santos con su fauor, que si ellos nunca se determinaran a dessearlo, y poco a poco a ponerlo por obra, no subieran a tan alto estado. Quiere su Magestad, y es amigo de animas animosas, como vayan con humildad, y ninguna confiança de si: y no he visto ninguna de estas que quede baxa en este camino, y niagun alma cobarde, aun con amparo de humildad, que en muchos años ande lo que estos otros en muy pocos. Elpaname lo mucho que haze en este camino, animarse a grandes cosas, aunque luego no tenga fuerças, el alma da vn buelo, y llega a mucho, aunque como auetzita que tiene pelo malo canfa, y queda. Otro tiempo traya yo delante muchas vezes, lo que dize sant Pablo, que todo se puede en Dios: en mi bien entendia no podia nada, esto me aprouecho mucho, y lo que dize sant Augustin: Dame Señor lo que me mandas, y manda lo que quisieres. Pensaua muchas vezes, que no auia perdido nada sant

Pedro

Pedro en arrojarle en la mar, aunque des-  
puestemio. Estas primeras determinaciones  
son gran cosa; aunque en este primero esta-  
do es menester yrse mas deteniendo, y ata-  
dos a la discrecion, y parecer de maestro, mas  
han de mirar que sea tal, que no los enseñe a  
fer sapos, ni que se contente con que se mue-  
stre el alma a solo caçar lagartijas, siempre la  
humildad delante para entender que no han  
de venir estas fuerças, de las nuestras, mas es  
menester entendamos como ha de ser esta  
humildad, porque creo el demonio haze  
mucho daño para no yr muy adelante gente  
que tiene oracion, con hazerlos entender  
mal de la humildad haziendo q̄ nos parezca  
soberuia tener grandes desleos, y querer imi-  
tar a los santos, y dessear ser martyres, luego  
nos dize o haze entēder, q̄ las cosas de los san-  
tos, son para admitar, mas no para hazerlas  
los que somos peccadores, esto tambien lo di-  
go yo, mas hemos de mirar qual es de espant-  
tar, y qual de imitar, porque no seria bien, si  
vna persona flaca y enferma, se pusiesse en  
muchos ayunos y penitēcias asperas, yendo  
se a vn desierto a donde ni pudiesse dormir  
ni tuuiesse q̄ comer: o cosas semejantes, mas

deuemos pensar que nos podemos esforçar, con el fauor de Dios a tener vn gran desprecio de mundo, vn no estimar honra, vn no estar atado a la hazienda. Que tenemos vnos coraçones tan apretados, que parece nos ha de faltar la tierra, en queriendonos descuydar vn poco del cuerpo, y dar al espiritu. Luego parece ayuda al recogimiento tener muy bien lo que es menester, porque los cuydados inquietan a la oracion. Desto me pesa a mi, que tēgamos tan poca cōfiança de Dios, y tanto amor proprio, que nos inquiete esse cuydado. Y es ansi, que adonde esta tã poco medrado el espiritu como esto, vnas naderias nos dā tan grã trabajo, como a otras cosas grandes, y de mucho tomo, y en nuestro seso presumimos de espirituales. Pareceme aora a mi esta manera de caminar vn querer concertar cuerpo y alma para no perder aca el descanso, y gozar alla de Dios, y ansi sera ello si se anda en justicia, y vamos asidos a virtud, mas es passo de gallina, nunca con el se llegara a libertad de espiritu. Manera de proceder muy buena me parece para estado de casados que han de yr conforme a su llamamiento, mas para otro estado en ninguna manera

nera deſſeo tal manera de aprouechar, ni me  
 haran creer es buena, porque la he prouado,  
 y ſiempre me eſtuviaſe aſi, ſi el Señor por ſu  
 bondad no me enſeñara otro atajo, aunque  
 en eſto de deſſeos ſiempre los tuue grandes,  
 mas procuraua, eſto que he dicho, tener ora  
 ciõ, mas viuir a mi plazer, creo ſi vuiera quiẽ  
 me ſacara a bolar mas, me vuiera pueſto en  
 que eſtos deſſeos fueran cõ obra: mas ay por  
 nueſtros peccados tan pocos, tan contados  
 que no tengan diſcrecion demaſiada en eſte  
 caſo que creo es harta cauſa para que los q̃  
 comiençan no vayan mas preſto a gran per  
 feccion, porque el Señor nunca falta ni queda  
 por el, no ſorros ſomos los faltos y miſera  
 bles. Tambien ſe pueden imitar los ſantos en  
 procurar ſoledad y ſilencio, y otras muchas  
 virtudes, q̃ no nos matará eſtos negros cuer  
 pos, que tan concertadamente ſe quieren lle  
 uar, para deſconcertar el alma, y el demonio  
 ayuda mucho a hazerlos inhabiles, quando  
 vee vn poco de temor, no quiere el mas, para  
 hazernos entender que todo nos ha de ma  
 tar, y quitar la ſalud, haſta en tener lagrymas,  
 nos haze temer de cegar. He paſſado por e  
 ſto, y por eſſo lo ſe, y no ſe yo q̃ mejer viſta  
 ni

ni salud podemos dessear que perderla por tal causa. Como soy tan enferma hasta que me determine en no hazer caso del cuerpo, ni de la salud, siempre estuue atada sin valer nada, y aora hago bien poco, mas como quiso Dios entendiesse este ardid del demonio, y como me ponia delante el perder la salud, dezia yo, poco va en que me muera, sin descanso, no he ya menester, descanso sino cruz. Ansi otras cosas. Vi claro que en muy muchas, aunque yo de hecho soy harto enferma era tentacion del demonio, o floxedad mia: que despues que no estoy tan mirada y regalada tengo mucha mas salud. Ansi que va mucho a los principios de comenzar oracion a no amilanar los pensamientos, y crean me esto, porque lo tengo por experien- cia, y para q̄ escarmientē en mi aun podria a prouechar dezir estas mis faltas. Otra tētaciō es luego muy ordinaria q̄ es dessear q̄ todos sean muy espirituales, como comiēçan a gustar del sosiego y ganancia q̄ es el dessearlo, no es malo, el procurarlo podria ser no bueno sino ay mucha discrecion y dissimulaciō en hazerse de manera q̄ no parezca enseñan porq̄ quien viuere de hazer algun prouecho

en este caso, es menester que tenga las virtudes muy fuertes, para que no de tentacion a los otros. Acaesciome a mi, y por esso lo entiendo, quando, como he dicho, procuraua que otras tuuiesen oracion, que como por vna parte me veyan hablar grandes cosas del gran bien que era tener oracion, y por otra parte me veyan con gran pobrezade virtudes tenerla yo, trayalas tentadas, y destinadas, y cō harta razon q̄ despues me lo hã venido a dezir, por q̄ no sabiã como se podia compadecer lo vno cō lo otro: y era causa de no tener por malo lo q̄ de fuyo lo era, por ver q̄ lo hazia yo algunas vezes quãdo les parecia algo biẽ de mi. Y esto haze el demonio q̄ parece se ayuda de las virtudes q̄ tenemos buenas, para autorizar en lo q̄ puede el mal que pretende, que por poca que sea quando es vna comunidad deue ganar mucho, quanto mas que lo que yo hazia malo, era muy mucho y ansı en muchos años solas tres se aprouecharon de lo que les dezia, y despues que ya el Señor me auia dado mas fuerças en la virtud, se aprouecharon en dos o tres años muchas, como despues dire: y sin esto ay otro gran inconueniente que es perder el

alma porque lo mas que hemos de procurar al principio es solo tener cuidado de ella sola, y hazer quenta que no ay en la tierra sino Dios y ella, y esto es lo que le cõuiene mucho. Da otra tentacion, y todas van con vn zelo de virtud, que es menester entenderse, y andar con cuidado, de pena de los peccados y faltas que veen en los otros, pone el demonio que es solo la pena de querer que no offendan a Dios, y pesarle por su honra, y luego querrian remediarlo, y inquieta esto tanto que impide la oraciõ, y el mayor daño es pensar que es virtud y perfeccion, y gran zelo de Dios, dexo las penas que dan peccados publicos, si los vuisse en costumbre de vna congregacion, o daños de la Iglesia de estas heregias, adonde vemos perder tãtas almas, que esta es muy buena, y como lo es buena no inquieta. Pues lo seguro sera del alma q̄ tuuiere oracion descuy darse de todo y de todos, y tener quenta consigo y contentar a Dios. Esto conuiene muy mucho, porque si vuisse de dezir los yerros que he visto suceder fiando en la buena intencion, nunca acabaria. Pues procuremos siẽpre mirar las virtudes y cosas buenas que vieremos en los otros,

otros, y atapar sus defetos con nuestros grandes peccados: es vna manera de obrar que aunque luego no se haga con perfeccion, se viene a ganar vna gran virtud, que es tener a todos por mejores que nosotros, y comience a ganar por aqui, con el fauor de Dios que es menester en todo, y quando falta escusadas son las diligencias, y suplicarle nos de esta virtud, q̄ con q̄ las hagamos no falta a nadie. Miren tambien este auiso los q̄ discurren mucho con el entendimiento, sacando muchas cosas de vna cosa y muchos conceptos, (que de los que no pueden obrar con el como yo hazia, no ay que auisar, sino que tengan paciencia hasta que el Señor les de en que se ocupen, y luz pues ellos puedē tan poco por si, que antes los embaraça su entendimiento que los ayuda) pues tornando a los que discurren digo, que no se les vaya todo el tiempo en esto, porque aunque es muy meritorio, no les parece, como es oraciō sabrosa, que ha de auer dia de Domingo, ni rato que no sea trabajar, luego les parece es perdido el tiempo, y tengo yo por muy ganada esta perdida, sino que como he dicho se representen delante de Christo, y sin cansancio

del entendimiento, se esten hablando y regala-  
 dando con el fin cansarse en componer razo-  
 nes, sino presenrar necesidades, y la razon  
 que tiene para nos sufrir alli. Lo vno vn  
 tiempo, lo otro otro, porque no se canse  
 el alma de comer siempre vn manjar. Estos  
 son muy gustosos y prouechosos si el gusto  
 se vsa a comer dellos: traen consigo gran su-  
 stento para dar vida al alma, y muchas ganan-  
 cias. Quiero me declarar mas, porque estas  
 cosas de oraciō todas son dificultosas, y sino  
 se halla maestro, muy malas de entender (y  
 esto haze que aunque quisiera abreuia, y  
 bastaua, para el entendimiento bueno de  
 quien me mando escriuir estas cosas de ora-  
 cion, solo tocarlas, mi torpeza no da lugar  
 a dezir, y dar a entender en pocas palabras  
 cosa que tanto importa de declarar bien: que  
 como yo passe tanto, he lastima a los que  
 comiēçan con solos libros, q̄ es cosa estraña  
 quan differēte se entiende de lo que despues  
 de experimentado se ve) pues tornando a lo  
 que dezia ponemos a pensar vn passo de la  
 passion, digamos el de quando estaua el Se-  
 ñor atado a la columna, anda el entendimi-  
 miento

miento buscando las causas que alli dan a entender los dolores grandes y pena que su Magestad tenia en aquella soledad, y otras muchas cosas que si el entendimiento es obrador podra sacar de aqui, o que si es lettrado es el modo de oracion en que han de comenzar y de mediar y acabar todos, y muy excelente y seguro camino hasta que el Señor los lleve a otras cosas sobrenaturales. Digo todos, porque ay muchas almas que aprouechan mas en otras meditaciones que en la sagrada Passion, que assi como ay muchas moradas en el cielo, ay muchos caminos: algunas personas aprouechan considerando se en el infierno, y otras en el cielo, y se affigen en pensar en el infierno otras en la muerte: algunas si son tiernas de coraçon se fatigan mucho de pensar siempre en la passion y se regalan y aprouechan en mirar el poder y grandeza de Dios en las criaturas, y el amor que nos tuuo, que en todas las cosas se representa, y es admirable manera de proceder, no dexando muchas vezes la passion y vida de Iesu Christo, que es de donde nos ha venido y viene todo el bien. Ha me-

nester auiso en que comienza para mirar en  
 lo q̄ aprouecha mas, para esto es muy neces-  
 sario el maestro si es esperimētado, que sino  
 mucho puede errar y traer vn alma sin entē-  
 derla, ni dexarla a si misma entender: porque  
 como sabe que es gran merito estar sujeta a  
 maestro, no osa salir de lo que se le manda:  
 yo he topado almas acorraladas y affligidas  
 por no tener experiencia quien las enseñaua,  
 que me hazian lastima y alguna que no sabia  
 ya que hazer de si, porque no entendiendo  
 el espíritu affligen alma y cuerpo, y estoruan  
 el aprouechamiēto. Vna trato conmigo que  
 la tenia el maestro atada ocho años auia, a q̄  
 no la dexaua salir de proprio conocimiento  
 y tenia la ya el Señor en oracion de quietud  
 y anfi passaua mucho trabajo. Y aunque esto  
 del conocimiēto proprio jamas se ha de de-  
 xar, ni ay alma en este camino tan gigante, q̄  
 no aya menester muchas vezes tornar a ser  
 niño y a mamar, y esto jamas se oluide, que  
 quiza lo dire mas vezes, porque importa mu-  
 cho, porque no ay estado de oracion tan su-  
 bido, q̄ muchas vezes no sea necessario tor-  
 nar al principio: y esto de los peccados y co-  
 nocimiento proprio es el pan con que todos

los manjares se han de comer, por delicados que sean en este camino de oracion, y sin este pan no se podrian sustentar: mas ha se de comer cō tassa, que despues que vn alma se vee ya rendida y entiēde claro no tiene cosa buena de si, y se vee auergonçada delante de tan gran rey, y vee lo poco que le paga, para lo mucho que le deue, que necesidad ay de gastar el tiempo aqui sino yrnos a otras cosas que el Señor pone delante, y no es razon las dexemos, que su Magestad sabe mejor q̄ nosotros, de lo que nos conuiene comer. Ansi que importa mucho ser el maestro auisado, digo de buen entendimiento, y que tenga experiencia, si con esto tiene letras es de grãdissimo negocio, mas sino se puedē hallar estas tres cosas juntas, las dos primeras importan mas porq̄ letrados pueden procurar para cōmunicarse con ellos quando tuuieren necesidad. Digo que a los principios, sino tienen oraciō aprouechan poco letras, no digo que no traten con letrados porque espiritu que no vaya comenzado en verdad, yo mas le querria sin oracion, y es gran cosa letras, porque estas nos enseñan a los que poco sabemos, y nos dan luz, y llegados a verdades de

la sagrada Escriptura hazemos lo que deuen-  
 mos, de deuocion a bouas nos libre Dios.  
 Quierome declarar mas, que creo me me-  
 to en muchas cosas. Siempre tuue esta fal-  
 ta de no me saber dar a entender, como  
 he dicho, sino a costa de muchas palabras.  
 Comiença vna monja a tener oracion, si  
 vn simple la gouierna y se le antoja, hara  
 le entender que es mejor que le obedez-  
 ca a el que no a su superior, y sin malicia  
 suya, sino pensando acierta: porque si  
 no es de religion parecerle ha es ansi, es mu-  
 ger casada dira la que es mejor quando ha  
 de entender en su casa, estarse en oracion  
 aunque descontente a su marido, ansi que  
 no sabe ordenar el tiempo, ni las cosas,  
 para que vayan conforme a verdad, por  
 faltarle a el la luz, no la da a los otros aun-  
 que quiera. Y aunque para esto parece  
 no son menester letras, mi opinion ha si-  
 do siempre y sera, que qualquiera Chris-  
 tiano procure tratar con quien las ten-  
 ga buenas si puede, y mientras mas me-  
 jor: y los que van por camino de oracion  
 tienen desto mayor necesidad, y mien-  
 tras

tras mas espirituales mas , y no se engañen con dezir que letrados sin oracion no son para quien la tiene , yo he tratado hartos porque de vnos años aca le he mas procurado con la mayor necesidad , y siempre fuy amiga de ellos , que aunque algunos no tienen esperiencia , no aborrecen a el espiritu , ni le ignoran , porque en la sagrada escritura que tratan siempre hallan la verdad del buen espiritu . Tengo para mi que persona de oracion que trate con letrados , si ella no se quiere engañar no la engañara el demonio con illusiones , porque creo temen en gran manera las letras humildes y virtuosas , y saben seran descubiertos y saldran con perdida . He dicho esto porque ay opiniones , de que no son letrados para gente de oracion , sino tienen espiritu : ya dixee es menester espiritual maestro , mas si este no es letrado gran inconueniente es , y sera mucha ayuda tratar con ellos como sean virtuosos , aunque no tenga espiritu nos aprouechara y Dios le dara a entender , lo que se ha de enseñar , y aun le hara

## L A V I D A

espiritual para que nos aproueche, y esto no lo digo sin auerlo prouado y acaecido me a mi con mas de dos. Digo pues que para rendirse vn alma del todo a estar sujeta a solo vn maestro, que yerra mucho en no procurar que sea tal, especial si es religioso, pues ha de estar sugeto a su perlado, que por ventura le faltaran todas tres cosas q̄ no sera pequeña Cruz sin que el de su voluntad sugete su entendimiento a quiē no le tenga bueno. Alomenos esto no lo he yo podido acabar conmigo, ni me parece conuiene. Pues si es seglar alabe a Dios, que puede escoger a quiē ha de estar sugeto y no pierda esta tan virtuosa libertad, antes este sin ninguno hasta hallar le q̄ el Señor se le dara como vaya todo fundado en humildad, y con desseo de acertar. Yo le alabo mucho, y las mugeres, y los q̄ no saben letras le auiamos siempre de dar infinitas gracias, porque aya quien con tantos trabajos ayan alcançado la verdad, que los ignorantes ignoramos. Espantanme muchas vezes letrados, religiosos en especial, cō el trabajo que han ganado lo que sin ninguno mas de preguntarlo me aproueche a mi: y que aya personas que no quieran aprouecharse desto?

de esto; No plega a Dios. Veo los sujetos a los trabajos de la religion que son grandes cō penitencias, y mal comer, sujetos a la obediēcia que algunas vezes me es gran confusion cierto, con esto mal dormir, todo trabajo, todo cruz, pareceme seria gran mal que tanto biē ninguno por su culpa lo pierda. Y podra ser que pensemos algunos de los que estamos libres destos trabajos, y nos lo dan guisado como dizen, y viviēdo a nuestro plazer, que por tener vn poco de mas oracion nos hemos de auentajar a tantos trabajos. Bēdito seays vos Señor que tan inhabil y sin prouecho me hezistes, mas alabo os muy mucho porque despertays a tantos que nos despierten, auia de ser muy continua nuestra oracion por estos q̄ nos dan luz, que seriamos sin ellos entre tan grādes tempestades como agora tiene la yglesia? Y si algunos ha auido ruynes, mas resplā deceran los buenos, plega al Señor los tenga de su mano y los ayude para que nos ayuden, Amen. Mucho he salido de proposito de lo que comience a dezir, mas todo es proposito para los que comiençan, que comiencen camino tan alto de manera que vayan puestos en verdadero camino. Pues tornando a lo q̄

dezia

# LA VIDA

dezia de pensar a Christo a la Columna, es bueno discurrir vn rato, y pensar las penas que alli tuuo y porque las tuuo, y quien es el que las tuuo y el amor con que las, passo, mas que no se canse siempre en andar a buscar esto, sino que se este alli con el acallado el entendimiento. Si pudiere, ocupele en que mire que le mira, y le acompañe, hable, y pida se humille, y regale con el, y acuerde que no merecia estar alli. Quando pudiere hazer esto, aunque sea al principio de començar oracion hallara grande prouecho, y haze muchos prouechos esta manera de oracion, a lo menos hallole mi alma: no se si acierto a dezirlo V. M. lo vera, plega al Señor acierte a contentarle siempre. Amen.

**CAP. XIII. COMIENÇA A DECLARAR el segundo grado de oracion que es ya dar el Señor al alma a sentir gustos mas particulares, declarado para dar a entender como son y sobre naturales, es har**  
**to de no-**  
**tar.**



**D**VES ya queda dicho con el trabajo que se riega este vergel, y quã a fuerça de braços sacando el agua del pozo digamos agora, el segundo de sacar el agua, que el Señor del huerto ordeno, para que con artificio de vn torno y arcaduzes sacasse el hortelano mas agua: y a menos trabajo, y pudieffe descansar en estar contino trabajando. Pues este modo aplicado a la oracion que llaman de quietud es lo que yo aora quiero tratar: aqui se comiença a recoger el alma: toca ya aqui cosa sobre natural, porque en ninguna manera ella puede ganar aquello por diligencias que haga. Verdad es que parece que algun tiempo se ha cansado en andar el torno, y trabajar con el entendimiento, y hinchido los arcaduzes: mas aqui esta el agua mas alta, y ansise trabaja muy menos que en sacarla del pozo: digo que esta mas cerca el agua, porque la gracia da se mas claramente a conocer al alma. Esto es vn recogerse las potencias dentro de si, para gozar de aquel contento con mas gusto, mas no se pierden, ni se duermen, sola la voluntad se ocupa de manera, que sin saber como, se cap-  
 tiua,

tiua, solo da consentimiento para que la encarcele Dios, como quien bien sabe ser captiuo de quien ama. O Iesus y Señor mio que nos vale aqui vuestro amor, porque este tiene al nuestro tan atado que no dexa libertad para amar en aquel punto a otra cosa, sino a vos. Las otras dos potencias ayudan a la voluntad, para que vaya haziendose habil, para gozar de tanto bien, puesto que algunas vezes, aun estando vnida la voluntad, acaece de fayudar harto: mas entonces no haga caso de llas, sino estese en su gozo y quietud, porque si las quiere recoger, ella y ellas perderan, que son entonces como vnas palomas, que no se contentan con el ceuo, que les da el dueño del palomar, sin trabajarlo ellas, y van a buscar de comer por otras partes, y hallanlo tan mal que se tornan, y ansí van, y vienen a ver si les da la voluntad de lo que goza, si el Señor quiere echarles ceuo detienense, y si no tornanle a buscar, y deuen pensar que hazen a la voluntad prouecho, y a las vezes en querer la memoria o imaginacion representar la lo que goza, la dañan. Pues tenga auiso de auerle con ellas como dire. Pues todo esto que passa aqui es con grandissimo

consuelo, y contan poco trabajo, que no cã  
 fa la oracion, aunque dure mucho rato, por  
 que el entendimiento obra aqui muy passo  
 a passo, y saca muy mucha mas agua, que no  
 sacaua del pozo: las lagrymas que Dios aqui  
 da, ya van con gozo, aunque se sienten no se  
 procuran. Esta agua de grandes bienes y  
 mercedes: que el Señor da aqui, haze cre-  
 cer las virtudes muy mas sin comparacion,  
 que en la otra oraciõ passada, porque se va ya  
 esta alma subiendo de su miseria, y dasele ya  
 vn poco de noticia de los gustos de la gloria: a  
 esto creo la haze mas crecer, y tambiẽ llegar  
 mas cerca de la verdadera virtud, de dõde to-  
 das las virtudes vienen, q̄ es Dios: porque co-  
 miença su Magestad a comunicarse a esta al-  
 ma, y quiere que sienta ella como se le comu-  
 nica. Comiençase luego en llegando aqui a  
 perder la codicia de lo de aca, y pocas gra-  
 cias: porq̄ ve claro q̄ vn momento de aquel  
 gusto no se puede auer aca, ni ay riquezas, ni  
 señorios, ni honras, ni deleytes q̄ basten a dar  
 vn cierra ojo y abre, de ste cõtõtamiẽto, porq̄  
 es verdadero, y contento que se vee que nos  
 conrẽta, porque los de aca por marauilla me  
 parece entendemos adõde esta este cõtõtento,  
 porque

porque nunca falta vn si , no , aqui todo es  
 si , en aquel tiempo , el no viene despues , por  
 ver que se acabo , y que no lo puede tornar  
 a cobrar , ni sabe como , porque si se haze pe-  
 daços a penitencias y oracion , y todas las de  
 mas cosas , si el señor no lo quiere dar aproue-  
 cha poco. Quiere Dios por su grdeza q̄ entiē-  
 da esta alma , q̄ esta su Magestad tan cerca de-  
 lla , que ya no ha menester imbiarle mensage-  
 ros , sino hablar ella misma con el , y no a vo-  
 zes , porque esta ya tan cerca que en mencan-  
 do los labios la entiende. Parece impertinen-  
 te , dezir esto , pues sabemos que siempre nos  
 entiende Dios , y esta con nosotros , en esto  
 no ay que dudar que es anfi , mas quiere este  
 Emperador y Señor nuestro , que entenda-  
 mos aqui , que nos entiende , y lo que ha-  
 ze su presencia , y que quiere particularmen-  
 te començar a obrar en el alma , en la gran  
 satisfacion exterior , que le da , y en la diferen-  
 cia , q̄ como he dicho , ay deste deleyte , y con-  
 tento a los de aca , que parece hinche el vazio  
 que por nuestros peccados teniamos hecho  
 en el alma : es en lo muy intimo de ella esta  
 satisfacion , y no sabe por dōde , ni como levi-  
 no , ni muchas vezes sabe q̄ hazer , ni q̄ querer

ni que pedir: todo parece lo halla junto, y no sabe lo q̄ ha hallado, ni aun yo se como darlo a entender, porque para hartas cosas eran menester letras, porque aqui viniera bien dar a entēder que es auxilio general, o particular que ay muchos que lo ignoran, y como este particular quiere el Señor aqui, que casi le vea el alma por vista de ojos, como dicen, y tambien para muchas cosas que yran erradas, mas como lo han de ver personas que entiēdan si ay yerro voy descuydada, porque ansi de letras como de espíritu se que lo puedo estar, yendo a poder de quien va, que entenderan, y quitaran lo que fuere mal. Pues querria dar a entender esto, por q̄ son principios, y quādo el Señor comiēça a hazer estas mercedes, la misma alma no las entiende, ni sabe que hazer de si. Por q̄ si la lleva Dios por camino de temor, como hizo a mi es, grā trabajo, si no ay quiē la entiēda, y es le grā gusto verse pintada, y entōces ve claro va por alli, y es gran bien saber lo q̄ ha de hazer, para yr aprouechādo en qualquier estado d̄stos: por q̄ he yo pasado mucho, y perdido harto tiempo por no saber q̄ hazer, y he gran lastima a las almas q̄ se veē solas, quādo llegā a qui, por que

## L A V I D A

que aunque he leydo muchos libros spirituales, aunque tocan en lo que haze al caso, declaranse muy poco, y si no es el alma muy exercitada aun declarandose mucho, tēdra harto q̄ hazer en entenderse. Querria mucho el Señor me fauoreciesse, para poner los efectos q̄ obran en el alma estas cosas, que ya comiēcan a ser sobrenaturales, para que se entienda por los efectos, quando es spiritu de Dios, digo se entienda cōforme a lo que aca se puede entēder, aunque siempre es bien andemos con temor y recato, que aunque sea de Dios alguna vez podra transfigurarse el demonio, en angel de luz, y si no es alma muy exercitada, no la entēdera, y tan exercitada q̄ para entender esto, es menester llegar muy a la cumbre de la oraciō. Ayudame poco, el poco tiēpo que tengo, y ansí a menester su Magestad hazerlo, por q̄ he de andar con la comunidad y con otras hartas ocupaciones, como estoy en casa que aora se comiença, como despues se vera, y ansí es muy sin tener assiēto lo q̄ escriuio, sino poco a poco, y esto quisiera lean, por q̄ quādo el Señor da espirtu, ponese cō facilidad y mejor. Parece como quien tiene vn dechado delante, que esta sacando de aquel

la la.

la labor, mas si el espiritu falta, no ay mas cō  
 certar este lenguaje, que si fuesse algarauia, a  
 manera de dezir, aunque ayan muchos años  
 passado en oracion. Y ansi me parece es grã  
 diffima ventaja quando lo escriuo estar en  
 ella, porque veo claro no soy yo quiẽ lo dize,  
 que ni lo ordeno con el entendimiento, ni se  
 despues como lo acerte a dezir: esto me acaē  
 ce muchas vezes. Agora tornemos a nuestra  
 huerta o vergel, y veamos como comiençan  
 estos arboles a empreñarse para florecer, y  
 dar despues fruto, y las flores, y los clauales lo  
 mismo para dar olor. Regalame esta compa-  
 racion porque muchas vezes en mis princi-  
 pios, y plega al Señor aya yo agora comēçado  
 a seruir a su Magestad, digo principio de lo q̄  
 dire de aqui adelante de mi vida, me era grã  
 deleyte considerar ser mi alma vn huerto, y  
 al Señor que se passeaua en el, suplicauale  
 aumentasse el olor de las florezitas de virtu-  
 des, que comēçauã a lo que parecia, a querer  
 salir, y que fuesse para su gloria, y las susten-  
 tasse. pues yo no queria nada para mi, y cor-  
 tasse las que quisiesse, que ya sabia auian de sa-  
 lir mejores. Digo cortar, porque vienē tiem-  
 pos en el alma, q̄ no ay memoria deste huer-

to, todo parece esta seco, y que no ha de auer agua para sustentarle, ni parece vuo jamas en el alma cosa de virtud: passasse mucho trabajo, porque quiere el Señor que le parezca a el pobre hortelano, que todo el que ha tenido en sustentarle, y regalarle, va perdido. Entonces es el verdadero escardar, y quitar de rayz las yeruezillas, aunque sean pequeñas, que han quedado malas, con conocer no ay diligencia q̄ baste, si el agua de la gracia nos quita Dios: y tener en poco nuestro nada, y aun menos que nada ganase aqui mucha humildad, tornan de nuevo a crecer las flores. O Señor mio, y bien mio, que no puedo dezir esto sin lagrymas, y gran regalo de mi alma, que querays vos Señor estar ansi cō nosotros, y estays en el Sacramēto, q̄ cō toda verdad se puede creer, pues lo es, y con gran verdad podemos hazer esta comparaciō, y si no es por nuestra culpa nos podemos gozar con vos, q̄ vos os holgays cō nosotros, pues dezis ser vuestros deleytes estar con los hijos de los hombres: o Señor mio que es esto, siēpre que oygo esta palabra me es gran consuelo, aun quando era muy perdida. Es possible Señor que aya alma que llegue a que vos le

hagays

hagays mercedes semejantes, y regalos, y a  
 entender que vos os holgays con ella, que  
 os torne a offender despues de tantos fauo-  
 res, y tan grandes muestras del amor que la  
 teneys, que no se puede dudar pues se vee cla-  
 ro la obra? Si ay por cierto, y no vna vez, sino  
 muchas, que soy yo, y plega a vuestra bondad  
 Señor, que sea yo sola la ingrata, y la que aya  
 hecho tan grã maldad, y tenido tan excessiua  
 ingratitud, porque aun ya de ella algun bien  
 ha sacado vuestra infinita bondad, y mien-  
 tras mayor mal, mas resplandece el gran bien  
 de vuestras misericordias. Y con quanta ra-  
 zon las puedo yo para siempre cantar? Su-  
 plico os yo Dios mio, sea ansi, y las cante yo  
 sin fin, ya que aueys tenido por bien de ha-  
 zerlas tan grandissimas conmigo, que espan-  
 tan los que las veen, y a mi me sacan de mi  
 muchas vezes, para poderos mejor alabaros  
 a vos, q̄ estando en mi, sin vos no podria. Se-  
 ñor mio nada, sino tornar a ser cortadas estas  
 flores deste huerto, de suerte, que esta misera-  
 ble tierra tornasse a seruir de muladar, como  
 antes. No lo permitays Señor, ni querays se  
 pierda el alma, q̄ con tantos trabajos compra-  
 stes, y tantas vezes de nueuo la aueys tornado

a rescatar, y quitar de los dientes del espanto  
 so dragon vuesa merced me perdone que sal  
 go de proposito, y como hablo a mi propo-  
 sito, no se espante, que es como toma al alma  
 lo que se escriue, que a las vezes haze harto  
 de dexar de yr adelante en alabanças de Dios,  
 como se le representa, escriuiendo lo mucho  
 que le deue: y creo no le hara a vuesa merce  
 mal gusto, porque entrambos me parece po-  
 demos cantar vna cosa aunque en diferente  
 manera, porque es mucho mas lo que yo de-  
 uo a Dios, porque me ha perdonado mas, co-  
 mo vuesa merced bien sabe.

CAP. XV. PROSIGVE EN LA  
 misma materia, y da algunos auisos, de co-  
 mo se han de auer en esta oracion de quie-  
 tud, trata de como ay muchas almas que  
 llegan a tener esta oracion, y pocas q̄ pas-  
 ten adelante, son muy necessarias y proue-  
 chosas, las cosas que aqui se tocan.



Ora tornemos al proposito. Esta  
 quietud y recogimiento del alma es  
 cosa que se siente mucho en la satisf-  
 facion y paz, que en ella se pone cō

gran

grandissimo contento y sosiego de las potencias, y muy suauē deleyte. Parecele como no ha llegado a mas, que no le queda q̄ desfechar, y que de buena gana diria cō sant Pedro, que fuesse alli su morada. No oſa bullirse ni menearse, que de entre las manos le parece se le ha de yr a quel biē, ni refollar algunas vezes no querria. No entiende la pobrezita que pues ella por si no pudo nada, para traer a si a quel bien, que menos podra detenerle mas, de lo que el Señor quisiere. Ya he dicho que en este primer recogimiento y quietud no faltan las potencias del alma: mas esta tan satisfecha con Dios, que mientras aquello dura, aunque las dos potencias se desbaraten, como la voluntad esta vnida cō Dios, no se pierde la quietud y el sosiego, antes ella poco a poco torna a recoger el entendimiento y memoria: porque aunque ella aun no esta de todo punto engolfada, esta tambien ocupada sin saber como, que por mucha diligencia q̄ ellas pongan, no la pueden quitar su contento y gozo, antes muy sin trabajo se va ayudando, para que esta centellica de amor de Dios no se apague. Plega a su Magestad me de gracia, para que yo de esto a entender bien, por q̄

## L A V I D A

ay muy muchas almas que llegan a este esta-  
 do, y pocas las que passan adelante, y no se  
 quien tiene la culpa, a buen seguro que no fal-  
 ta Dios, que ya q̄ su Magestad haze merced  
 q̄ llegue a este p̄nto, no creo cessara de hazer  
 muchas mas, si no fuesse por nuestra culpa: y  
 va mucho en que el alma que llega aqui co-  
 nozca la dignidad grande en que esta, y la grã  
 merced que le ha hecho el Señor, y como de  
 buena razon no auia de ser de la tierra, por q̄  
 ya parece la haze su bondad vezina del cielo,  
 si no queda por su culpa: y desventurada sera  
 si torna atras, yo pienso sera para yr hazia ba-  
 xo, como yo yua, si la misericordia del Señor  
 no me tornara: porque por la mayor parte  
 sera por graues culpas a mi parecer: ni es pos-  
 sible dexar tan gran bien sin gran ceguedad  
 de mucho mal: y ansí ruego yo por amor  
 de el Señor a las almas a quien su Magestad  
 ha hecho tan gran merced, de que lleguen a  
 este estado, que se conozcan, y tengan en mu-  
 cho con vna humilde y santa presuncion, pa-  
 ra no tornar a las ollas de Egypto, y si por su  
 flaqueza y maldad, y ruyn, y miserable natu-  
 ral cayeren, como yo hize, siempre tēgan de-  
 lante el bien que perdieron, y tengan sospe-  
 cha,

cha, y anden con temor, que tienen razon de tenerle, que si no tornan a la oracion han de yr de mal en peor: que esta llamo yo verdadera caydalaq̄ aborrece el camino por don de gano tanto bien, y con estas almas hablo, que no digo que no han de offender a Dios, y caer en peccados, aunque seria razon se guardasse mucho de ellos, quien ha començado a recibir estas mercedes, mas somos miserables; lo que auiso mucho es, que no dexela oracion, que alli entendera lo que haze y ganara arrepentimiento del Señor, y fortaleza para leuâtarse, y crea que si de sta se aparta, que lleva, a mi parecer, peligro: no se si entiendo lo que digo, porque, como he dicho, juzgo por mi. Es pues esta oracion vna centellica, que comienza el Señor a encender en el alma del verdadero amor suyo, y quiere q̄ el alma vaya entendiendo que cosa es este amor, con regalo. Esta quietud, y recogimiento, y centellica si es espiritu de Dios, y no gusto dado del demonio, o procurado por nosotros (aunq̄ a quiē tiene esperiēcia es imposible no entender luego, que no es cosa que se puede adquirir, sino que este natural nuestro es tã ganofo de cosas sabrosas que todo

lo prueua, mas quedase muy en frio bien en breue, porque por mucho que quiera comēçar a hazer arder el fuego para alcāçar este gusto, no parece sino que le echa agua para matarle: )pues esta centellica puesta por Dios, por pequeñita que es, haze mucho ruydo, y si no la matan por su culpa, esta es la que comienza a encēder el gran fuego que echa llamas de si, como dire en su lugar, del grandissimo amor de Dios, que haze su Magestad tengā las almas perfectas. Es esta centella vna señal o prēda que da Dios a esta alma de que la escoge ya para grandes cosas, si ella se apareja para recibillas, es gran don mucho mas de lo que yo podre dezir. Es me gran lastima porque como digo conozco muchas almas que llegan aqui, y q̄ passen de aqui, como hā de passar, son tan pocas, que se me haze vergēça dezirlo. No digo yo que ay pocas, que muchas deue de auer, que por algo nos sustenta Dios, digo lo que he visto. Querrialas mucho auisar que miren no abscondan el talento, pues que parece las quiere Dios escoger para prouecho de otras muchas, en especial en estos tiempos, que son menester amigos fuertes de Dios, para sustentar los flacos: y los que

que esta merced conocieren en sí, tengan se por tales si saben responder con las leyes, que aun la buena amistad del mundo pide, y fino, como he dicho, teman, y ayan miedo no se hagan asimal, y plega a Dios sea a sí solos. Lo que ha de hazer el alma en los tiempos desta quietud, no es mas de consauidad, y sin ruydo (llamo ruydo andar con el entendimiento buscando muchas palabras, y cōsideraciones para dar gracias deste beneficio, y amontonar peccados suyos, y faltas para ver que no lo merece: todo esto se mueue aqui, y representa el entendimiento, y bulle la memoria, que cierto estas potencias a mi me cansan a ratos, que con tener poca memoria no la puedo (sojuzgar) la voluntad pues en este tiempo con sosiego y cordura, entiēda que no se negocia bien cō Dios a fuerça de braços, y que estos son vnos leños grandes, pueustos sin discrecion para ahogar esta centella, y conozca lo, y con humildad diga: Señor que puedo yo aqui: que tiene que ver la sierua con el Señor, y la tierra con el cielo: o palabras que se offrecen aqui de amor, fūdada mucho en conocer que es verdad lo que dize, y no haga caso del entendimiento que es vn moledor, y

si ella

si ella le quiere dar parte de lo que goza, o trabaja por recogerle, (que muchas vezes se ve en esta vnion de la voluntad, y sosiego, y el entendimiẽto muy desbaratado:) no acierta, mas vale que le dexee, que no que vaya ella tras el, digo la voluntad, sino estiese ella gozãdo de aq̃lla merced, y recogida como tabia auerja, por q̃ si ninguna entrasse en la colmena, sino q̃ por traerse vnas a otras se fuesen todas, mal se podria labrar la miel, ansi q̃ perdiera mucho el alma, si no tiene auiso en esto, en especial si es el entẽdimiento agudo, q̃ quãdo comiença a ordenar platicas, y buscar razones en rãtico, si son biẽ dichas pẽsara haze algo. La razõ q̃ aqui ha de auer, es entẽder claro q̃ no ay ninguna para q̃ Dios nos haga tan grã merced, sino sola su bõdad, y ver q̃ estamos tã cerca, y pedir a su Magestad mercedes, y rogarle por la yglesia, y por los q̃ se nos han encomẽdado, y por las animas de purgatorio, no con ruydo de palabras, no cõ sentimiento de dessear q̃ nos oya. Es oraciõ que comprehende mucho, y se alcanza mas, que por mucho relatar el entẽdimiẽto, despierte en si la voluntad algunas razones que de la misma razon se representaran de verse tã me

forada, para abiuar este amor, y haga algunos  
 actos amorosos de que hara por quien tan  
 to deue, sin admitir, como he dicho, ruydo  
 del entendimiento, a que busque grandes co-  
 sas, mas hazen aqui al caso vnas pagitas pue-  
 stas con humildad, y menos seran que pa-  
 jas, si las ponemos nosotros, y mas le a-  
 yudan a entender, que no mucha leña jun-  
 ta de razones muy doctas a nuestro pare-  
 cer, que en vn credo la ahogaran, esto es  
 bueno para los letrados que me lo mandan  
 escriuir, porque por labondad de Dios to-  
 dos llegan aqui, y podra ser se les vaya el tiem-  
 po en aplicar escrituras, y aunque no les de-  
 xaran de aprouechar mucho las letras an-  
 tes y despues, aqui en estos ratos de oracion,  
 poca necesidad ay de ellas a mi parecer, si  
 no es para entibiar la voluntad, porque el  
 entendimiento esta entonces de verse cer-  
 ca de la luz con grandissima claridad, que  
 aun yo, con ser la que soy, parezco otra, y es  
 ansi que me ha acaecido estando en esta quie-  
 tud, con no entender casi cosa, que reze en  
 Latin, en especial del Psalterio, no solo enten-  
 der el verso en romance, sino passar adelante  
en regalar me de ver lo que el romance quie-  
re de-

re dezir: dexemos si vuiessen de predicar o enseñar, que entonces bien es ayudarse de aquel bien, para ayudar a los pobres de poco saber, como yo, que es grã cosa la charidad, y este aprouechar almas siempre yendo desnudamente por Dios. Ansi que en estos tiempos de quietud, dexar descansar el alma cõ su descanso: quedense las letras a vn cabo: tiempo vendra que aprouechen al Señor, y las tēgan en tanto, que por ningun thesoro quisieran auerlas dexado de saber, solo para seruir a su Magestad, porque ayudan mucho: mas delante de la sabiduria infinita, creanme que vale mas vn poco de estudio de humildad, y vn acto de ella, que toda la sciencia del mundo: aqui no ay que arguyr, sino que conocer lo que somos con llaneza y con simpleza representarnos delante de Dios que quiere se haga el alma boua, como a la verdad lo es delante de su presencia, pues su magestad se humilla tanto que la suffre cabe si siendo nosotros lo que somos. Tambien se mueue el entendimiento a dar gracias muy compuestas: mas la voluntad con sosiego, con vn no osar alçar los ojos cõ el Publicano, haze mas hazimiento de gracias que quanto el entendimiēto cõ

to con trastornar la rhetorica por ventura puede hazer. En fin aqui no se ha de dexar del todo la oracion mental ni algunas palabras aun vocales si quisieren alguna vez o pudieren, porque si la quietud es grande puede se mal hablar sino es con mucha pena, siente se a mi parecer quando es espiritu de Dios, o procurado de nosotros con comienzo de deuociõ q̄ da Dios, y queremos, como he dicho passar nosotros a esta quietud de la volũtad, q̄ entonces no haze effeto ninguno, acabase presto, dexa sequedad. Si es del demonio, alma exercitada parece me lo entẽdera, porque dexa inquietud, y poca humildad y poco aparejo para los effetos que haze el de Dios, no dexa luz en el entendimiento, ni firmeza en la verdad. Puede hazer aqui poco daño o ninguno si el alma endereça su deleyte y suauidad que alli siente a Dios, y pone en el suspeniamientos y desseos, como queda auisado, no puede ganar nada el demonio, antes permitira Dios que con el mismo deleyte que causa en el alma, pierda mucho, porque este ayudara a que el alma como piense que es Dios venga muchas vezes a la oracion cõ codicia del: y si es alma humilde, y no curiosa,

riosa, ni interesal de deleytes aunque sean  
 espirituales, sino amiga de cruz, hara poco  
 caso del gusto queda el demonio, lo que no  
 podra ansi hazer si es espiritu de Dios, sino te-  
 nerlo en muy mucho: mas cosa que pone  
 el demonio como el estodo mentira cō ver  
 que el alma con el gusto y deleyte se humi-  
 lla, que en esto ha de tener mucho cuyda-  
 do en todas las cosas de oraciō, y gustos, pro-  
 curar salir humilde, no tornara muchas ve-  
 zes el demonio viendo su perdida. Por esto  
 y por otras muchas cosas auise yo en el pri-  
 mer modo de oraciō, en la primer agua, que  
 es gran negocio començar las almas oraciō,  
 començandose a desasir de todo genero de  
 contentos y entrar determinadas a solo ayu-  
 dar a llevar la cruz a Christo como buenos  
 caualleros que sin sueldo quieren seruir a su  
 Rey, pues le tienen bien seguro. Los ojos en  
 el verdadero y perpetuo reyno que pretende  
 mos ganar. Es muy gran cosa traer esto siem-  
 pre delante, en especial en los principios, que  
 despues tanto se vee claro, que antes es mene-  
 ster olvidarlo para viuir, que procurarlo traer  
 a la memoria lo poco que dura todo, y co-  
 mo no es todo nada, y en lo nonada q̄ se ha  
 de

de estimar el descanso, parece q̄ esto es cosa muy baxa, y así es verdad, que los q̄ estan adelante en mas perfeccion, ternian por affrenta, y entre si se correriã, si pensassen q̄ por que se hã de acabar los bienes deste mūdo los dexan, sino que aunque durassen para siẽpre se alegran de dexarlos por Dios: y mientras mas perfetos fueren mas, y miẽtras mas duraren mas. Aqui en estos esta ya crecido el amor, y el es el que obra: mas a los que comiençã es les cosa importantissima, y no lo tengan por baxo, que es gran bien el q̄ se gana, y por effo lo auiso tanto, que les sera menester aun los muy encumbrados en oracion, algunos tiempos que los quiere Dios prouar, y parece que su Magestad los dexa. Que como ya he dicho, y no querria esto se oluidasse, en esta vida q̄ viuimos no crece el alma como el cuerpo, aunque dezimos que si, y de verdad crece: mas vn niño despues que crece y echa grã cuerpo y ya le tiene de hõbre no torna a decrecer y a tener pequeño cuerpo, aca quiere el Señor q̄ si a lo q̄ yo he visto por mi q̄ no lo se por mas, deue ser por humillarnos para nuestro gran biẽ y para q̄ no nos descuydemos mientras estuuiéremos en este destier-

ro, pues el q̄ mas alto estuviere mas se ha de temer, y fiar menos de sí. Vienē vezes que es menester para librarse de offender a Dios, estos que ya estan tan puesta su voluntad en la fuya que por no hazer vna imperfeccion se dexarian atormentar y passarian mil muertes, assi que vienen vezes que para no hazer peccados segun se veen combatidos de tentaciones y persecuciones se han menester aprouechar de las primeras armas de la oracion, y tornar a pensar que todo se acaba, y que ay cielo, y infierno, y otras cosas desta suerte. Pues tornādo alo que dezia grā fundamento es, para librarse de los ardides y gustos q̄ da el demonio el començar con determinacion de llevar camino de cruz desde el principio, y no los desfiar, pues el mismo Señor mostro este camino de perfección diziēdo. Toma tu cruz, y sigueme. El es nuestro dechado, no ay q̄ temer quiē por solo cōtentarle si guiere sus cōsejos, en el aprouechamiento q̄ vierē en sí entēderan q̄ no es demonio. Que aun q̄ tornē a caer q̄ da vna señal de q̄ estuuo alli el Señor, q̄ es leuātarse presto, y estas que aora dire. Quādo es el espiritu de Dios, no es menester andar rastreādo cosas para sacar humildad

mildad y confusion, porque el mismo señor la da de manera bien diferente de la que nosotros podemos ganar con nuestras confidencillas, que no son nada en comparacion de vna verdadera humildad cō luz que enseña aqui el Señor: que haze vna cōfucion que haze deshazer. Esto es cosa muy conocida, el conocimiento que da Dios para que conozcamos que ningun bien tenemos de nosotros, y miētras mayores mercedes mas. Pone vn gran desseo de yr adelante en la oracion, y no la dexar por ninguna cosa de trabajo que le pudiesse succeder. A todo se ofrece. Vna seguridad con humildad y temor de que ha de salvarse. Echa luego el temor seruil del alma, y ponele el filial temor muy mas crecido, vee que se le comienza vn amor con Dios muy sin interese suyo, y dessea ratos de soledad, para gozar mas de aquel bien. En fin por no me cansar es vn principio de todos los bienes, vn estar ya las flores en termino que no les falta casi nada para brotar, y esto vera muy claro el alma, y en ninguna manera por entonces se podra determinar a que no estuuo Dios con ella, hasta que se torna a ver con quiebras y imperfecciones, que

entonces todo lo teme, y es bien que tema: aunque almas ay que les aprouecha mas creer cierto que es Dios, que todos los temores que le puedan poner porque si de fuyo es amorosa y agradecida, mas la haze tornar a Dios la memoria de la merced que le hizo, que todos los castigos del infierno que le representan, alomenos a la mia, aunque tan ruyn, esto le acaccia. Porque las señales del buen espíritu se yran diziendo mas (como a quien le cuestan muchos trabajos sacar las en limpio) no las digo aora aqui. Y creo con el fauor de Dios en esto atinare algo, porque dexada la experiencia en que he mucho entē dido, se lo de algunos letrados muy letrados, y personas muy santas a quien es razon se de credito, y no anden las almas tan fatigadas quando llegaren aqui por la bondad del Señor como yo he andado.

CAP. XVI. TRATA TERCER grado de oracion, y va declarādo cosas muy subidas, y lo q̄ puede el alma que llega aqui, y los effetos q̄ hazē estas mercedes tan grādes del señor, es muy para leuantar el espíritu en alabāças de Dios, y para grācō suelo de quē llegare aqui.



Engamos aora a hablar de la tercera agua con q̄ se riega esta huerta que es agua corriente de rio o de fuente, que le riega muy a menos trabajo, aun que alguno da el encaminar el agua. Quiere el Señor aqui ayudar al hortelano de manera que casi el es el hortelano, y el que lo haze todo. Es vn sueño de las potencias que ni del todo se pierden ni entienden como obran. El gusto y suauidad y deleyte es mas sin comparacion q̄ lo passado: es q̄ da el agua a la garganta a esta alma de la gracia: que no puede ya yr adelante, ni sabe como, ni tornar atras, querria gozar de grandissima gloria. Es como vno que esta con la candela en la mano que le falta poco para morir muerte que la dessea. Esta gozando en aquella agonía con el mayor deleyte que se puede dezir, no me parece que es otra cosa sino vn morir casi del todo a todas las cosas del mundo, y estar gozando de Dios. Yo no se otros terminos como lo dezir, ni como lo declarar, ni entonces sabe el alma que hazer, por q̄ ni sabe si hable, ni si calle, ni si ria, ni si lllore. Es vn glorioso desatino, vna celestial locura, adonde se deprende la verdadera

fabiduria, y es deleytosissima manera de go-  
 zar el alma. Y es así que ha que me dio el Se-  
 ñor en abundancia esta oracion creo cinco y  
 aun seys años muchas vezes, y que ni yo la  
 entendia ni la supiera dezir, y así tenia por  
 mi, llegada aqui dezir muy poco, o no nada.  
 Bien entendia que no era del todo vnion de  
 todas las potencias y que era mas que la pas-  
 sada muy claro, mas yo confieso que no po-  
 dia determinar, y entēder como era esta dī-  
 ferencia. Mas creo que por la humildad que  
 V. M. ha tenido en quererse ayudar de vna  
 simpleza tan grande como la mia me dio el  
 Señor oy acabando de comulgar esta oraciō  
 sin poder yr adelante, y me puso estas compa-  
 raciones y enseñó la manera de dezirlo, y lo  
 que ha de hazer aqui el alma, que cierto yo  
 me espante, y entendí en vn punto. Muchas  
 vezes estaua así como desatinada, y embria-  
 gada en este amor, y jamas auia podido entē-  
 der como era: bien entendia que era Dios,  
 mas no podia entender como obraua aqui,  
 porque en hecho de verdad estan casi del to-  
 do vnidas las potencias, mas no tan engolfa-  
 das que no obren: gustado he en estremo de  
 auerlo aora entendido. Bendito sea el Señor  
 que

que ansí me ha regalado. Solo tienen habilidad las potēcias para ocuparse todas en Dios no parece se oía bullir ninguna ni la podemos hazer menear, si con mucho estudio no quiessemos diuertirnos, y aun no me parece que del todo se podria entonces hazer hablanse aqui muchas palabras en alabanças de Dios sin concierto, si el mismo Señor no las concierta, alomenos el entendimiēto no vale aqui nada: querria dar voces en alabanças el alma, y esta que no cabe en sí, vn defallosiego sabroso, ya, ya se abren las flores, ya comiençã a dar olor, aqui querria el alma que todos la viesse y entendiesse su gloria, para alabanças de Dios y que la ayudassen a ella y darles parte de su gozo porque no puede tanto gozar: pareceme que es como lo que dize el Euangelio, que querria llamar a sus vezinas: esto me parece deuia sentir el admirable espíritu del real propheta Dauid quando tañia y cantaua con la Harpa en alabança de Dios. Deste glorioso rey soy yo muy deuota y querria todos lo fuesse, en especial los q̄ somos peccadores. O valame Dios qual esta vn alma quando esta ansí, toda ella querria fuesse lenguas para alabar al Señor. Dize mil

defatinos santos atinādo siēpre acontentar a  
 quiē la tiene ansi: yo se persona q̄ con no ser  
 poeta q̄ le acacelcia hazer d̄ presto coplas muy  
 sentidas declarādo su pena biē, no hechas de  
 su entēdimiēto, sino q̄ para gozar mas la glo-  
 ria q̄ tā sabrosa pena le dauase q̄ xaua de ella a  
 Dios. Todo su cuerpo y alma q̄rria se despe-  
 daçasse para mostrar el gozo q̄ con esta pena  
 siente. Que se le porna entonces delante de  
 tormentos que no le fuesse sabroso passar los  
 por su Señor? vee claro q̄ no hazian casi na-  
 da los martyres de su parte en passar tormen-  
 tos. Porque conoce bien el alma viene de  
 otra parte la fortaleza. Mas que sentira de tor-  
 nar a tener seso para viuir en el mundo? Y  
 auer de tornar a los cuydados y cumplimien-  
 tos del. Pues no me parece he encarecido co-  
 sa que no quede baxa en este modo de gozo  
 que el Señor quiere en este destierro q̄ goze  
 vn alma. Bendito seays por siempre Señor,  
 alaben os todas las cosas por sienpre, quered  
 aora rey mio suplico os lo yo q̄ pues quando  
 esto escriuo no estoy fuera desta santa locu-  
 ra celestial por vuestra bōdad y misericordia  
 q̄ tan sin merecimētos mios me hazeys esta  
 merced, q̄ lo esten todos los que yo tratare  
locos

Jocos de vuestro amor, o permitays que no trate yo con nadie, o ordenad Señor como no tenga ya cuenta en cosa del mundo, o me sacad del, no puede ya Dios ni o esta vuestra sierva sufrir tantos trabajos como de verse sin vos le vienen, q̄ si ha de vivir no quiere descansar en esta vida, ni se le deys vos, querria ya esta alma verse libre, el comer la mata, el dormir la congoxa vec que se le passa el tiempo de la vida, y que nada ya le puede reglar fuera de vos, que parece viue contra natura, pues ya no querria vivir en si sino en vos. O verdadero Señor y gloria mia que delgada y pesadissima Cruz teneys aparejada a los que llegan a este estado: delgada por que es suave, pesada por que vienen vezes que no ay suffimientto que la sufra, y no se querria jamas ver libre de ella sino fuesse para verse ya con vos, quando se acuerda que no os ha seruido en nada, y que viviendo os puede servir, querria cargar muy mas pesada, y nunca hasta la fin del mundo mortal, no tiene en nada su descanso a trueque de hazeros vn pequeño seruido no sabe que desee, mas bien entiende que no dessea otra cosa sino a vos. O hijo mio, (q̄

es tan humilde que assi se quiere nombrar a quien va esto dirigido y me lo mando escribir) can solo para V. M. las cosas en que viene salgo de terminos, porque no ay razõ que baste a no me sacar de ella quando me saca el Señor de mi, ni creo soy yo la que hablo desde esta mañana que comulgue, parece que sueño lo que veo y no querria ver sino enfermos deste mal que estoy yo aora, suplico a V. M. seamos todos locos por amor de quien por nosotros se lo llamaron: pues dize V. M. que me quiere, en disponerse para que Dios le haga esta merced, quiero que me lo muestre, porque veo muy pocos que no los vea con seso demasiado para lo que les cumple, ya puede ser que tenga yo mas que todos, no me lo consienta V. M. padre mio: pues tambien lo es como hijo, pues es mi confessor, y a quien he fiado mi alma, desengañame con verdad, que se vsan muy poco estas verdades. Este concierto querria hiziessemos, los cinco que al presente nos amamos en Christo que como otros en estos tiempos se juntauan en secreto para contra su Magestad y para ordenar maldades y heregias, procurassemos juntarnos alguna vez pa

ra defengañar vnos a otros, y dezir en lo que podriamos enmendarnos, y contentar mas a Dios, que no ay quien tambien se conozca a si como conocen los que nos miran si es con amor, y cuydado de aprouecharnos, digo en secreto, por que no se vfa ya este language, hasta los predicadores van ordenado sus sermones para no descontentar, buena intenciõ tengan, y la obra lo sea, mas ansi se enmiendan pocos. Mas como no son muchos los q por los sermones dexan los vicios publicos? Sabe que me parece, porque tienē mucho seso los que los predicán. No estan sin el con el gran fuego del amor de Dios como lo estauã los apostoles, y ansi callenta poco esta llama, no digo yo sea tanta como ellos tenían, mas querria que fuesse mas de lo que veo, Sabe v. M. en que deue de yr mucho en tener ya aborrecida la vida, y en poca estima la honra que no se les daua mas a trueco de dezir vna verdad y sustentarla para gloria de Dios perderlo todo que ganarlo todo. Que quien de ueras lo tiene todo arriscado por Dios ygualmēte lleuala vno que lo otro. No digo yo que soy esta mas querrialo ser. O gran libertad tener por cautiverio auer de viuir y tratar conforme a-

las

Las leyes del mundo, que como esta se alcan-  
 ce del Señor no ay esclavo que no lo arris-  
 que todo por rescatarfe y tornar a su tierra. Y  
 pues este es el verdadero camino, no ay que  
 parar en el, que nunca acabaremos de ganar.  
 rãgrã thesoro hasta q̄ se nos acabe la vida: el  
 Señor nos de para esto su favor. Rõpa V. M.  
 esto que he dicho si le pareciere y tomelo  
 por carta para si y perdoneme que he estado  
 muy atreuida.

CAP. XVII. PROSIGVE EN LA

misma materia de este tercero grado de ora-  
 cion, acaba de declarar los effectos q̄ ha-  
 ze, dize el daño que aqui haze  
 la imaginacion, y  
 memoria.



Azonablemente esta dicho deste mo-  
 do de oracion, y lo que ha de hazer el  
 alma, o por mejor dezir haze Dios en  
 ella, que es el que toma ya el officio de horte-  
 lano y quiere que ella huelgue, solo consien-  
 te la voluntad en aquellas mercedes, que go-  
 za, y se ha de ofrecer a todo lo q̄ en ella qui-  
 fiere hazer la verdadera sabiduria, porque es  
 menester animo cierto. Porq̄ es tanto el go-

zo q̄ parece algunas vezes no queda vn p̄to para acabar el anima de salir de ste cuerpo, y que venturosa muerte seria. Aqui me parece viene bien, como a V. M. se dixo, dexarle del todo en los braços de Dios, si quiere llevarle al cielo, vaya si al infierno no tiene pena, como vaya cō su bien, si acabar del todo la vida esto quiere, si q̄ biva mil años tambien: haga su Magestad como de cosa propria: ya no es suya el alma de si mesma: dada esta del todo al Señor, descuydese del todo. Digo que en tan alta oracion como esta (que quãdo la da Dios al alma puede hazer todo esto, y muchos mas q̄ estos son sus effetos) entiende q̄ lo haze sin ningun cansancio del entēdimiento, solo me parece esta como espantado de ver como el Señor haze tã buē hortelano y no quiere que tome el trabajo ninguno, sino q̄ se deleyte en comēçar a oler las flores. Que en vna liegada destas, por poco q̄ dure, como es tal el hortelano en fin criador d̄l agua dala sin medida, y lo que la pobre del alma cō trabajo por v̄tura de veynte años de cansar el entēdimiento no ha podido acaudalar, hazelo este hortelano celestial en vn p̄to, y crece la fruta, y madurala q̄ se puede sustentar de

su huerto, q̄riendolo el Señor, mas no le da li-  
 cencia que reparta la fruta, hasta que el este tã  
 fuerte con lo que ha comido de ella, que no  
 se vaya en gustaduras, y no dãdole nada de  
 prouecho, ni pagandofela a quien la diere, si-  
 no que los mantenga y de de comer a su co-  
 sta, y quedar se ha el por v̄tura muerto de hã-  
 bre. Esto bien entendido va para tales enten-  
 dimientos, y sabranlo applicar mejor que yo  
 lo sabre dezir, y cansome. En fin es que las vir-  
 tudes quedan aora tan mas fuertes que en la  
 oraciõ de quietud passada, que el alma no las  
 puede ignorar, porque se vee otra y no sabe  
 como comienza a obrar grandes cosas cõ el  
 olor que dan de si las flores, que quiere el Se-  
 ñor que se abran para que ella conozca q̄ tie-  
 ne virtudes, aunque vee muy bien que no las  
 podia ella, ni ha podido ganar en muchos a-  
 ños, y que en aquello poquito el celestial hor-  
 telano se las dio. Aqui es muy mayor la hu-  
 mildad y mas profunda q̄ al alma queda que  
 en lo passado, porque vee mas claro, que po-  
 co ni mucho hizo sino cõsentir que le hizief-  
 se el Señor mercedes, y abraçarlas la volũtad.  
 Pareceme este modo de oracion, vnion, muy  
 conocida de toda el alma con Dios, sino que  
 parece

parece quiere su Magestad dar licēcia alas potencias, para que entiendan y gozen de lo mucho que obra alli. Acaece algunas vezes estādo vnida la voluntad (para que vea v. M. puede ser esto, y lo entienda quando lo tuuiere: alomenos ami traxome tonta, y por esso lo digo aqui) conocese, y entiendese que esta la voluntad atada, y gozādo, digo que se conoce q̄ esta en mucha quietud sola la voluntad, y esta por otra parte el entendimiento y memoria tā libres que pueden tratar en negocios, y entender en obras de charidad. Esto aūque parece todo vno, es differēte dela oraciō de quietud que dixen en parte, porq̄ alli esta el alma, que no se querria bullir, ni menear, gozando en aquel ocio santo de Maria: en esta oraciō puede tambien ser Martha. Ansi q̄ esta casi obrando juntamente en vida actiua, y contemplatiua, y puede entender en obras de charidad, y negocios que conuengan a su estado y leer, aunque no del todo estan señores de si los tales, y entienden bien que esta la mejor parte del alma en otro cabo. Es como si estuviēmos hablando con vno, y por otra parte nos hablasse otra persona, que ni bien estaremos en lo vno, ni bien en lo otro. Es cosa que se siē

te muy claro, y da mucha satisfacion, y contento quando se tiene, y es muy gran aparejo, para que en teniendo tiempo de soledad o de ocupacion de negocios venga el alma a muy sossegada quietud. Es vn andar como vna persona que esta en si satisfecha, que no tiene necesidad de comer, sino que siente el estomago contento, de manera que no a todo manjar arrostraria, mas no tan harta, que si los vee buenos dexa de comer de buena gana, ansí no le satisfaze, ni querria entonces contento del mundo, porque en si tiene el q̄ le satisfaze: mas mayores contentos de Dios: de deseos de satisfazer su deseo, a gozar mas, de estar cō el, esto es lo q̄ quiere. Ay otra manera de vnion, q̄ aun no es entera vnion, mas es mas q̄ la q̄ acabo de dezir, y no tãto como la q̄ se ha dicho desta tercera agua, gustara V. M. mucho de q̄ el Señor le las de todas sino las tiene ya de hallarlo escrito, y entēder lo q̄ es, porque vna merced es, dar el señor la merced, y otra es entēder q̄ merced es, y que gracia, otra es saber dezirla, y dara entender como es: y aunq̄ no parece, es menester mas a la primera, para no andar la alma cōfusa y medrosa, y yr cō mas animo por el camino del se-

ñor, llevando debaxo de los pies todas las cosas del mundo, es gran provecho entenderlo y merced que por cada vna es razon alabe mucho al Señor quien la tiene, y quien no, por que la dio su Magestad a alguno de los que viuen, para que nos aprouechasse a nosotros. A hora pues acace muchas vezes de esta manera de vnion que quiero dezir en especial, a mi que me haze Dios esta merced de esta suerte muy muchas, q̄ coge Dios la volū tad, y aun el entendimiento, a mi parecer, por que no discurre sino esta ocupado gozando de Dios, como quien esta mirando: y ve tanto que no sabe hazia donde mirar, vno por otro se le pierde de vista, que no dara señas de cosa: la memoria queda libre, y junto con la imaginacion, deue ser, y ella como se vee sola, es para alabar a Dios la guerra que da, y procura de asfioffegar todo, a mi cansada me tiene, y aborrecida la tengo, y muchas vezes suplico al Señor si tanto me ha de estoruar, me la quite en estos tiēpos, algunas vezes le digo, quando mi Dios ha de estar ya toda jūta mi alma en vuestra alabāça y no hecha pedaços sin poder valerse a si. Aquí veo el mal que nos cauio el pecado, pues así nos suge,

to a no hazer lo q̄ queremos, de estar siēpre ocupados. en Dios Digo q̄ me acaece a vezes y oy ha sido la vna, y an si lo tēgo bien en la memoria, que veo deshazerse mi alma por verse junta a donde esta la mayor parte: y ser imposible, sino q̄ le da tal guerra la memoria, y imaginacion, que no la dexan valer: y como faltā las otras potēcias, no valē aun para hazer mal nada, harto hazen en desasosseggar, digo para hazer mal, porque no tienē fuerça, ni paran en vn ser, como el entendimiento no la ayuda poco ni mucho a lo que le representa no para en nada, sino de vno en otro, que no parece sino destas maripositas de las noches, importunas y desasossegadas, an si anda de vn cabo a otro: en estremo me parece le viene al propio esta comparacion, porque aunque no tiene fuerça para hazer ningun mal, importuna a los que la veen, para este no se que remedio aya, que hasta aora no me le ha dado Dios a entender, que de buena gana le tomaria para mi, que me atormēta, como digo, muchas vezes, representase aqui nuestra miseria, y muy claro el poder de Dios, pues esta q̄ queda suelta tanto nos daña, y nos cansa, y las otras que estan con su Magestad, el descanso que nos dā

El postre remedio que he hallado al cabo de auer me fatigado hartos años, es lo que dixé en la oracion de quietud, que no se haga caso de ella, mas que de vn loco, sino dexarla cō la tema, que solo Dios se la puede quitar, y en fin aqui por esclaua queda, hemos lo de sufrir con paciencia como Iacob a Lya: por que harta merced nos haze el Señor q̄ gozemos de Rachel. Digo que queda esclaua, por que en fin no puede, por mucho que haga, traer así las otras potencias, antes ellas sin ningun trabajo la hazen muchas vezes venir a sí. Algunas es Dios seruido, de auer lastima de verla tan perdida y de la soffegada, con deseo de estar cō las otras, y consientela su Magestad, se que me en aquel fuego de aquella vela diuina, donde las otras estan ya hechas poluo, casi perdido su ser natural, estando sobrenaturalmente gozãdo de tan grandes bienes. En todas estas maneras que de esta postre agua de fuente he dicho, es tan grande la gloria y descanso del alma, que muy conõcidamēte participa el cuerpo de aquel gozo, y deleyte, y esto muy conõcidamente, y quedan tan crecidas las virtudes, como he dicho.  Parece ha querido el Señor declarar estos

estados en que se vee el alma, a mi parecer, lo mas que aca se puede dar a entender, tratelo V. M. con persona espiritual que aya llegado aqui, y tenga letras, si le dixere que esta bien, crea que se lo ha dicho Dios, y tégalo en mucho a su Magestad, porque como he dicho, andando el tiempo se holgara mucho de entender lo que es, mientras no le diere la gracia, aunq̄ se la de de gozarlo, para entenderlo como le aya dado su Magestad la primera, cō su entendimiento y letras lo entendera por aqui, sea alabado por todos los siglos de los siglos, Amen.

**CAP. XVIII. EN QUE TRATA**  
del quarto grado de oraciō comiēça a declarar por excelēte manera la grā dignidad en q̄ el Señor pone al alma q̄ esta en este estado, es para animar mucho a los q̄ traran oraciō, para q̄ se esfuercen de llegar a tan alto estado pues se puede alcāçar en la tierra, aunq̄ no por merecerlo, sino por la bōdad del señor, lease cō aduertēcia.



EL Señor me enseñe palabras como se pueda dezir algo de la quarta agua, bien es menester su fauor aun mas  
que

que para la passada, por que en ella aun siente el alma no esta muerto del todo, que ansi lo podemos dezir, pues lo esta al mūdo, mas como dixē, tiene sentido para entender que esta en el, y sentir su soledad, y aprouechase de lo exterior, para dar a entender lo que siente, si quira por señas. En toda la oraciō y modos della que queda dicho, alguna cosa trabaja el hortelano, aunque en estas postreras va el trabajo acompaño de tãta gloria y cōfuelo del alma, que jamas querria salir del, y ansi no se siente por trabajo, sino por gloria, aca no ay sentir, si no gozar sin entender lo que goza: entiendese que se goza vn bien, adonde junto se encierran todos los bienes, mas no se comprehende este bien. Ocupanse todos los sentidos en este gozo, de manera que no queda ninguno desocupado, para poder en otra cosa interior ni exteriormente, antes dauaseles licencia, para que, como digo, hagan algunas muestras del gran gozo que sienten, aca el alma goza mas sin comparacion, y puedese dar a entender muy menos, por que no queda poder en el cuerpo, ni el alma le tiene para comunicar aquel gozo, en aquel tiempo, todo le seria gran

embaraço y tormento, y estoruo de su des-  
 canso, y digo que si es vnion de todas las po-  
 tencias, que aunque quiera, estando en ella, di-  
 go no puede, y si puede, ya no es vnion. El  
 como es esta que llaman vnion, y lo que es  
 yo no lo se dar a entēder, en la mystica Theo-  
 logia se declara, q̄ yo los vocablos no saber  
 nombrarlos, ni se entender que es, mente, ni  
 que differēcia tenga del alma, o espíritu tam-  
 poco, todo me parece vna cosa, bien que el  
 alma alguna vez sale de si mesma a manera  
 de vn fuego, que esta ardiendo y hecho llama  
 y algunas vezes crece este fuego con impetu,  
 esta llama sube muy arriba del fuego, mas no  
 por esto es cosa diferente, sino la mesma lla-  
 ma que esta en el fuego. Esto vuestras merce-  
 des lo entenderan con sus letras, que yo no  
 lo se mas dezir. Lo que yo pretēdo declarar  
 es, que siente el alma quādo esta en esta diui-  
 na vnion. Lo que es vnion, ya se esta entendi-  
 do, que es dos cosas diuinas hazerse vna. O se-  
 ñor mio que bueno soys, bendito seays para  
 siempre, alaben os Dios mio todas las cosas,  
 que ansinos amastes, de manera, que con ver-  
 dad podamos hablar desta comunicacion,  
 que, aun en este destierro, teneys cō las almas  
 y aun

y aún con las que son buenas es gran largueza, y magnanimidad, en fin vuestra, señor, mioque days como quien soys. O largueza infinita, quan magnificas son vuestras obras, espanta a quien no tiene ocupado el entendimiento en cosas de la tierra, que no tenga ninguno para entender verdades; Pues q̄ hagays a almas q̄ tanto os han offendido, mercedes tan soberanas, cierto ami me acaba el entendimiento, y quando llego a pensar en esto, no puedo yr adelante. Donde he de yr que no se ha tornar atras? Pues daros gracias por tan grandes mercedes, no sabe como. Con dezir disparates me remedio algunas vezes: acaeceme muchas, quando acabo de recibir estas mercedes, o me las comiença Dios a hazer (que estando en ellas ya he dicho que no hay poder hazer nada) dezir, Señor mira lo que hareys, no oluideys tan presto tan grandes males mios, ya q̄ para perdonarme lo ayays olvidado, para poner rassa en las mercedes, os suplico se os acuerde. No pongays criador mio tan precioso licor, en vaso tã quebrado, pues aueys ya visto de otras vezes, q̄ lo torno a derramar: no pōgays thesoro semejante a donde aun no esta

como ha de estar perdida del todo la codiciã  
 de consolaciones de la vida , que lo gastara  
 mal gastado. Como days la fuerça desta ciu-  
 dad, y llauces de la fortaleza de ella a tan co-  
 barde Alcayde, que al primer combate delos  
 enemigos, los dexa entrar dentro. No sea  
 tanto el amor, o Rey eterno, que pongays en  
 auentura joyas tan preciosas. Pareceme Se-  
 ñor mio se da ocasion para que se tengan en  
 poco , pues las poneys en poder de cosa tan  
 ruyn, tan baxa, tan flaca, y miserable, y de tan  
 poco tomo, q̄ ya q̄ trabaje para no las perder  
 cõ vuestro fauor, y no es menester pequeño  
 segun yo soy , no puede dar con ellas a ganar  
 a nadie. En fin muger, y no buena, sino ruyn.  
 Parece que no solo se esconden los talentos,  
 sino q̄ se entierran , en ponerlos en tierra tan  
 astrosa. No soleyz vos Señor hazer semejan-  
 tes grandezas y mercedes a vn alma sino pa-  
 ra que aproueche a muchas. Ya sabeys Dios  
 mio que de toda voluntad y coraçon os lo  
 suplico, y he suplicado algunas vezes y tengo  
 por bien de perder el mayor bien que se pos-  
 see en la tierra, porq̄ las hagays vos aquí con  
 este bien mas aproueche, porq̄ crezca vuestra  
 gloria. Estas y otras cosas me ha acaecido de-

zir muchas vezes : via despues mi necedad, y  
 poca humildad, por q̄ bien sabe el Señor lo q̄  
 conuiene, y q̄ no auia fuerças en mi alma pa-  
 ra salvarse, si su Magestad cō tantas mercedes  
 no se las pusiera. Tambiē pretendo dezir las  
 gracias y effetos q̄ quedā en el alma, y q̄ es lo  
 q̄ puede de suyo hazer, o si es parte para lle-  
 gar a tā grande estado. Acaece venir este leuā-  
 tamiēto de espiritu, o juntamiēto cō el amor  
 celestial, q̄ a mi entēder es differēte la vni on,  
 de el leuātamiēto en esta misma vnion, aquiē  
 no viuere prouado lo postrero, parecerle ha  
 q̄ no, y a mi parecer cō ser todo vno obra el se-  
 ñor d̄ differēte manera, y en el crecimēto d̄ de  
 salir d̄ las criaturas, mas mucho en el buelo d̄ el  
 espiritu, yo he visto claro ser particular mer-  
 ced, aũ q̄ como digo sea todo vno, o lo parez-  
 ca. Mas vn fuego pequeño tãbiē es fuego co-  
 mo vn grãde, y ya se vee la differēcia q̄ ay d̄ lo  
 vno a lo otro. En vn fuego pequeño primero  
 q̄ vn hierro pequeño se haze ascua, passa mu-  
 cho espacio, mas si el fuego es grãde aunque  
 sea mayor el hierro, en muy poquito pierde  
 d̄ todo su ser al parecer, ansí me parece es en  
 estas dos maneras d̄ mercedes d̄ el señor, y se q̄  
 quiē viuere llegado a robamiētos lo entēdera

bien si no lo ha prouado parecerle ha desati-  
no, y ya puede ser q̄ lo sea por q̄ querer vna  
como yo hablar en vna cosa tal, y dar a enten-  
der algo de lo que parece imposible, aun a-  
uer palabras, con que lo començar, no es mu-  
cho que desatine. Mas creo esto del Señor  
(que sabe su Magestad, que despues de obe-  
decer es mi intencion en golosinar las almas  
de vn bien tan alto) que me ha en ello de ayu-  
dar. No dire cosa q̄ no la aya experimentado  
mucho. Y es así que quãdo comence a escri-  
uir esta postre agua, que me parecia impossi-  
ble saber tratar cosa, mas que hablar en grie-  
go, q̄ así es ello dificultoso, cõ esto lo dexe  
y fuy a comulgar: bendito sea el Señor, que  
así fauorece a los ignorãtes. O virtud de obe-  
decir, q̄ todo lo puedes. Aclaro Dios mi en-  
tendimiento, vnas vezes con palabras, y otras  
poniendome delante como lo auia de dezir  
que como hizo en la oracion passada su Ma-  
gestad, parece quiere dezir lo que yo no pue-  
do ni se. Esto que digo es entera verdad, y an-  
si lo que fuere bueno es suya la doctrina, lo  
malo esta claro es del pielago de los males,  
que soy yo. Y aun digo que si viuere perso-  
nas que ayan llegado a las cosas de oracion,  
que

que el Señor ha hecho merced a esta miserable, que deue auer muchas, y quisiessen tratar estas cosas conmigo, pareciendoles descaminadas, que ayudaria el Señor a su sierva, para que saliesse con su verdad adelante. Aora hablando de esta agua que viene del cielo para con su abundancia henchir, y hartar todo este huerto de agua, si nunca dexara quando lo uiera menester de darlo el Señor, ya se ve que descanso tuuiera el hortelano, y a no auer inuierno, sino ser siempre el tiempo remplado, nunca faltaran flores y frutas, ya se ve que deleyte tuuiera, mas mientras biuimos es imposible, siempre ha de auer cuydado, de quando faltare la vna agua, procurar la otra. Esta del cielo viene algunas vezes quando mas descuydado esta el hortelano. Verdad es que a los principios casi siempre es despues de larga oracion mental, que de vn grado en otro viene el Señor a tomar esta auezita, y ponerla en el nido para que descanse, como la ha visto bolar mucho rato, procurando con el entendimiento y voluntad, y cō todas sus fuerzas buscar a Dios, y contentarle, quiere la dar el premio, aun en esta vida. Y que gran premio, que basta vn momento para quedar pagados

gados todos los trabajos que en ella puede  
 auer. Estando así el alma buscando a Dios,  
 siente con vn deleyte grandissimo y suaue,  
 casi desfallecer toda con vna manera de des-  
 mayo, que le va faltando el huelgo, y todas  
 las fuerças corporales, de manera, que si no  
 es con mucha pena, no puede aun menear  
 las manos, los ojos se le cierran sin quererlos  
 cerrar, y si los tiene abiertos, no vee casi na-  
 da, ni si lee, acierta a dezir letra, ni casi atina  
 a conocerla bien, vee que ay letra, mas co-  
 mo el entendimiento no ayuda, no sabe leer  
 aunque quiera, oye, mas no entiende lo que  
 oye. Así que de los sentidos no se aproue-  
 cha nada, si no es para no la acabar de dexar a  
 su plazer: y así antes la dañan. Hablar es por  
 demas que no atina a formar palabra, ni ay  
 fuerça ya, que atinasse para poderla pronun-  
 ciar, porque toda la fuerça exterior se pier-  
 de, y se aumenta en las del alma, para me-  
 jor poder gozar de su gloria. El deleyte ex-  
 terior que se siente es grande, y muy conoci-  
 do. Esta oracion no haze daño, por larga que  
 sea, alomenos a mi nunca me le hizo, ni me  
 acuerdo hazer me el Señor ninguna vez esta  
 merced por mala que estuiesse, que sintiesse  
 mal,

mal, antes quedaua con gran mejoría. Mas que mal puede hazer tan gran bien. Es cosa tan conocida las operaciones exteriores, que no se puede dudar que vno gran ocasiõ, pues así quito todas las fuerças con tãto deleyte para dexarlas mayores. Verdad es que a los principios passa en tan breue tiempo, alomenos a mi así me acaecia, que en estas señales exteriores, ni en la falta de los sentidos, no se da tanto a entender, quando passa con breuedad, mas bien se entiende en la sobra de las mercedes, que ha sido grande la claridad del Sol q̄ ha estado alli, pues así la ha derretido. Y notese esto, que a mi parecer por largo q̄ sea el espacio de estar el alma en esta suspensión de todas las potencias es muy breue, quando estuuiesse media hora, es muy mucho: yo nunca a mi parecer estuue tanto. Verdad es q̄ se puede mal sentir lo que se esta, pues no se siente, mas digo que de vna vez es muy poco espacio sin tornar alguna potencia en sí. La voluntad es la que mantiene la tela, mas las otras dos potencias, presto tornan a importunar, como la voluntad esta queda tornalas a suspender, y estan otro poco, y tornan a biuir. En esto se puedẽ passar algunas horas de ora-

de oracion, y se passan. Porque comenzadas las dos potencias a emborrachar, y gustar de aquel vino diuino, cō facilidad se torna a perder de si, para estar muy mas ganadas, y acompañan a la voluntad, y se gozan todas tres. Mas este estar perdidas del todo, y sin ninguna imaginacion en nada, que a mi entender tambien se pierde del todo, digo que es breue espacio, aunque no tan del todo torna en si, q̄ no pueden estar algunas horas como defatigadas, tornandose de poco en poco a cogerlas Dios consigo. Ahora vengamos a lo interior de lo que el alma aqui siente, digalo quien lo sabe, que no se puede entender, quanto mas dezir. Estaua yo pensando quãdo quise escreuir esto, acabando de comulgar, y de estar en esta misma oracion que escriuo, que hazia el alma en aquel tiẽpo. Dixome el Señor estas palabras: Des hazese toda hija para ponerse mas en mi, y a no es ella la que viue sino yo como no puede comprehender lo que entiende, es no entēder entendiẽdo. Quien lo viuere prouado entendera algo desto, porque no se puede dezir mas claro, por ser tan obscuro lo que alli passa. Solo podre dezir q̄ se representa estar junto con Dios, y queda vna certidum.

dumbre que en ninguna manera se puede de xar de creer. Aqui faltan todas las potencias y se suspēden de manera, que en ninguna manera, como he dicho, se entiende que obran. Si estaua pensando en vn passo, ansí se pierde de la memoria, como si nunca la viera auido del: si lee en lo que leya no ay acuerdo, ni parar, si rezar, tan poco. Ansí q̄ a esta mariposilla importuna de la memoria, aqui se le queman las alas, y a no puede mas bullir, la voluntad deue estar biē ocupada en amar, mas no entiende como ama. El entendimiento si entiende, no se entiende como entiende, alome nos no puede comprehender nada de lo que entiende. A mi no me parece que entiende, porque como digo no se entiende, yo no acabo de entēder esto. Acaeciome a mi vna ignorancia al principio, que no sabia que estaua Dios en todas las cosas, y como me parecia estar tan presente, pareciame imposible: dexar de creer que estaua alli no podia, por parecerme casi claro, auia entendido estar alli su misma presencia: los q̄ no tenian letras me deziã que estaua solo por gracia, yo no lo podia creer, porque como digo pareciame estar presente, y ansi andaua con pena. Vn gran le-  
trado

trado de la orden del glorioso santo Domingo me quito desta duda, q̄ me dixo estar presente, y como se communicaua con nosotros que me consolo harto. Es de notar y entender que siempre esta agua del cielo, este grãdissimo fauor del Señor, dexa el alma cõ grandissimas ganancias como aora dire.

CAP. XIX. PROSIGVE EN LA

misma materia, comiença a declarar los effetos que haze en el alma este grado de oracion, persuade mucho a que no tornẽ atras, aunque despues desta merced, tornẽ a caer, ni dexen la oracion, dize los daños que vernan de no hazer esto, es mucho de notar, y de gran consolacion para los flacos y peccadores.



VEDA el alma desta oracion y vnion con grandissima ternura, de manera q̄ se querria deshazer, no de pena, sino de vnas lagrimas gozofas, hallase bañada de ellas, sin sentirlo ni saber quãdo ni como las lloro, mas dale gran deleyte ver aplacado aquel impetu del fuego cõ agua, que le haze mas crecer, parece esto  
 alga;

algarauia, y passa assi. Acaecido me ha algunas vezes en este termino de oracion estar tã fuera de mi, que no sabia si era sueño, o si passaua en verdad la gloria que auia sentido, y de verme llena de agua q̄ sin pena destilaua con tãto impetu, y presteza, q̄ parece lo echaua de si, aq̄lla nuue del cielo, via q̄ no auia sido sueño, esto era a los principios q̄ passaua cõ breuedad, queda el anima animosa q̄ si en aq̄l pũto la hiziesse pedaços por Dios le seria grã cõsuelo, alli son las promessas, y determinaciones heroicas, la viueza d los desseos, el en començar a aborrecer el mundo, el ver muy claro su vanidad, esto muy mas aprovechada y altamẽte, q̄ en las oraciones passadas, y la humildad mas crecida, por q̄ vee claro q̄ para aquella excessiua merced y grandiosa no vuo diligencia suya, ni fue parte para traer la, ni para tenerla, vee se claro indignissima, porque empieça adonde entra mucho sol, no ay telaraña escondida: vee su miseria, va tan fuerala vana gloria, que no le parece la podria tener, porque ya es por vista de ojos lo poco o ninguna cosa que puede, que alli no vuo casi consentimiento, sino que parece aunque no quiso le cerraron la puerta a to

dos

dos los sentidos, para q̄ mas pudiesse gozar del Señor, quedase sola con el, que ha de hazer sino amarle, ni ver, ni oye, sino fuesse a fuerça de braços, poco ay que la agradecer, su vida passada se le representa despues y la gran misericordia de Dios con gran verdad, y sin auer menester andar a caça el entendimiento, que alli ve guisado lo que ha de comer y entender, de si ve que merece el infierno, y que le castigan con gloria, deshazese en alabanças de Dios, y yo me querria deshazer aora, bendito seays Señor mio, que assi hazey de picina tan suzia como yo agua tã clara, que sea para vuestra mesa, seays alabado, o regalo de los Angeles, que ansi quereys leuãtar vn gusano tan vil. Queda algun tiempo este aprouechamiento en el alma, puede ya, con entender claro que no es suya la fruta, començar a repartir de ella, y no le haze falta a si. Comiença a dar muestras de alma q̄ guarda thesoros del cielo, y a tener desseos de repartirlos con otros, y suplicar a Dios no sea ella sola la rica, comiença a aprouechar a los proximos casi sin entenderlo, ni hazer nada de si, ellos lo entienden, porque ya las flores tienen tã crecido el olor que les haze desear

llegarse a ellas. Entiendē que tiene virtudes; y veen la fruta que es codiciosa, querrian le ayudar a comer. Si esta tierra esta muy cauada con trabajos y persecuciones y murmuraciones y enfermedades; que pocos deuen de llegar aqui sin esto, y si esta mullida, con yr muy desafida de proprio interese, el agua se enbeue tanto que casi nunca se seca, mas si es tierra que aun se esta en la tierra, y tantas espinas como yo al principio estaua, y aũ no quitada de las ocasiones, ni tan agradecida como merece tan gran merced torna se la tierra a secar, y si el hortelano se descuyda, y el Señor por sola su bondad no torna a querer llouer, dad por perdida la huerta, que anfi me acaecio a mi algunas vezes, que cierro yo me espanto, y si no vuiera passado por mi no lo pudiera creer, escriuolo para cōsuelo de almas tã flacas como la mia q̄ nunca desespere, ni dexen de cōfiar en la grandeza de Dios; aũque despues de t̄ encūbradas como es llegarlas el Señor aqui, cayã, no desmayē sino se quieren perder del todo, q̄ lagrimas todo lo ganã, vn agua trae otra. Vna de las cosas por que me animo siendo la que soy a obedecer en escribir esto, y dar quenta de mi ruyn vi-

da, y de las mercedes que me ha hecho el Señor cō no seruirle, sino offenderle, ha sido esta q̄ cierto yo quisiera aqui tener gran autoridad, para q̄ se me creyera esto. Al Señor suplico su magestad la de . Digo q̄ no desmaye nadie de los que han comenzado a tener oracion con dezir si torno a ser malo es peor yr adelante cō el exercicio de ella, yo lo creo, si dexa la oraciō, y no se enmiēda del mal. Mas fino la dexa, crea q̄ le sacara a puerto de luz. Hizome en esto gran bateria el demonio, y passe tanto en parecerme poca humildad tenerla siendo tan ruyn, que como ya he dicho la dexé año y medio, alo menos vn año que del medio no me acuerdo bien, y no fuera mas, ni fue, que meterme yo mesma sin auer menester demonios que me hizieffen yr al infierno. O valame Dios que ceguedad tan grande, y que bien acierta el demonio, para su proposito en cargar aqui la mano: sabe el traydor, que alma que tenga con perseuerancia oracion la tiene perdida, y que todas las caydas que la haze dar, la ayudan por la bondad de Dios a dar despues mayor salto, en lo que es su seruicio, algo leua en ello. O Iesus mio, que es ver vn alma que ha llegado aqui, cayda

da en vn peccado, quando vos por vuestra misericordia la tornays a dar la mano, y la leuantays como conoce la multitud de vuestras grandezas, y misericordias, y su miseria: aqui es el deshazerse de ueras, y conocer vuestras grandezas: aqui el no osar alçar los ojos: aqui es el leuantarlos para conocer lo que os debe: aqui se haze deuota de la reyna del cielo, para que os aplaque: aqui inuoca los santos, que cayeron despues de auerlos vos llamado, para que le ayuden: aqui es el parecerle que todo le viene ancho lo que le days, porque vee no merece la tierra que pifa: el acudir a los sacramentos, la fe viuua, que aqui le queda de ver la virtud que Dios en ellos puso: el alabaros porque dexastes tal medicina e vnguento para nuestras llagas, q̄ no las sobrefanan, sino que del todo las quitã: espantase desto, y quien Señor de mi alma no se ha de espantar de misericordia tan grande, y merced tan crecida a traycion tã fea y abominable, que no se como no se me parte el coraçon quando esto escriuo, porque soy ruyn con estas lagrimillas que aqui lloro, dadas de vos, agua de tan mal pozo en lo que es de mi parte, parece que os hago pago

de tantas trayciones, siempre haziendo males, y procurando os dehazer las mercedes q̄ vos me haueys hecho, poneldas vos Señor mio valor, aclarad agua tan turuia, si quiera porque no de a alguno tentaciō en echar juyzios, como me la ha dado a mi, pensando Señor dexays vnas personas muy s̄atas, que siēpre os an seruido y trabajado, criadas en religion, y siendolo, y no como yo, que no tenia mas del nōbre, y ver claro que no las hazeys las mercedes que a mi. Bien veo yo biē mio, que les guardays vos el premio para dar sele jūto, y que mi flaqueza ha menester esto ya ellos como fuertes os siruen sin ello y los tratays como a gente esforçada, y no intere sal. Mas con todo sabeys vos mi Señor que clamaua muchas vezes delante de vos disculpando a las personas, que me murmurauan porque me parecia les sobraua razon. Esto era ya Señor despues q̄ me teniades por vuestra bondad para que tanto no os offendieffe y yo staua ya desuiandome de todo lo que me parecia os podia enojar, que en haziendo yo esto comēçastes Señor a abrir vuestros thesoros para vuestra sierua, no parece espe-  
 rauades otra cosa sino que tuuieffe voluntad  
 y apare-

y aparejo en mi, para recibirlos segun cō brevedad començastes, a no solo darlos, sino a querer entendiessen me los dauades. Esto entendido començo a tenerse buena opinion de la que todos aun no tenian bien entendido quan mala era, aunque mucho se trafluzia, començo la murmuracion y persecuciō de golpe, y a mi parecer con mucha causa, y ansi no tomaua con nadie enemistad, sino suplicauaos a vos mirassedes la razon que tenian. Dezian que me queria hazer santa, y q̄ inuentauan ouedades no auiendo llegado entonces con gran parte aun a cumplir toda mi regla, ni a las muy buenas y santas monjas q̄ en casa auia, ni creo llegare si Dios por subōdad no lo haze todo de su parte, si no antes lo era yo, para quitar lo bueno y poner costūbres q̄ no lo eran, al menos hazia lo que podia para ponerlas, y en el mal podia mucho. Ansi que sin culpa suya me culpauan, no digo eran solo monjas, sino otras personas, descubrianme verdades, porque lo permitiades vos. Vna vez rezando las horas, como yo algunas tenia esta tentacion, llegue al verso que dize: *iustus es Domine, y tus iuyzios: comence a pensar quāta verdad era* (que en esto

no tenia fuerza el demonio jamas para tentarme, de manera que yo dudasse: teney's vos mi Señor todos los bienes, ni en ninguna cosa de la fe, antes me parecia, mientras mas fin camino natural y uan, mas firme la tenia, y me daua deuocion grande, en ser todo poderoso, que dauan conclusiones en mi todas las grandezas q̄ hizierades vos, y en esto como digo (jamás tenia duda) pues pensando como con justicia permitiades a muchas que auia, como tengo dicho, muy vuestras siervas, y que no tenían los regalos y mercedes, que me hazia des a mi siendo la q̄ era; respondistes me Señor, firmeme tu a mi, y no te metas en esto. Fue la primera palabra que entendi hablar me vos, y así me espanto mucho, porque despues de clare esta manera de entender, con otras cosas, no lo digo aqui, que es salir de proposito, y creo harto he salido del, casi no se lo que me he hecho, no puede ser menos sino que ha v. m. de sufrir estos intervalos, porque quando veo lo que Dios me ha sufrido, y me veo en este estado, no es mucho pierda el tiempo de lo que digo, y he de dezir, plega al Señor que si mpre lean estos mis desatinos, y que no permita ya su magestad, tenga yo poder

der para ser contra el vn punto, antes en este que estoy me consuma. Basta ya para ver sus grandes misericordias, no vna sino muchas vezes, que ha perdonado tanta ingratitude. A sant Pedro vna vez que lo fue, a mi muchas, que con razon me tentaua el demonio no pretendi esse amistad estrecha, con quien trataua enemistad tan publica, que ceguedad tan grande lamia, a donde pensaua Señor mio hallar remedio, sino en vos, que disparte huyr de la luz para andar siempre tropezando, que humildad tan soberuia inuentaua en mi el demonio apartar de estar arrimada a la columna, y báculo que me ha de sustentar para no dar tan gran cayda. Ahora me santiguo y no me parece que he passado peligro tan peligroso como esta inuencion, que el demonio me enseñaua, por via de humildad. Ponia-me en el pensamiento, que como cosa tan ruyn y auiendo recebido tantas mercedes auia de llegarme a la oracion? que me bastaua rezar lo que deuia como todas. Mas que aun pues esto no hazia bien, como queria hazer mas? que era muy poco acatamiento y tener en poco las mercedes de

de Dios. Bien era pensar y entender esto, mas ponerlo por obra, fue el grandissimo mal. Bēdito seays vos Señor que así me remediastes. Principio de la tentacion que hazia a Iudas me parece esta, sino que no osaua el traydor tan al descubierto, mas el viniera de poco en poco a dar conmigo adonde dio con el. Miren esto por amor de Dios todos los q̄ tratan oracion. Sepan que el tiempo que estuue sin ella era mucho mas perdida mi vida, mirese que buen remedio me daua el demonio, y que donosa humildad, y n de a sso ssego en mi grande. Mas como auia de soisegar mi anima? apartauase la cuyrada de su soisiego, tenia presentes las mercedes, y faouores, via los contentos de aca ser asco: como pudo passar me espanto, era con esperança, que nūca yo, a lo que agora me acuerdo, porque deue auer esto mas de veynte y vn años, dexaua de estar determinada de tornar a la oraciō, mas esperaua a estar muy limpia de peccados, o que mal encaminada yua en esta esperança, hasta el dia del juyzio me la librau el demonio, para de alli lleuarme al infierno. Pues teniēdo licion y oraciō que era ver verdades, y el ruyn camino que lleuaua, e importunau-

tunando al Señor con lagrymas muchas vezes era tan ruyn que no me podia valer, apartada de esso, puesta en passatiempos con muchas ocasiones, y pocas ayudas, y osare dezir ninguna, sino para ayudarme a caer, que esperaua sin o lo dicho? Creo tiene mucho delante de Dios vn frayle de santo Domingo gran letrado, que el me despertó de este sueño, el me hizo, como creo he dicho, comulgar de quinze a quinze dias, y del mal no tanto, comence a tornar en mi, aunque no dexaua de hazer offensas al Señor, mas como no auia perdido el camino aunque poco a poco, cayendo, y leuando yua por el, y el que no dexa de andar e yr adelante aunque tarde llega, no me parece es otra cosa perder el camino sino dexar la oracion. Dios nos libre por quien el es. Queda de aqui entendido, y notese mucho por amor de el Señor, que aunque vn alma llegue a hazerla Dios tã grãdes mercedes en la oracion, q̃ no se fie de si pues puede caer, ni se ponga en ocasiones en ninguna manera. Mirese mucho que va mucho, que el engaño que aqui puede hazer el demonio, despues, aunque la merced sea cierta de Dios, es aprouecharse el traydor de la misma

ma merced en lo que puede, y a personas no  
 crecidas en las virtudes ni mortificadas ni de  
 faldas, porque aqui no quedan fortalecidas  
 tanto que baste, como adelante dire para po  
 nerse en las ocasiones y peligros por grandes  
 deseos y determinaciones q̄ tengan. Es exce  
 lēte doctrina esta, y no mia sino enseñada de  
 Dios, y ansi querria que personas ignorantes  
 como yo la supieffen, porque aunq̄ este vn al  
 ma en este estado no ha de fiar de si para salir  
 a combatir, porque hara harto en defenderse.  
 Aqui son menester armas para defenderse de  
 los demonios y aun no tiene fuerça para pe  
 lear cōtra ellos, y traerlos debaxo de los pies  
 como hazen los que estan en el estado que  
 dire despues. Este es el engaño con que coge  
 el demonio, que como se vee vn alma tan lle  
 gada a Dios, y vee la diferencia q̄ ay del bien  
 del cielo al de la tierra, y el amor q̄ le muestra  
 el Señor, deste amor nasce confiança y segu  
 ridad de no caer de lo que goza, parecele q̄  
 vee claro el premio, que no es possible ya en  
 cosa, que aun para la vida estan deleytosa y  
 suauē, dexarla por cosa tan baxa y suzia como  
 es el deleyte, y con esta cofiança quitalē el de  
 monio la poca que ha de tener de si, y como  
 digo

digo ponese en los peligros, y comienza con buen zelo a dar de la fruta sin tassa, creyendo que ya no ay que temer de si, y esto no va cō soberuia que bien entiende el alma q̄ no puede de si nada, sino de mucha cōfiança de Dios sin discreciō, porque no mira que aun tiene pelo malo. Puede salir del nido y sacala Dios, mas aun no esta para bolar, porque las virtudes aun no estan fuertes ni tiene experiencia, para conocer los peligros, ni sabe el daño q̄ haze en confiar de si. Esto fue lo que a mi me destruyoy para esto y para todo ay gran necesidad de maestro y trato cō personas espirituales. Bien creo que alma que llega Dios a este estado si muy del todo no dexa a su Magestad q̄ no la dexara de fauorecer ni la dexara perder, mas quãdo, como he dicho cayere, mire mire por amor de el Señor no la engañe en q̄ dexa la oracion, como hazia a mi cō humildad falsa, como ya he dicho, y muchas vezes lo querria dezir: fie de la bōdad d̄ Dios q̄ es mayor q̄ todos los males que podemos hazer, y no se acuerda de nuestra ingratitude, quando nosotros conociēdonos queremos tornar a su amistad, ni de las mercedes que nos ha hecho para castigarnos por ellas, an-

tes ayudan a perdonarnos mas presto, como a gēte que ya era de casa, y ha comido, como dicen su pan: acuerdense de sus palabras, y miren lo que ha hecho con migo, que primero me canse de offenderle, que su magestad dexo de perdonarme. Nunca se cāsa de dar, ni se pueden agotar sus misericordias, no nos cansemos nosotros de recibir. Sea bendito para siempre: Amen, y alabenle todas las cosas.

CAP. XX. EN QVETRATA LA DI

ferencia que ay de vnion, a arrobamiento, declara que cosa es arrobamiento, y dize algo del bien que tiene el alma q̄ el Señor por su bondad llega a el, dize los effetos q̄ haze, es de mucha admiracion.



Verria saber declarar con el fauor de Dios la differēcia, q̄ ay de vniō a arrobamiento, o eleuamiēto, o buelo q̄ llaman de espíritu, o arrebatamiēto q̄ todo es vno. Digo q̄ estos differētes nōbres todo es vna cosa, y tambiē se llama extrasis. Es grande la ventaja que haze a la vniō: los effetos muy mayores haze, y otras hartas opera-

operaciones, porque la vnion parece principio, y medio, y fin, y lo es en lo interior: mas así como estotros fines son en mas alto grado, hazen los effetos interior y exteriormente. Declarelo el Señor como ha hecho lo de mas, que cierto si su Magestad no me viera dado a entēder, por que modos y maneras se puede algo dezir, yo no supiera. Consideremos adra que esta agua postrera que hemos dicho, estan copiosa, que si no es por no lo consentir la tierra, podemos creer que se esta con nosotros esta nuue de la gran Magestad aca en esta tierra, mas quando este gran bien le agradecemos acudiendo con obras, segun nuestras fuerças, coge el Señor el alma, digamos aora, a manera que las nuues cogen los vapores de la tierra, y leuantala toda de ella, y sube la nuue al cielo, y lleuala consigo, y comiēçala a mostrar cosas del reyno que le tiene aparejado. No se si la comparaciō quadra, mas en hecho de verdad ello passa así. En estos arrobamientos parece no anima el alma al cuerpo, y así se siente muy sentido, faltar del el calor natural: vase enfriando, aunque con grādissima suauidad y deleyte, aqui no ay ningun remedio de resistir, que en la

vnion

vnion como estamos en nuestra tierra remedio ay, aunque con pena y fuerza resistir se puede casi siempre, aca las mas vezes ningun remedio ay, sino que muchas sin preuenir el pensamiento, ni ayuda ninguna, viene vn impetu tan acelerado y fuerte, que veys y sentis leuantarse esta nuue, o esta aguilca caudalosa, y cogeros con sus alas, y digo que se entien de, y veys os llevar y no sabeys donde, porque aunque es cõ deleyte, la flaqueza de nuestro natural haze temer a los principios, y es menester anima determinada, y animosa mucho mas que para lo que queda dicho para artificarlo todo, venga lo que viniere, y dexarse en las manos de Dios, e yr adonde nos lleuaren de grado, pues os lleuan aunque os pese, y en tãto estremo que muy muchas vezes querria yo resistir, y pongo todas mis fuerzas en especial algunas, que es en publico, y otras hertas en secreto temiẽdo ser engañada. Algunas vezes podia algo con gran quebrantamiento, como quien pelea con vn jayan fuerte, que daua despues cansada, otras era imposible sino que me lleuaua el alma, y aun casi ordinario la cabeça tras ella, sin poderla tener, y algunas todo el cuerpo hasta leuantarle. Esto

ha sido pocas, porque como vna vez fuesse adonde estauamos juntas en el choro, y yendo a comulgar estando de rodillas, dauame grandissima pena, porque me parecia cosa muy extraordinaria, y que auia de auer luego mucha nota, y ansi mande a las monjas ( porque esa ora despues que tēgo officio de priora) no lo dixessen. Mas otras vezes como comēçaua a ver, q̄ yua a hazer el Señor lo mismo, y vna estando personas principales de señoras, q̄ era la fiesta de la vocacion, en vn sermōn, tendiame en el suelo, y llegauan se a tenerme el cuerpo, y toda via se echaua de ver. Suplique mucho al Señor que no quisiessē ya darmemas mercedes, que tuuiesse muestras exteriores, porque yo estaua cansada ya de andar con tanta quēta, y que aquella merced no podia su Magestad hazermela sin que se entendiesse, parece ha sido por su bondad seruido de oyr me, que nunca mas hasta aora la he tenido. Verdad es que ha poco, es ansi q̄ me parecia quando queria resistir que de debaxo de los pies me leuantauan fuerças tan grādes, que no se como lo comparar, que era cō mucho mas impetu, que estotras cosas de espíritu, y ansi quedaua hecha pedaços, porq̄

es vna

es vna pelea grãde, y en fin aprouechaua poco quãdo el Señor quiere, q̄ no ay poder cõtra su poder. Otras vezes es seruido de cõtentarse cõ q̄ veamos nos quiere hazer la merced, y q̄ no queda por su Magestad, y resistiendose por humildad dexa los mismos effetos, q̄ si del todo se consintiesse. Los q̄ esto haze son grãdes. Lo vno muestrase el grã poder d̄l Señor, y como no somos parte, quãdo su Magestad quiere, de detener tãpoco el cuerpo como el alma, ni somos señores de ello, sino q̄ mal q̄ nos pese, vemos q̄ ay superior, y que estas mercedes son dadas del, y q̄ de nosotros no podemos en nada nada: e imprime se mucha humildad, y aun yo cõfieso q̄ grã temor me hizo, al principio grandissimo, por q̄ verse assi leuantar vn cuerpo de la tierra, que aun que el espiritu le lleva tras si, y es con suabidad grande si no se resiste, no se pierde el sentido, a lo menos yo estaua de manera en mi, que podia entender era llevada. Muestrase vna Magestad de quiẽ puede hazer aquello q̄ espeluzca los cabellos, y queda vn gran temor de offender a tan grã Dios, este embuelto en grandissimo amor, que se cobra de nueuo a quien vemos le tiene tan grãde, a vn gusano tan

tan podrido, que no parece se contenta con llevar tan de veras el alma así, sino que quiere el cuerpo, aún siendo tan mortal, y de tierra tan suzia, como por tantas offensas se ha hecho. También dexa vn desasimiento extraño que yo no podre dezir como es, pareceme que puedo dezir es diferente en alguna manera, digo mas que estotras cosas de solo espíritu porque ya que esten quanto al espíritu con todo desasimiento de las cosas, aquí parece quiere el señor el mismo cuerpo lo ponga por obrar: y hazese vna estrañeza nueva para con las cosas de la tierra, q̄ es muy mas penosa la vida. Despues da vna pena, que ni la podemos traer a nosotros, ni venida se puede quitar. Yo quisiera harto dar a entender esta gran pena, y creo no podre, mas dire algo si supiere. Y ha se de notar que estas cosas son aora muy a la postre, despues de todas las visiones y reuelaciones que escriuire; y el tiempo que solia tener oracion, adonde el Señor me daua muy grandes gustos y regalos. Aora ya que esto no cessa algunas vezes, las mas y lo mas ordinario es esta pena q̄ aora dire. Es mayor y menor. De quando es mayor quiero aora dezir, porque aun-

que delante dire destos grandes impetus que me dauan, quando me quiso el Señor dar los arrobamientos, no tienen mas que ver, a mi parecer que vna cosa muy corporal, a vna muy espiritual, y creo no lo encarezco mucho, porque aquella pena parece aunque la siente el alma es en compañía del cuerpo, entrambos parece participan de ella, y no es con el estremo de desamparo que en esta: para la qual, como he dicho, no somos parte, si no muchas vezes a deshora viene vn desseo, que no se como se mueue, y deste desseo que penetra toda el alma en vn punto se comienza tanto a fatigar que sube muy sobre si, y de todo lo criado, y pone la Dios tan desierta de todas las cosas, que por mucho q̄ ella trabaje ninguna q̄ la acompañe, parece ay en la tierra ni ella la querria, sino morir en aquella soledad. Que la hablen, y ella se quiera hazer toda la fuerça possible a hablar aprouecha poco, q̄ su espiritu aunque ella mas haga no se quita de aquella soledad, y con parecerme q̄ esta entonces lexissimo Dios, a vezes comunica sus grandezas por vn modo el mas extraño que se puede pensar, y ansi no se sabe dezir, ni creo lo creera, ni entendera sino quien

viuere passado por ello, porq̄ no es la comunicacion para consolar, sino para mostrar la razon que tiene de fatigarse de estar ausente de bien, q̄ en si tiene todos los bienes. Con esta comunicacion crece el desseo, y el estremo de soledad en q̄ se vee cō vna pena tã delgada y penetratiua, q̄ aunq̄ el alma se estaua puesta en aquel desierto, q̄ al pie ã la letra me parece se puede entōces dezir, y por v̄tura lo dixo el Real propheta, estãdo en la misma soledad, sino q̄ como a sancto se la daria el Señor a sentir en mas excessiua manera. *Vigilaui & factus sum sicut passer solitarius in tecto.* Y ansi se me representa este verso entōces, q̄ me parece lo veo yo en mi, y cōsuelame ver, q̄ han sentido otras personas tã grã estremo de soledad, quãto mas tales. Ansi parece esta el almano en si, sino en el tejado o techo de si misma, y de todo lo criado, porq̄ aun encima de lo muy superior del alma me parece q̄ esta. Otras vezes parece anda el alma como necessitadissima, diziẽdo, y preguntando a si misma: dōde esta tu Dios? y es de mirar q̄ el romance destes versos, yo no sabia bien el q̄ era, y despues que lo entendia me consolaua. Otras me acordaua de lo que dize sant

Pablo que esta crucificado al mundo, no digo yo que sea esto ansi, que ya lo veo, mas parece me que esta ansi el alma, que ni del cielo le viene consuelo, ni esta en el ni de la tierra le quiere, ni esta en ella, sino como crucificada entre el cielo y la tierra, padeciendo sin venirle so corro de ningun cabo, porque el que le viene del cielo, que es, como he dicho vna noticia de Dios, tan admirable muy sobre todo lo que podemos desear, es para mas tormento, porque acrecienta el deseo de manera que a mi parecer la gran pena algunas vezes quita el sentido, sino que dura poco sin el. Parecen vnos transitos de la muerte, saluo que trae consigo vn tan gran contento este padecer, que no se yo a que lo cōparar. Ello es vn rezo martyrio sabroso, pues todo lo q̄ se le pñede representar a el alma de la tierra, aunque sea lo q̄ le suele ser mas sabroso, ninguna cosa admite: luego parece lo lança de si bien entiende que no quiere sino a su Dios, mas no ama cosa particular del sino, todo jũto lo quiere, y no sabe lo que quiere, digo no sabe porque no representa nada la imaginacõ, ni, a mi parecer mucho tiempo de lo que esta ansi no obran las potencias como en la  
vnion,

vnion y arrobamiento, el gozo aqui la pena  
 las suspende. O Iesus quien pudiera dar a en-  
 tender bien a V. M. esto, aun para que me di-  
 xera lo que es, porque es en lo que aora anda  
 siempre mi alma lo mas ordinario en vien-  
 dose desocupada es puesta en estas ansias de  
 muerte, y teme quando vee que comiençan,  
 porque no se ha de morir, mas llegada a estar  
 en ello, lo que vuisse de viuir querria durar  
 en este padecer, aunque es tan excessiuo que  
 el sugeto le puede mal llevar, y ansi algunas  
 vezes se me quitan todos los pulsos casi, se-  
 gun dicen las que algunas vezes se llegan a  
 mi de las hermanas, que ya mas lo entiēden.  
 Y las canillas muy abiertas, y las manos tan  
 yertas que yo no las puedo algunas vezes jun-  
 tar, y ansi me queda dolor hasta otro dia en  
 los pulsos y en el cuerpo, que parece me han  
 desconyuntado. Yo bien pienso alguna vez  
 ha de ser el Señor seruido, si va adelāte como  
 aora, que se acabe con acabar la vida, que a  
 mi parecer bastante es tan grande pena para  
 ello, sino que no lo merezco yo. Toda la an-  
 sia es morir me entonces, ni me acuerdo de  
 purgatorio ni de los grādes peccados que he  
 hecho por donde merecia el infierno, todo

se me oluida con aquella ansia de ver à Dios,  
 y aquel desierto y soledad le parece mejor q̄  
 toda la compañía del mundo. Si algo le po-  
 dria dar consuelo, es tratar con quien vuisse  
 passado por este tormento, y ver que aunque  
 se quexe del nadie, le parece la ha de crecer.  
 Tambien la atormenta, que esta pena es tan  
 crecida, que no querria soledad como otras  
 ni compañía, sino con quiē se pueda quejar.  
 Es como vno que tiene la soga a lá garganta  
 y se esta ahogando, que procura tomar huel-  
 go, ansí me parece que este desseo de compa-  
 ñia es de nuestra flaqueza, que como nos po-  
 ne la pena en peligro de muerte (que esto si  
 cierto haze, yo me he visto en este peligro al-  
 gunas vezes, con grâdes enfermedades y oca-  
 siones, como he dicho, y creo podria dezir es  
 este tan grande como todos) ansí el desseo q̄  
 el cuerpo y alma tienen de no se apartar, es el  
 que pide socorro para tomar huelgo, y con  
 dezirlo, y quejarse y diuertirse, buscar reme-  
 dio para viuir muy contra voluntad del espi-  
 ritu, o de lo superior del alma que no querria  
 salir desta pena. No se yo si atino a lo que di-  
 go, o si lo se dezir, mas a todo mi parecer pas-  
 la ansí, mire yuesa merced q̄ descãço puedo  
tener

tener en esta vida, pues el que auia que era la oracion y soledad, por q̄ alli me consolaua el Señor, es ya lo mas ordinario este tormento, y es tan sabroso, y vece el alma q̄ es de tanto precio, que ya le quiere mas que todos los regalos que solia tener: parecele mas seguro, por que es camino de Cruz, y en si tiene vn gusto muy de valor a mi parecer, porque no participa cō el cuerpo sino pena, y el alma es la que padece, y goza sola del gozo y contento q̄ da este padecer. No se yo como puede ser esto, mas ansí passa, q̄ a mi parecer no trocaria esta merced que el Señor me haze, que viene de su mano, como he dicho no nada adquirida de mi por q̄ es muy sobrenatural, por todas las q̄ despues dire, no digo juntas, sino tomada cada vna por si. Y no se dexede tener acuerdo, que digo que estos impetus son despues de las mercedes que aqui van q̄ me ha hecho el Señor, despues de todo lo q̄ va escrito en este libro, y en lo que aora me tiene el Señor. Estando yo a los principios con temor (como me acace casi en cada merced q̄ me haze el señor, hasta q̄ cō yr adelante su Magestad assegura) me dixo q̄ no temiesse, y, q̄ tuuiesse en mas esta merced que

me auia hecho, que en esta pena se purifica-  
 ua el alma, y se labra o purifica como el oro  
 en el chrisol, para poder mejor poner los es-  
 maldes de sus dones, y que se purgaua alli, lo  
 que hauia de estar en purgatorio. Bien entē-  
 dia yo era gran merced, mas que de con mu-  
 cha mas seguridad, y mi confessor me dize q̄  
 es bueno. Y aunque yo temi por ser yo tan  
 ruyn, nunca podia creer que era malo, antes  
 el muy sobrado bien me hazia temer, acor-  
 dandome quan mal lo tengo merecido, ben-  
 dito sea el Señor que tan bueno es. Amen.  
 Parece q̄ he salido de proposito porque co-  
 mence a dezir de arrobamientos, y esto q̄ he  
 dicho aun es mas que arrobamiento, y ansi  
 dexa los effectos que he dicho. Aora tome-  
 mos a arrobamiento, de lo q̄ en ellos es mas  
 ordinario. Digo que muchas vezes me pare-  
 cia me dexaua el cuerpo tan ligero que toda  
 la pesadumbre del me quitaua, y algunas era  
 tanto, que casi no entendia poner los pies en  
 el suelo. Pues quando esta en el arrobamien-  
 to el cuerpo queda como muerto, sin poder  
 nada de si muchas vezes, y como le tomase  
 queda siēpre, si sentado, si las manos abiertas,  
 si cerradas. Porque aunque pocas vezes se  
 pierde

pierde el sentido, algunas me ha acaecido a mi perdede del todo, pocas, y poco rato, mas lo ordinario es que se turba, y aunq̄ no puede hazer nada de si, quanto a lo exterior, no dexa de entender, y oyr como cosa de lexos, no digo que entiende, y oye quando esta en lo subido del, digo subido en los tiempos que se pierden las potencias, por q̄ estan muy vnidas con Dios, que entonces no ve, ni oye ni siente a mi parecer, mas, como dixen en la oracion de vniõ passada, e se transformamiento del alma del todo en Dios dura poco, mas esto que dura ninguna potencia se siente, ni sabe lo que passa alli, no deue ser para que se entienda miẽtras viuimos en la tierra, alome nos no lo quiere Dios, que no deuemos de ser capaces para ello. Yo esto he visto por mi. Dirame V. M. que como dura alguna vez tãtas horas el arrobamiento; Lo que passa por mi muchas vezes es, que como dixen en la oracion passada goza se con intervalos, muchas vezes se engolfa el alma, o la engolfa el Señor en si, por mejor dezir, e teniendola en si vn poco, quedase con sola la voluntad. Parece me es este bullicio de estotras dos potẽcias como el que tiene vna lenguezilla de estos reloges

relojes de sol, que nunca para, mas quando el sol de justicia quiere, hazerlas detener, esto digo q̄ es poco rato, mas como fue grãde el impetu, y leuanta miento de espíritu, aunque estas tornen a bullirse, queda engolfada la voluntad, y haze como señora del todo aquella operaciõ en el cuerpo: porque ya q̄ las otras dos potencias bullidoras la quieran estoruar de los enemigos lo menos, no la estoruen tã bien los sentidos: y ansi haze que esten suspēdidos porque lo quiere ansi el Señor, y por la mayor parte estan cerrados los ojos, aunque no queramos cerrarlos, y si abiertos alguna vez, como ya dixē, no atina ni adierte lo que ve. Aqui es mucho menos lo que puede hazer de sí, para que quando se tornaren las potencias a juntar no aya tanto q̄ hazer, por esso a quien el Señor diere esto, no se desconfuele quando se vea ansi atado el cuerpo muchas horas, y a vezes el entendimiēto, y memoria diuertidos. Verdad es q̄ lo ordinario es estar embeuidas en alabanças de Dios, o en querer cõprehender, o entēder lo q̄ ha passado por ellas, aun para esto no estãbiē despiettas, sino como vna persona q̄ ha mucho dormido y soñado

soñado, y aun no acaba de despertar. Declaro me tanto en esto, porque se que ay aora personas, aun en este lugar a quien el señor haze estas mercedes, y si los q̄ las gouiernan no hã pasado por esto, por ventura les parecera q̄ hã de estar como muertas en arrobamiento, en especial si no son letrados, y es lastima lo q̄ se padece cõ los confessores q̄ no lo entiẽdẽ como yo dire despues, quiza yo no se lo q̄ digo, vuesa merced lo entendera si ati no en algo, pues el Señor la haya dado esperiẽcia de ello, aunque como no es de mucho tiempo quiza no haura mirado lo tãto como yo. An si que aunque mucho lo procuro por muchos ratos, no ay fuerça en el cuerpo para poderse menear, todas las lleuo el alma consigo. Muchas vezes queda sano el que esta bien enfermo, y lleno de grandes dolores, y con mas habilidad: porque es cosa grande lo que alli se da: y quiere el Señor algunas vezes, como digo, lo goze el cuerpo, pues ya obedece a lo que quiere el alma. Despues que torne en si, si ha sido grande el arrobamiento, acaece andar vn dia o dos, y aun tres tan absortas las potencias, o como embuuecidas, que no parece andan en

si. Aquies la pena de auer de tornar a viuir, aqui le nacieron las alas para bien bolar, ya se le ha caydo el pelo malo, aqui se leuanta ya del todo la vandera por Christo, que no parece otra cosa, sino que este Alcayde desta fortaleza se sube, o le suben a la torre mas alta, a leuantar la vandera por Dios: mira a los de abaxo como quien esta en saluo, ya no teme los peligros, antes los dessea como quien por cierta manera se le da alli seguridad de la vitoria. Vese aqui muy claro en lo poco que todo lo de aca se ha de estimar, y lo nonada que es. Quien esta de lo alto alcãça muchas cosas. Ya no quiere querer, ni tener otra voluntad que la del Señor: y ansí se lo suplica, dale las llaves de su voluntad. Hele aqui al hortelano hecho Alcayde, no quiere hazer cosa sin la voluntad del señor, ni serlo de sí, ni de nada ni, de vn pozo de esta huerta, sino q̄ si algo bueno ay en ella lo reparta su Magestad, que de aqui adelante no quiere cosa propria, sino que haga de todo conforme a su voluntad, y a su gloria. Y en hecho de verdad passa ansí todo esto, si los arrobamiētos son verdaderos, que queda el alma con los efectos y aprouechamiento que queda dicho, y

si no

si no son estos, dudaria yo mucho ser los de parte de Dios, antes temeria no sean los rabiamientos que dize sant Vicente. Esto entiendo yo, y he visto por experiēcia, quedar aqui el alma señora de todo, y con libertad en vna hora y menos que ella no se puede conocer. Bien vee que no es suyo, ni sabe como se le dio tanto bien, mas entiende claro el grãdissimo prouecho que cada rapto de estos trae. No ay quien lo crea, sino quien ha passado por ello, y ansi no creen a la pobre alma, como la han visto ruyn, y tan presto la veē pretender cosas tan animosas, porque luego da en no se contentar con seruir en poco al Señor, sino en lo mas que ella puede. Pienzan que es tentacion y disparate. Si entendiesen no nace de ella, sino del Señor a quien ya ha dado las llaves de su voluntad no se espantarian. Tengo para mi que vn alma que llega a este estado que ya ella no habla ni haze cosa por si, sino que de todo lo que ha de hazer tiene cuidado este soberano Rey. O valeme Dios que claro se vee aqui la declaraciō del verso, y como se entiende tenia razō y la ternan todos, de pedir alas de paloma. Entiēde-se claro es buelo el que da el espiritu para levantar

uantarse de todo lo criado , y de si mesmo el primero , mas es buelo suauē, es buelo deley toso, buelo sin ruydo . Que scñorio tiene vn alma que el Señor llega aqui, que lo mire todo sin estar enredada en ello ? que corrida esta del tiempo que lo estuuo ? que espantada de su ceguedad ? que lastimada de los que estan en ella , en especial si es gente de oracion, y a quien Dios regala querria dar bozes para dar a entender que engañados estan y aun así lo haze algunas vezes , y lluenēle en la cabeça mil persecuciones, tienē la por poco humilde , y que quiere enseñar de quien auia de deprender, en especial si es muger, a qui es el condennar, y con razon, porque no saben el impetu, que la mueue, que no se puede valer, ni puede sufrir no desengañar a los que quiere bien, y desea ver, sueltos desta vida , que no es menos , ni le parece menos en la que ella ha estado, fatigase del tiēpo en q̄ miro puntos de honra, y en el engaño que traya de creer que era honra , lo que el mundo llama honra, vee que es grandissima mentira, y q̄ todos andamos en ella, entiende que la verdadera honra no es mentirosa sino verdadera, teniendo en algo lo que es algo, y lo que

que es nada tenerlo en nonada, pues todo es nada y menos que nada lo que se acaba, y no contenta a Dios. Riese de sí del tiempo que tenia en algo los dineros y codicia de ellos, aũ que en esto nunca creo, y es así verdad, confesse culpa, hasta culpa era tenerlos en algo, si con ellos se pudiera comprar el bien que aora veo en mi, tuvieralos en mucho, mas vee que este bien se gana con dexarlo todo. Que es esto que se compra con estos dineros que desseamos? es cosa de precio? es cosa durable? o para que los queremos? Negro descãso se procura que tan caro cuesta: muchas vezes se procura con ellos el infierno, y se compra fuego perdurable, y pena sin fin. O si todos dieffen en tenerlos por tierra sin provecho, que concertado andaria el mundo, que sin trafagos, con que amistad se tratarian todos, si faltasse interese de honra y dineros. Tēgo para mi se remediaria todo. Vee de los deleytes tan gran ceguedad y como cõ ellos compra trabajo aun para esta vida, y desassosiego. Que inquietud? que poco contento? que trabajar en vano? Aquino solo lastelarañas vee de su alma, y las faltas grãdes, sino vn poluito q̄ aya por pequeño q̄ sea, porque el

sol

sol esta muy claro, y ansi por mucho que trabage vn alma en perficionarse, si de veras la coge este sol, toda se vee muy turuia. Es como el agua que esta en vn vaso, que sino le da el sol esta muy claro, y si da en el veese q̄ esta todo lleno de motas. Al pie dela letra es esta comparacion, antes de estar el alma en esta extasi parecele que trae cuydado de no offender a Dios, y que conforme a sus fuerças haze lo que puede, mas ilegada aqui que le da este sol de iusticia, que la haze abrir los ojos, vee tantas motas que los querria tornar a cercar, porque aun no estan hija de esta aguila caudalosa, que pueda mirar este sol de hito en hito, mas por poco q̄ los tenga abiertos, veese toda turuia a cuerda se del verso q̄ dize: quien sera justo delante de ti: quando mira este diuino sol de slumbrale la claridad, como se mira a si el barro le atapa los ojos, ciega està esta palomita, ansi acaece muchas vezes quedar se ansi ciega del todo, absorta, espātada, desuanecida de tāt as grādez as como vee, aqui se gana la verdadera humildad, para no se le dar nada de dezir bienes de si, ni que lo digan otros. Reparte el Señor del huerto la fruta, y no ella, y ansi no se le pega nada a las

las manos, todo el bien que tiene va guiado a Dios, si algo dize de sí, es para su gloria, sabe que no tiene nada ella allí, y aunque quiera no puede ignorarlo, porque lo vee por vista de ojos, que mal que le pelee los hazen cerrar a las cosas del mundo, y que los tenga abiertos para entender verdades.

CAP. XXI. PROSIGVE Y ACABA este postrer grado de oracion, dize lo que siente el alma que esta en el de tornar a viuir en el mundo, y da la luz que da el Señor de los engaños del, tiene buena doctrina.



Es acabando en lo que yua digo, que no ha menester aqui consentimiento de esta alma, ya se le tiene dado, y sabe que con voluntad se entrego en sus manos, y que no le puede engañar, porque es sabidor de todo, no es como aca, que esta toda la vida llena de engaños y doblezes quando pensays teneys vna voluntad ganada segū lo que os muestra venis a entender que todo es mentira, no ay ya quien biua en tanto trafago, en especial si ay algū poco de intereses.

teres. Bien auenturada alma que la trae el Se-  
 ñor a entender verdades. O que estado este  
 para los reyes, como les valdria mucho mas  
 procurarlo, que no gran señorio. Que redi-  
 tud auria en el reyno? que de males se escu-  
 sarian y aurian escusado? aqui no se teme per-  
 der vida ni honra por amor de Dios, que già  
 bien este para quien esta mas obligado a mi-  
 rar la hōra del Señor, que todos los que son  
 menos, pues han de ser los reyes a quien sigã,  
 por vn punto de aumento en la fe, y de auer  
 dado luz en algo a los hereges perderia mil  
 reynos y con razon, otro ganar es vn reyno  
 que no se acaba, que con sola vna gota que  
 gusta vn alma desta agua del, parece asco to-  
 do lo de aca. Pues quando fuere estar engol-  
 fada en todo que sera? O Señor si me diera-  
 des estado para dezir a voces esto, no me cre-  
 yeran como hazen a muchos que lo sabē de  
 zir de otra suerte q̄ yo, mas alomenos satisfa-  
 zierame yo, pareceme q̄ tuuiera en poco la  
 vida por dar a entender vna sola verdad de  
 estas, no se despues lo q̄ hiziera, q̄ no ay que  
 fiar de mi, con ser la que soy me dan grandes  
 impetus, por dezir esto a los que mandã, que  
 me deshazē: de que no puedo mas, tornome

ã vos Señor mio a peditos remedio para todo, y bien sabèys vos que muy de buena gana me desposseeria yo de las mercedes q̄ me aueys hecho con quedar en estado que no os offendiesse, y las daria a los reyes, porque se q̄ seria imposible consentir cosas que aora se consienten, ni dexar de auer grãdissimos bienes. O Dios mio daldes a entèder a lo q̄ estã obligados, pues los quisistes vos señalar en la tierra de manera, que, aun he oydo dezir, ay señales en el cielo quando lleuays alguno. Que cierto quando pienso esto me haze deuocion que querays vos rey mio, que hasta en esto entiendan os han de imitar en vida, pues en alguna manera ay señal en el cielo, como quãdo moristes vos, en su muerte. Mucho me atreuo: Rompalo v. m. si mal le parece, y crea se lo diria mejor en presencia si pudiesse, o pensasse me han de creer, porque los encomiendo a Dios mucho; y querria me aprouecharse. Todo lo haze auenturar la vida, que desseo muchas vezes estar sin ella, y era por poco precio auenturar a ganar mucho, porque no ay ya quien biua viendo por vista de ojos el gran engaño en que andamos, y la ceguedad que traemos. Llegada

vn alma aqui no es solo deffeos lo que tiene  
 por Dios, su Magestad la da fuerças para po-  
 ner los por obra, no se le pone cosa delante  
 en que piense le sirue a que no se abalance,  
 y no haze nada, porque, como digo, vee cla-  
 ro que es todo nada, sino contentar a Dios.  
 El trabajo es que no ay que se offrezca a las q̄  
 son de tan poco prouecho como yo. Sed vos  
 biē mio seruido venga algun tiempo en que  
 yo pueda pagar algun cornado de lo mucho  
 q̄ os deuo, ordenad vos Señor como fuere-  
 des seruido como esta vuestra sierua os sirua  
 en algo. Mugeres eran otras y han hecho co-  
 sas heroycas por amor de vos, yo no soy para  
 mas de parlar, y así no quereys vos Dios  
 mio ponerme en obras, todo se va en pala-  
 bras, y deffeos quanto he de seruir, y aun para  
 esto no tengo libertad, porque por ventura  
 faltaria en todo. Fortaleced vos mi alma, y  
 disponedla primero, bien de todos los bien-  
 es y Iesus mio, y ordenad luego modos  
 como haga algo por vos, que no ay ya quien  
 suffra recibir tanto, y no pagar nada, cueste  
 lo que costare Señor, no querays que vaya  
 delante de vos tan vazias las manos, pues cō  
 forme a las obras se ha de dar el premio. A-  
 qui

qui esta mi vida, aqui esta mi hōra y mi volū-  
 tad, todo os lo he dado, vuestra soy, disponed  
 de mi conforme a la vuestra. Bien veo yo mi  
 Señor lo poco que puedo, mas llegada a vos  
 subida en esta atalaya adonde se veen verda-  
 des, no os apartando de mi todo lo podre, q̄  
 si os apartays por poco que sea yre adonde  
 estaua, que era a el infierno. O q̄ es vn alma  
 que se vee aqui, auer de tornar a tratar con to-  
 dos a mirar y ver esta farsa desta vida tan mal  
 concertada, a gastar el tiempo en cumplir  
 con el cuerpo durmiendo, y comiendo, todo  
 la cansa, no sabe como huyr, veese encadena-  
 da y presa, entonces siente mas verdadera-  
 mente el cautiuerio que traemos cō los cuer-  
 pos y la miseria de la vida, conoce la razon  
 q̄ tenia S. Pablo de suplicar a Dios le libras-  
 se de ella, da voces cō el pide a Dios libertad  
 como otras vezes he dicho, mas aqui es con  
 tan gran impetu muchas vezes que parece se  
 quiere salir el alma del cuerpo a buscar esta li-  
 bertad, ya que no la sacan, anda como vendi-  
 da en tierra agena, y lo que mas la fatiga es  
 no hallar muchos que se quexen con ella, y  
 pidan esto, sino lo mas ordinario es de desear vi-  
 uir o sino estuiessemos asidos a nada, ni tu-

uiessemos puesto nuestro contento en cosa  
 de la tierra, como la pena que nos daria viuir  
 siempre sin el, templaria el miedo de la muer-  
 te, con el desseo de gozar de la vida verdade-  
 ra. Considero algunas vezes quando vna co-  
 mo yo por auerme el Señor dado esta luz cō  
 tan tibia charidad, y tã incierto el descãso ver-  
 dadero, por no lo auer merecido mis obras,  
 siento tanto verme en este desfiero muchas  
 vezes, que seria el sentimiento de los santos?  
 que deuia de passar S. Pablo y la Magdalena  
 y otros semejantes, en quien tan crecido esta-  
 ua este fuego de amor de Dios? deuia ser vn  
 cōtino martyrio. Pareceme q̄ quien me da al-  
 gū aliuio, y cō quiē descãso de tratar son las  
 perŕonas q̄ hallo de estos desseos, digo des-  
 seos cō obras, digo con obras porq̄ ay algu-  
 nas personas q̄ a su parecer estan desasidas, y  
 ansi lo publican, y auia ello de ser, pues su esta-  
 do lo pide y los muchos años q̄ ha q̄ algunas  
 han començado camino de perfeccion, mas  
 conoce bien esta alma desde muy lexos los q̄  
 los son de palabras, o los que ya estas pala-  
 bras han confirmado con obras, porque tie-  
 ne entendido el poco prouecho q̄ hazen los  
vnos, y el mucho que hazen los otros, y es co-  
 sa que

sa que quien tiene esperiēcia lo vee muy clara-  
 ramente. Pues dicho he ya estos effetos que  
 hazen los arrobamientos que son espiritu de  
 Dios. Verdades que ay mas o menos, digo  
 menos, porque a los principios aunque haze  
 estos effetos no estan experimentados con  
 obras, y no se puede anfi entender que los  
 tiene, y tambien va creciendo la perfeccion  
 y procurando no aya memoria de telara-  
 ña, y esto requiere algun tiempo, y mien-  
 tras mas crece el amor y humildad en el al-  
 ma, mayor olor dan de si estas flores de  
 virtudes para si y para los otros, verdad es  
 que de manera puede obrar el Señor en el  
 alma en vn rapto de estos que quede poco  
 que trabajar a el alma en adquirir perfeccion,  
 porque no podra nadie creer sino lo experi-  
 menta lo que el Señor la da aqui, que no ay  
 diligencia nuestra que a esto llegue a mi pare-  
 cer, no digo que con el fauor del señor ayu-  
 dandose muchos años por los terminos q̄ es-  
 criuen los q̄ han escrito de oraciō principios  
 y medios no llegarā a la perfecciō, y de asimiē-  
 to mucho con hartos trabajos, mas no en tā  
 breue tiempo, como sin ninguno nuestro, o-  
 bra el Señor aqui, y determinadamente saca

el alma dela tierra, le da señorio sobre lo que  
 ay en ella, aunque en esta alma no aya mas  
 merecimientos que auia en la mia, que no  
 lo puedo mas encarecer, porque era casi nin-  
 guno. El porque lo haze su magestad, es por  
 que quiere, y como quiere hazelo, y aun-  
 que no aya en ella disposicion la dispone pa-  
 ra recibir el bien que su Magestad la da, An-  
 si que no todas vezes los da, porque se lo hã  
 merecido en grangear bien el huerto,  
 aunque es muy cierto a quien esto haze bien  
 y procura desafirse, no dexar de regalarle, si-  
 no q̄ es su volũtad mostrar su grandeza algu-  
 nas vezes en la tierra q̄ es mas ruyn, como tẽ-  
 go dicho, y disponerla para todo bien, de ma-  
 nera q̄ parece no es ya parte en cierta mane-  
 ra para tornar a viuir en las offensas de Dios  
 q̄ solia, tiene el pensamiento tan habituado a  
 entender lo que es verdadera verdad, que  
 todo lo demas le parece juego de niños, rie-  
 se entre si algunas vezes quando vee a perso-  
 nas graues de oracion y religion haze mu-  
 cho caso de vnos puntos de honra que esta  
 alma tiene ya debaxo de los pies, dicen que  
 es discrecion y autoridad de su estado pa-  
 ra mas a prouechar, sabe ella muy bien que  
 aproue-

aprovecharian mas en vn dia que pospusies-  
sen aquella autori dad de estado por amor a  
Dios, que con ella en diez años. Ansi viue vi-  
da trabajosa y siempre con cruz, mas va en  
gran crecimiento, quando parece a los que  
las tratan estan muy en la cumbre, desde a po-  
co estan muy mas mejoradas, porque siẽpre  
las va fauoreciendo mas. Dios es alma suya,  
es el que la tiene ya a cargo, y ansi le luze, por  
que parece assistentemente la esta siempre  
guardando, para que no le offenda, y fauore-  
ciendo, y despertando para que le sirua. En  
llegando mi alma a que Dios la hiziesse esta  
tan gran merced cessarõ mis males, y me dio  
el Señor fortaleza para salir dellos, y no me  
hazia mas estar en las ocasiones, y con gente  
que me solia distraer que sino estuuiera, an-  
tes me ayudaua lo que me solia dañar, todo  
me era medios para conocer mas a Dios, y  
amarle, y ver lo que le deuia, y pesarme de la  
que auia sido. Bien entendia yo no venia a-  
quello de mi, ni lo auia ganado con mi diligẽ-  
cia, que aun no auia auido tiempo para ello,  
su magestad me auia dado fortaleza para e-  
llo por su sola bondad hasta aora, desde que  
me començo el Señor a hazer esta merced  
destos

deſtos arrobamientos ſiempre ha ydo creciẽ  
 do eſta fortaleza, y por ſu bondad me ha teni  
 do de ſu mano para no tornar a tras, ni me  
 parece como es aſi hago nada caſi ã mi par  
 te, ſino que entiendo claro el Señor es el que  
 obra, y por eſto me parece q̄ alma a quien el  
 Señor haze eſtas mercedes, que yendo cõ hu  
 mildad y temor ſiempre entendiendo que el  
 meſmo Señor lo haze y no ſotros caſi no na  
 da, q̄ ſe podra poner entre qualquiera gente,  
 aun q̄ ſea mas diſtrayda y vicioſa no le hara al  
 caſo ni mouera en nada, antes como he di  
 cho le ayudara y ſerle ha modo para ſacar  
 muy mayor aprouechamiẽto. Son ya almas  
 fuertes q̄ eſcoge el Señor para aprouechar a  
 otras, aunque eſta fortaleza no viene de ſi, de  
 poco en poco en llegãdo el Señor aqui vn al  
 ma, le va communicando muy grãdes ſecre  
 tos. Aqui ſon las verdaderas reuelaciones, en  
 eſte eſtaſi, y las grandes mercedes y viſiones y  
 todo aprouecha para humillar y fortalecer el  
 alma, y que tenga en menos las coſas deſta vi  
 da, y conozca mas claro las grãdezas del pre  
 mio que el Señor tiene aparejado a los que  
 le ſiruen. Plega a ſu mageſtad ſea alguna par  
 te la grandiffima largueza que con eſta miſe  
rable

nable peccadora ha tenido, para que se esfuer-  
cen y animen los que esto leyeren a dexarlo  
todo del todo por Dios, puestas cumplida-  
mente paga su magestad: que aun en esta vi-  
da se vee claro el premio y la ganãcia que tie-  
nen los que sirven que sera en la otra.

### CAPIT. XXII. EN QUE TRATA

quan seguro camino es para los contem-  
platiuos no leuantar el espiritu a cosas al-  
tas si el Señor no le leuanta, y como ha de  
ser el medio para la mas subida cõtempla-  
cion la humanidad de Christo, dize de vn  
engaño en que ella estuuó vn tiempo, es  
muy prouechoso este capitulo.

**V**Na cosa quiero dezir a mi parecer  
importante, que si a v. m. le parecie  
rebien seruir de auiso, que podria  
ser auerle menester, porque en al-  
gunos libros que estan escritos de oracion  
tratan que aunque el alma no puede por si  
llegar a este estado, porque es todo obra so-  
bre natural q̄ el Señor obra en ella q̄ podra  
ayudarse leuantãdo el espiritu a todo lo cria-  
do, y subiendo le cõ humildad despues de mu-  
chos

chos años, que ay aydo por la vida purgatiua, y aprouechando por la illuminatiua (no se yo bien porque dizen illuminatiua, entiendo que de los que van aprouechando) y auisan mucho que apartē de si toda imaginaciō corporea, y que se lleguen a contemplar en la diuinidad, porque dizen, que aunque sea la humanidad de Christo a los que llegan ya tā adelāte que embaraça, o impide a la mas perfecta contemplacion. Traen lo que dixo el Señor a los apōstoles quādo la venida del espiritu santo, digo quando subio a los cielos para este proposito (y pareceme a mi que si tuuieron la fe como la tuuierō despues que vino el espiritu santo de que era Dios, y hōbre no les impidiera, pues no se dixo esto a la madre de Dios aunque le amaua mas q̄ todos) Ansi que traen lo que se dixo a los apōstoles quando subio el Señor a los cielos, porq̄ les parece que como esta obra toda es espiritu q̄ qualquiera cosa corporea la puede estoruar e impedir, y que considerarse en quadra da manera, y que esta Dios de todas partes, y verse engolfado en el es lo que han de proueer. Esto bien me parece a mi algunas vezes, mas apartarse del todo de Christo, y que en-

tre en cuenta este diuino cuerpo cō nuestras miserias, ni con todo lo criado no lo puedo sufrir, plega a su magestad, que me sepa dar a entender. Yo no lo contradigo, porque son letrados y espirituales, y saben lo que dizen, y por muchos caminos y vias lleva Dios las almas, como ha llevado la mia, quiero aora dezir, en lo demas no me entremeto, y en el peligro en que me vi por querer cōformarme con lo que leya. Bien creo que quien llegare a tener vnion y no passare adelante digo a arrobamientos, y visiones, y otras mercedes q̄ haze Dios a las almas, que terna lo dicho por lo mejor, como yo lo hazia, y si me viera estado en ello, creo nunca viera llegado a lo que aora, porque a mi parecer, es engaño, ya puede ser yo sea la engañada, mas dite lo que me acaecio. Como yo no tenia maestro, y leya en estos libros, por donde poco a poco yo pensaua entender algo y despues entendí que si el Señor no me mostrara, yo pudiera poco con los libros de prender, porque no era nada lo que entendia, hasta que su Magestad por esperiencia me lo daua a entender, ni sabia lo que hazia, en començado a tener algo de oracion sobrenatural, digo de quietud,

tud, procuraua desuiar toda cosa corporea,  
 aunq̄ yr leuantādo el alma yo no osaua, q̄ co  
 mo era siempre t̄ruyn, via q̄ era atreuimien  
 to, mas pareciamē sentir la presencia d̄ Dios,  
 como es ansí, y procuraua estarme recogida  
 con el, y es oraciō sabrosa, si Dios alli ayuda,  
 y el deleyte mucho, y como se vee aquella ga  
 n̄acia y aquel gusto, ya no auia quien me hi  
 ziesse boluer ala humanidad, sino q̄ en hecho  
 de verdad me parecia me era impedimento.  
 O Señor de mi alma y bien mio Iesu Christo  
 crucificado, no me acuerdo vez de esta opi  
 niō q̄ tuue, q̄ no me de pena, y me parece, q̄  
 hize vna gr̄a traycion aunq̄ con ignorancia.  
 Auia sido yo t̄a deuota toda mi vida de Chri  
 sto (porque esto era ya a la postre, digo a la po  
 stre, de antes que el Señor me hiziesse estas  
 mercedes de arrobamientos y visiones.) Du  
 ro muy poco estar en esta opinion, y ansí siē  
 pre tornaua a mi costumbre de holgarme cō  
 este Señor, en especial quando comulgaua  
 quisiera yo siempre traer delante de los ojos  
 su retrato e imagen, ya que no podia traerle  
 tan esculpido en mi alma como yo quisiera.  
 Es posible Señor mio que cupo en mi pen  
 samiento ni vna hora, que vos me auia des de  
 impez

impedir para mayor bien? de donde me vinié-  
 ró a mi todos los bienes sino de vos? No quie-  
 ro pensar q̄ en esto tuue culpa, porq̄ me lasti-  
 mo mucho, que cierto era ignorancia, y ansi  
 quisistes vos por vuestra bondad remediarla,  
 con darme quien me sacasse deste hierro, y  
 despues con que os viesse yo tantas vezes co-  
 mo adelante dire, para que mas claro enten-  
 dieffe quan grande era, y que lo dixesse a mu-  
 chas personas, que lo he dicho, y para que lo  
 pufiesse aora aqui: tengo para mi que la causa  
 de no aprouechar mas muchas almas, y lle-  
 gar a muy gran libertad de espiritu quando  
 llegan a tener oracion de vnion es por esto.  
 Pareceme que ay dos razones en que puedo  
 fundar mi razon, (y quiça no digo nada, mas  
 lo que dixere helo visto por experiencia, que  
 se hallaua muy mal mi alma, hasta que el Se-  
 ñor la dio luz, porque todos sus gozos eran  
 a sorbos, y salida de alli no se hallaua con la  
 compañía que despues, para los trabajos y  
 tentaciones) la vna es que va vn poco de  
 poca humildad tan solapada, y escondida  
 que no se siente. Y quien sera el soberuio y  
 miserable como yo, que quando uuiera tra-  
 bajado toda su vida con quantas penitēcias,  
 y ora-

y oraciones, y persecuciones se pudieren imaginar, no se halle muy rico, y muy bien pagado quando le consienta el Señor estar al pie de la cruz con sant Iuan? No se en que se so cabe, no se cōtentar con esto, sino en el mio, que de todas maneras fue perdido en lo que auia de ganar. Pues si todas vezes la condicion o enfermedad, por ser penoso, pensar en la passion no lo suffre, quien nos quita estar con el, despues de resucitado, pues tan cerca le tenemos en el Sacramento, donde ya esta glorificado, y no le miraremos tan fatigado, y hecho pedaços, corriendo sangre, cansado por los caminos, perseguido de los que hazia tanto bien, no creydo de los apostoles. Porque cierto no todas vezes ay quien suffra pēsar tantos trabajos como passo. Hele aqui sin pena, lleno de gloria esforçando a los vnos, animando a los otros antes que subiese a los cielos. Compañero nuestro en el santissimo Sacramento, que no parece fue en su mano apartarse vn momēto de nosotros. Y q̄ aya sido en la mia, apartarme yo de vos Señor mio por mas seruiros? que ya que quando os offendia no os conocia, mas que conociendo os pensasse ganar mas por este camino?

no? o que mal camino lleuaua el Señor, yá me parece yua sin camino, si vos no me torarades a el, que en veros cabe mi, he visto todos los bienes, no me ha venido trabajo, que mirando os a vos qual estuuiestes delate delos juezes, no se me haga bueno de sufrir, con tan buen amigo presente, con tan buen capitan que se puso en lo primero en el padecer, todo se puede sufrir: el ayuda, y da esfuerço, nunca falta, es amigo verdadero, y veo yo claro y he visto despues, que para contentar a Dios, y que nos haga grandes mercedès, que se sea por manos desta humildad sacratissima, en quien dixo su Magestad se deleyta. Muy muchas vezes lo he visto por esperiècia. Hame lo dicho el Señor. He visto claro que por esta puerta hemos de entrar, si queremos nos muestre la soberana Magestad grandes secretos. Ansi que V. M. Señor no quiera otro camino aunque este en la cumbre de cõtemplacion, por aqui va seguro, este Señor nuestro es por quien nos vienen todos los bienes, el le enseñara, mirando su vida, es el mejor dechado. Que más queremos que vn tan buẽ amigo al lado, que no nos dexara en los trabajos y tribulaciones, como hazen los

del mundo. Bienauenturado quiẽ de verdad le amare, y siempre le traxere cabe de sí. Miramos al glorioso san Pablo, que no parece se le caya de la boca siempre Iesus, como quiẽ le tenia biẽ en el corazón. Yo he mirado con cuydado despues que esto he entendido de algunos santos grandes contemplatiuos, y no yuan por otro camino. San Francisco da muestra de ello en las llagas. San Antonio de Padua, en el niño. San Bernardo se deleytaua en la humanidad, Santa Cathalina de Sena. Otros muchos santos que V. M. sabra mejor que yo. Esto de apartarse de lo corporeo, bueno deue de ser cierto, pues gente tan espiritual lo dize, mas a mi parecer ha de ser estando el alma muy aprouechada, porque hasta esto esta claro se ha de buscar el criador por las criaturas. Todo es como la merced haze el Señor a cada alma, en esso no me entremeto. Lo que querria dar a entender es que no ha de entrar en esta quenta la sacratissima humanidad de Christo. Y entienda se bien este punto, que querria saberme de clarar. Quando Dios quiere suspender todas las potencias, como en los modos de oraciõ, q̄ quedan dichos hemos visto, claro esta que

aunque no queramos se quita esta presencia: entonces vaya en hora buena, dichosa tal perdida, que es para gozar mas de lo que nos parece se pierde, porque entonces se emplea el alma toda en amar, a quien el entendimiento ha trabajado conocer, y ama lo q̄ no cōprehendio, y goza de lo que no pudiera tambien gozar, si no fuera perdiéndose asi, para, como digo mas ganarle, mas q̄ nosotros de maña y cō cuidado nos acostumbremos a no procurar con todas nuestras fuerças traer del ante siēpre, y pluguiesse al Señor fuesse siempre, esta sacratissima humanidad, esto digo q̄ no me parece bien, y que es andar el alma en el ayre como dizē, porq̄ parece no trae arrimo por mucho q̄ le parezca anda llena de Dios. Es grā cosa mientras vivimos y somos humanos, traele humano, que este es el otro inconveniente que digo ay. El primero ya comēce a dezir es vn poco de falta de humildad de quererle leuātarse el alma hasta que el Señor la leuante, y no contentarse con meditar cosa tan preciosa, y querer ser Maria antes que aya trabajado con Martha, quando el Señor quiere que lo sea aunque sea desde el primer dia, no ay q̄ temer, mas comidamonos no so-

tros, como ya creo otra vez he dicho: esta  
 motita de poca humildad, aunque no parece  
 es nada para querer aprouechar en la contē-  
 placion haze mucho daño. Tornando al se-  
 gundo punto, nosotros no somos angeles, si  
 no tenemos cuerpo, querernos hazer Ange-  
 les estando en la tierra, y tan en la tierra co-  
 mo yo estaua, es de fatino, sino que ha mene-  
 ster tener arrimo el pensamiento, para lo or-  
 dinario, ya que algunas vezes el alma salga de  
 si, o ande muchas tan llena de Dios, que no  
 aya menester cosa criada para recogerla, esto  
 no es tan ordinario, que en negocios, y per-  
 secuciones, y trabajos, quando no se puede  
 tener tanta quietud, y en tiempo de sequeda-  
 des es muy buen amigo Christo, porque le  
 miramos hombre, y vemosle con flaquezas,  
 y trabajos y es compañia, y auiendo costum-  
 bre es muy facil hallarle cabe si, aunque vezes  
 vernan que lo vno ni lo otro no se pueda. Pa-  
 ra esto es bien lo que ya he dicho, no nos mo-  
 strara procurar consolaciones de espiritu, vñ  
 ga lo que viniere, abraçado cō la Cruz es grā  
 cosa. Desierto quedo este Señor de toda con-  
 solacion, solo le dexaron en los trabajos, no  
 le dexemos nosotros, que para mas subir, el  
 nos

nos dara mejor la mano, que nuestra diligencia, y se ausentara quando viere que conuiene, y que quiere el Señor sacar el alma de si, como he dicho. Mucho contenta a Dios ver vn alma que con humildad pone por tercero a su hijo, y le ama tanto que aun queriendo su Magestad subirle a muy gran contemplación, como tengo dicho, se conoce por indigno, diciendo con san Pedro: apartaos de mi señor que soy hombre peccador. Esto he prouado deste arte ha lleuado Dios mi alma. Otros yran, como he dicho, por otro atajo: lo que yo he entendido es que todo este cimiento de la oracion va fundado en humildad, y q̄ mientras mas se abaxa vn alma en la oracion mas la sube Dios. No me acuerdo auerme hecho merced muy señalada de las q̄ adelante dire, que no sea estando deshecha de verme r̄a r̄uy n, y aun procuraua su Magestad dar me a entender cosas para ayudarme a conocerme, que yo no las supiera imaginar, tengo para mi, que quando el alma haze algo de su parte para ayudarse en esta oracion de vnion que aunque luego luego parece le aprouecha, que como cosa no fundada se tornara muy presto a caer, y he miedo que nunca lle

gura a la verdadera pobreza de espíritu, que es, no buscar consuelo ni gusto en la oracion que los dela tierra ya estan dexados, si no con solacion en los trabajos, por amor de el que siempre biuio en ellos, y estaren ellos, y en las sequedades quieta, aunque algo se sienta no para dar inquietud, y la pena que a algunas personas, que si no estan siempre trabajando con el entendimiento, y con tener deuocion, piensan que va todo perdido, como si por su trabajo se mereciese tanto bien. No digo que no se procure, y esten con cuydado delante de Dios, mas que si no pudieren tener aun vn buen pensamiento, como otra vez he dicho, que no se maten; siervos sin proucho somos, que pensamos poder, mas quiere el Señor q̄ conozcamos esto, y andemos hechos asnillos, para traer la noria del agua q̄ queda dicha, q̄ aun q̄ cerrados los ojos, y no entēdiendo lo q̄ hazen sacará mas q̄ el hortelano cō toda su diligencia. Cō libertad se ha de andar en este camino, puestos en las manos de Dios, si su Magestad no quisiere subir a ser de los de su camara y secreto yr d̄ buena gana, sino seruir en officios baxos, y no sentarnos en el mejor lugar,

gar, como he dicho alguna vez. Dios tiene cuidado mas q̄ nosotros, y sabe para lo q̄ es cada vno, de q̄ sirve gouernarse a si, quiē tiene dada y a toda su volūdad a Dios. A mi parecer muy menos se suffice aqui, q̄ en el primer grado de la oraciō, y mucho mas daña, son bienes sobrenaturales. Si vno tiene mala boz por mucho q̄ se esfuerce a cātar no se le haze buena, si Dios quiere darsela no ha el menester antes dar bozes, pues supliquemos siēpre nos haga mercedes rēdi da el alma, aun q̄ confiada de la grādeza de Dios. Pues para q̄ este a los pies de Christo le dā licēcia, q̄ procure no quitarse de alli, este como quera, imite a la Magdalena, q̄ quādo estuviere fuerte Dios la lleuara al desierto. Ansi V.M. hasta que halle quiē tēga mas esperiēcia q̄ yo, y lo sepamejor, este en esto. Si son personas q̄ comiēçā a gustar de Dios no las crea, q̄ les parece les a prouecha, y gustā mas ayudādose. O quando Dios quiere, viene al descubierto sin estas ayuditas q̄ aun q̄ mas hagamos arrebatā el espíritu como vn gigāte tomāria vna paja, y no basta resistēcia. Que manera para creer, que quādo el quiere espera a que buele el sapo. por si mesmo. Y aun mas dificultoso, y pesado me

parece leuantarse nuestro espíritu, si Dios no le leuanta, porque esta cargado de tierra, y de mil impedimientos, y aprobechale poco que rer bolar, que aunque es mas su natural que el de el sapo, esta ya tan metido en el cieno, q̄ lo ha perdido por su culpa. Pues quiero cōcluyr con esto, que siempre que se piense de Christo nos acordemos del amor con que nos hizo tantas mercedes, y quã grande nos le mostro Dios en darnos tal prenda, del que nos tiene, que amor saca amor, y aunque sea muy a los principios, y nosotros muy ruynes procuremos yr mirando esto siempre, y despertandonos para amar, porque si vna vez nos haze el Señor merced, que se nos imprima en el coraçon este amor. sernos ha todo facil y obraremos muy en breue, y muy sin trabajo. De nos le su Magestad pues sabe lo mucho que nos conuiene por el, que el nos tuuo, y por su glorioso hijo a quiẽ tan a su costa nos le mostro, Amen. Vna cosa querria pregũtar a vuestra merced, como en començando el Señor a hazer mercedes a vn alma tan subidas, como es ponerla en perfeta contemplacion, que de razon auia de quedar perfeta del todo luego (de razõ si por cierto, porque quiẽ tan

tan gran bien recibe no auiamas de querer  
 consuelos de la tierra) pues porque en arro-  
 bamiento, y en quando esta ya el alma mas  
 habituada a recibir mercedes, parecer q̄ trae  
 consigo los effetos tan mas subidos, y mien-  
 tras mas, mas deseada, pues en vn punto que  
 el Señor llega la puede dexar santificada, co-  
 mo despues andando el tiempo la dexa el mis-  
 mo señor con perfeccion en las virtudes. Esto  
 quiero yo saber que no lo se: mas bien se es  
 differente lo que Dios dexa de fortaleza, quã-  
 do al principio no dura mas q̄ cerrar, y abrir  
 los ojos, y casi no se siente, sino en los effetos  
 que dexa, o quãdo va mas ala larga esta mer-  
 ced. Y muchas vezes pareceme a mi, si es el  
 no se disponer del todo luego el alma, hasta q̄  
 el Señor poco a poco la cria, y la haze deter-  
 minar, y da fuerças de varon, para q̄ de del to-  
 do cõ todo en el suelo, como lo hizo con la  
 Magdalena con breuedad, hazelo en otras  
 personas conforme a lo que ellas hazen, en  
 dexar a su Magestad hazer no acabamos de  
 creer, que aun en esta vida da Dios ciẽto por  
 vno. Tambien pensana yo esta comparacion  
 que puesto que sea todo vno lo que se da a  
 los que mas adelante van, que en el princi-

pio, es como vn manjar que comen del muchas personas, y las que comen poquito que dales solo buen sabor por vn rato, las q̄ mas, ayuda a sustentat: las que comen mucho da vida y fuerça, y tantas vezes se puede comer y tan cumplido deste manjar de vida, que ya no coman cosa que les sepa bien si no el, por que ve el prouecho que le haze, y tiene ya tan hecho el gusto a esta suauidad, que querria mas no viuir que auer de comer otras cosas, que no sean sino para quitar el buē sabor, que el buen manjar dexo. Tambiē vna compañía sana no haze su conuersacion tanto prouecho de vn dia, como de muchos, y tantos pueden ser los que estemos con ella, que seamos como ella si nos fauorece Dios, y en fin todo esta en lo que su Magestad quiere, y a quien quiere darlo, mas mucho va en determinarse quien ya comiēça a recibir esta merced en desasirse de todo, y tenerla en lo que es razon. Tãbien me parece que anda su Magestad a prouar quiē le quiere, sino vno sino otro descubriendo quien es con deleyte tan soberano, por abiuar la fe si esta muerta de lo que nos ha de dar, diziendo mira que esto es vna gota del mar grandissimo de bienes, por

no dexar nada por hazer con los que ama, y como vee q̄ le reciben ansí da y se da. Quiere a quien le quiere, y q̄ buen querido, y q̄ buen amigo. O Señor de mi alma, y quien tuuiera palabras para dar a entender q̄ days a los q̄ se fian de vos, y q̄ pierden los q̄ llegan a este estado se quedan consigo mesmos. No quereys vos esto Señor, pues mas q̄ esto hazeys vos, q̄ os venis a vna posadatan ruyn como la mia: bendito seays por siempre jamas. Torno a suplicar á V. M. q̄ estas cosas que he escrito de oracion, si las tratare con personas espirituales lo sean, porque si no saben mas de vn camino, o se han quedado en el medio, no podran assí atinar, y ay algunas q̄ desde luego las lleva Dios por muy subido camino, y pareceles que ansí podran los otros aprouechar allí y quietar el entendimiento, y no se aprouechar de medios de cosas corporeas, y quedar se han secos como vn palo, y algunos que ayan tenido vn poco de quietud, luego piensan que como tienen lo vno pueden hazerlo otro, y en lugar de aprouechar desaprouecharan como he dicho, ansí que en todo es menester esperiencia y discrecion, el Señor nos la de por su bondad.